

Año 1 N° 31
16-22 diciembre
1976, 45ptas.

Entreviú

«EL LUTE
SE FUGO
POR MI»

LA FALANGE ANTIFRANQUISTA

*«Yo viví con
los jibaros»*

LOS PROSTITUTOS

Mendigo por un día

TURQUIA
Las imágenes
del espanto

Rocío Durcal, en globo



Selection Royal

Precisión en la medida del tiempo.

Unico cronógrafo, cronómetro totalmente acuático, 8m/m. de grosor.



L.C.D.

924 G.P. 821/S (8 m/m)
7 Funciones crono 9 Funciones
SUPER PLANO

Cuando Vd. tenga un **Selection Royal** en la mano podrá estar seguro de una cosa. Estará viendo el cronógrafo multifuncional más perfecto que se fabrica en el mundo basado en el sistema electrocuarzo.

Tanto a 30 metros de profundidad como desde -10° a 60° de Temperatura. En las oscuridades más absoluta o en condiciones que incluso el ser humano soporta difícilmente su **Selection Royal** será exacto en un 99,9999%. Seguro.



Dos años de garantía

Comprobado. 9 funciones independientes.

- Mes • Día • Hora • Minutos
- Cuatro primeras funciones alternativas • Segundos • Luz • Cronógrafo • Bloqueo de pilas por tiempo indefinido.

Acuático hasta 30 mts. de profundidad o el equivalente a 3 atmósferas.

Calendario programado por cuatro años consecutivos e indicador de hora AM y PM.



DISTRIBUIDORES

ZONA CENTRO
MULTISERCO, S.A.
C/. Viriato, 55
Servicio Técnico: Tel. 4459141
MADRID

ZONA CATALANA
REGISA
C/. Gerona, 166
Servicio Técnico: Tel. 2589437
BARCELONA

ZONA NORTE
UNION DISTRIBUIDORA
C/. Donato Argüelles, 4
Servicio Técnico: Tel. 354758
GIJÓN

ZONA ANDALUZA OCCIDENTAL
S. GONZALEZ
C/. Feria, 93
Servicio Técnico: Tel. 578597
SEVILLA

TOLEDO
HNOS. GARCIA ARANDA
C/. Instituto, 25
Servicio Técnico: Tel. 226458

CANARIAS
BAZAR SIONI
C/. Palma, 5
Servicio Técnico: Tel. 270365
LAS PALMAS

CEUTA
JOYERIA BENITEZ
José Antonio, 12
Servicio Técnico: Tel. 513883

MELILLA
JOYERIA TORRES
C/. Generalísimo, 29
Servicio Técnico: Tel. 684634

ZONA DE LEVANTE
SERRANO Y MORA, S.L.
C/. Reina D.ª Germana, 25
Servicio Técnico: Tel. 3346978
VALENCIA

ZONA ANDALUCIA ORIENTAL
RE-FER
C/. Comedias, 19
Servicio Técnico: Tel. 224691

interview

Director

ANTONIO ALVAREZ SOLIS

Director ejecutivo

DARIO GIMENEZ DE CISNEROS

Redactor Jefe

CARLOS ALFIERI

Redacción en Madrid

PGARCIA

ANA PARRILLA

JOSE MARIA SULLEIRO

GERMAN GALLEGO

Redacción en Barcelona

SILVIA ATIENZA

GABRIEL JARABA

Colaboración especial

MANUEL MARTIN FERRAND

FRANCISCO MARTIN MORALES

YALE

RAFAEL LAFUENTE

ALEX J. BOTINES

JULIO CEBRIAN

LUIS CANTERO

JAVIER NART

ADOLFO MARSILLACH

EMILIO ROMERO

ANGEL MONTOTO

ELISEO BAYO

M. VAZQUEZ MONTALBAN

Antonio Aradillas, Enrique Arias,

Adolfo C. Barricart,

Equipo Llaktyruna,

Armando Matías Guu, Ana Moix,

Gonzalo Pérez de Olaguer, Luis Serrat,

José Martínez Siles, Antonio Sánchez,

Charles Benet, Rafael Wirth,

Horacio Viola, Carmen García-Ribas

Fotógrafos

Colita, Chelo, Jean Pierre Duret,

Francisco Elvira, César Lucas,

Oriol Maspons, Xavier Miserachs,

Jean-Marie Pulm, Toni Riera

Dibujantes

Carlos Alvarez Solis, Boldú, Centeno

Manel, José Luis Martín, Mayol,

Nando, Outumuno, Porres,

Segrelles, Toni, Trallero

Corresponsales

Andalucía: Antonio R. Vargas,

Rafael de Loma - Aragón: J. A. Fuenbuena

Galicia: Perfecto C. Muruais,

Gerardo González Martín - País Vasco:

Ignacio Orbeta, Felipe Iguñiz - Pamplona:

Jesús Martínez, Carlos Erce - Santander:

Julio Fernández - Levante: Ricardo Dasí.

Alemania: Juan Aragón - Bélgica:

Xavier Febrés - Chile: Jorge Laplace

Portugal: Mario Ventura - París:

J. Dalmau - Nueva York: Julio

Camarero, M. Lloris - Estocolmo:

R. Moreno Artigas

Diseño

GREGORIO SALUEÑA, TESSY DURIGON

Es una publicación semanal de

EDICIONES ZETA, S. A.

Presidente

ANTONIO ASENSIO

Consejero delegado

JERONIMO TERRES

Adjunto Presidencia

JAIME CASANOVAS

Director de publicidad

RAMON MUÑOZ

Producción

JAVIER SALVADO

Administración

ANTONIO QUEROL

Distribución

RAMON SERRES

Suscripciones

CARMEN ASENSIO

Redacción y Administración

Consejo de Ciento, 118, Barcelona-15

Teléfonos 325 55 62-58-54

Redacción en Madrid

Alcántara, 3, 1.º - Teléfono 256 6301-02-03

Publicidad

Zero, Grupo de Promoción

Madrazo, 97, 2.º, 1.º - Barcelona

Teléfono 218 55 57

Avda. Generalísimo 96, 4.º dcha., 13

Teléfono 457 27 46

Imprime:

HAUSER Y MENET, S. A.

Plomo, 19, Madrid-5

Distribuye: EDIPRESS

Carretera de Gavá, km. 9,200

San Baudilio de Llobregat (Barcelona)

Depósito legal: B-22.794-1976

Printed in Spain

Precio especial para Canarias,

servicio aéreo: 50 pesetas

INTERVIU no se hace responsable de la

opinión de sus colaboradores en los trabajos

publicados, ni se identifica con la misma.

Se ha solicitado control de O. J. D.

El prisma

de Manuel
Martin Ferrand

Rojo y gualda

CUANDO este número de INTERVIU salga a la calle estaremos todos votando, o absteniéndonos, en el referéndum nacional para la reforma política: será día 15 de diciembre. La canción *Habla, pueblo*, con música de Alvaro Nieto, productor discográfico de *Desmadre 75*, pondrá música de fondo a la jornada y la letra de García Cuadrado, Figueroa y La Iglesia será sustituida por los números del recuento. El grupo Vino Tinto habrá pasado a la gloria discográfica y el Gobierno descorchará una botella de champagne para celebrar el sí que auguran los sondeadores de la opinión pública.

Terminará así el prólogo para una democracia que el equipo Suárez ha compuesto con especial habilidad, en acatamiento formal de la legalidad surgida del 18 de julio —la revolución que quedó pendiente— y en respeto con promesas de futuro a la media España no incluida en los beneficios del franquismo.

Culminado el prólogo, el primer capítulo de esa democracia habrá que comenzar el día 16. Entraremos ya en tiempo preelectoral: los grupos y los partidos habrán de formar alianzas y clarificar su imagen ante la opinión pública, porque la próxima vez que vayamos a las urnas será, ya en serio, para elegir unos representantes y formar unas Cortes constituyentes. A partir de ese momento es cuando la canción *Habla, pueblo* tendrá auténtico significado. Con el referéndum el pueblo no ha hablado, se ha limitado a hacer un gesto, un signo que será, espero, de asentimiento. Pero el pueblo tiene mayor capacidad expresiva que la que cabe en un monosílabo.

En cualquier caso no cabe regatearle elogios a un Gobierno que, al margen de otras consideraciones, ha conseguido la culminación de este momento y de estas expectativas.

Negro

CONFIESO con orgullo que he sido *negro* de medio país: que otros han firmado, previo pago de su importe, conferencias, artículos y hasta tesis doctorales que yo he escrito. Y confieso, con satisfacción, que me produce un encanto especial el trabajar de *negro*, de voluntario esclavo literario. ¿Quién verdaderamente enamora a Ro-

xana, Cyrano o Christian? Por eso Rostand, que también fue *negro*, escribió la máxima apología del travestí literario.

El éxito de un político depende, en buena medida, de la calidad de sus *negros*. ¿Quién ha de escribir sus discursos, preparar respuestas a sus cuestionarios, documentar sus intervenciones públicas o envolver de galanura literaria sus textos doctrinales? ¡Ah! y que quede claro: el equipo es otra cosa. El *negro* es un otro yo del personaje, una traslación, aumentada, de su propio talento.

El mayor fallo del presidente Suárez radica, precisamente, en la mala calidad de sus *negros*. Son cosas de la improvisación y la urgencia con que ha tenido que montar su vida presidencial. Cuando la editora Rosa Regás se disponía a incluir en su muy notable colección de divulgación política "Qué es" un libro del presidente sobre la reforma política —libro que llegaron a airear los periódicos— hubo que detener la operación porque el *negro* de Suárez, un oscuro profesor de Ciencias Políticas, había preparado un texto inadecuado.

Algún día los *negros* nos sindicaremos y no pasarán estas cosas. Un autor puede escribir un mal libro; un negro, nunca. Cuando el *negro* falla, Roxana tiene que retirarse a un convento y Cyrano de Bergerac no pierde un amor, como Christian, sino que pierde dos.

Es un mundo muy especial el nuestro, el de los *negros*.

Gris

HUMPHREY Bogart tenía un especial modo de hablar, al que debió parte de su éxito, por culpa de una astilla que se había clavado en el labio. El departamento de publicidad de la Warner Bros divulgó que se trataba de una herida de guerra y Bogart murió, hace veinte años, como un héroe. Así se escribe la Historia.

Ahora un cine madrileño, en homenaje a Bogart, ha programado un ciclo en el que se muestran siete de sus películas más notables. Y es un éxito. Lo que nadie ha dicho, y es a donde yo quería llegar, es que esas siete películas —desde "El bosque petrificado" a "Casablanca"— acumularon 49 Oscar de Hollywood gracias, en buena medida, a que en sus guiones intervinieron dos premios Nobel y tres premios Pulitzer. Así se escriben las historias.

Sumario

N.º 31 - 16-22 diciembre de 1976

- El prisma, de Manuel Martín Ferrand, 3.
- Erase una vez un país, de Antonio Álvarez Solís, 5.
- En este mundo traidor, por Luis Molla, 8.
- La Ex-paña, de Martín Morales, 9.

CARRILLO EN MADRID: "POR QUE NOS ABSTENEMOS"

- El secretario general del Partido Comunista español formuló contundentes declaraciones en su primera rueda de prensa en el país. Por José María Sulleiro, 10
- Turquía: Las imágenes del espanto, 12.
- Los ecos sociales, por Julio Cebrián, 15.
- Las cartas pornopolíticas de Emilio Romero. A Gala, que desnuda la Historia, 16.
- El idiota de la familia, por M. Vázquez Montalbán, 18.
- Se nos casa Luisa, 20.
- Las cartas locas de Adolfo Marsillach, 25.
- Narciso Perales, la Falange antifranquista, 26.
- Israel vence, pero no convence, por Darío Giménez de Cisneros, 31.
- La ruta de los moros, por Antonio Sánchez, 36.
- El divorcio llama a su puerta, 38.
- ¿Qué pasará? por Rafael Lafuente, 40.
- Rocío Dúrcal en globo, 43.
- Yo viví con los jibaros, 50.
- Yalerías. Diario íntimo de un periodista, 55.
- Mendigo por un día, por Horacio Viola, 56.
- Todo está adulterado, por Luis Cantero, 60.
- Contrabando sin riesgo, por Felipe Igúñiz, 64.
- Se vende política, por Angel Montoto, 66.
- Teatro, traición a la realidad, 71.
- Joan Llach, escritor-obrero; por Carlos Benet, 75.
- Mariano Constante: "Yo fui ordenanza de los SS", 77.

"EL LUTE SE FUGO POR MÍ"

- Entrevista con Floreal Rodríguez, camionero, anarquista y ex periodista que organizó la fuga del Lute. Por Eliseo Bayo, 80.
- Los prostitutas, por Ekipo Quatro y Jos Martín, 86.
- Cuestión de pelotas, por Alex J. Botines, 90.

Las cartas sobre la mesa

¿Por qué no voto?

Señor director:
Estoy perplejo y asombrado. Parece que fue ayer. Era 1966. Una propaganda masiva y asfixiante invitaba al pueblo español a votar sí en un referéndum para aprobar la famosa Ley Orgánica del Estado. Después nos dijeron que se había votado masivamente sí... ¡Aleluya, éramos "negros" y votamos por lo negro!

Han pasado sólo diez años. Por segunda o tercera vez —en 1947 era menor de edad—, una propaganda masiva y asfixiante nos invita a votar sí en otro referéndum... Pero... ¡que baje Dios y lo vea...!

Ahora, por los mismos, también se nos invita a votar sí, pero para aprobar una Ley diametralmente opuesta a la de diez años atrás. Si entonces "negro", ahora "blanco"; si entonces orgánicos, ahora inorgánicos. Y seguro que las "mayorías" serán similares.

Por favor, señores dirigentes, ¿puede todo un pueblo "masivamente" cambiar tan radicalmente de opinión en sólo diez años? El engaño, ¿fue entonces, es ahora, o en ambas ocasiones?

Perdonadme, señores dirigentes, pero siento una vergüenza indescriptible. Entonces, casi no sé por qué, no fui a votar. Acerté, al menos para mi íntima dignidad. Es obvio que ahora tampoco votaré.

Tontos o borregos, quizá sí... pero... ¿tanto?

A. CARBONELL RENU
(Barcelona)

Correos, corridos

Señor director:

La presente es para agradecerle el artículo que, en el número pasado de la revista INTERVIU, dedicó a los funcionarios de Correos, cuerpo al que pertenezco hace cuarenta y dos años.

Posteriormente al artículo a que me refiero han comenzado las represalias, despidos, expedientes, sanciones y persecuciones, pese a no haberse conseguido NADA positivo.

Manuel HIDALGO (Barcelona)

Mensaje a García... Salve

Señor director:

Habiendo leído en su revista INTERVIU, en el número 20, las declaraciones que el "tal" García Salve hace, no puedo por menos de escribirle para exponerle mi indignación ante tales declaraciones.

Estoy de acuerdo que si lo de ser cura no le iba, lo haya dejado. También estoy de acuerdo en que cada cual piense libremente sobre cuestiones políticas. ¡Pero hombre de Dios! ¡Hacerse ahora el resignado porque a su mujer no le van las chabolas! ¡Jesús no! Predicar con el ejemplo, García. Yo conozco de

muchas mujeres que viven en chabolas y de la manera tan precaria en que viven; tú criticas a la Iglesia de falta de caridad, de capitalismo, etc., y tú con tu ejemplo haces lo mismo; ¡amigo, ¡ahí está mi indignación!... Te casas, pero te irás a vivir a un piso, tu mujer puede coger artritis, ¡qué buena excusa! ¿Y no has pensado en todas las mujeres que viven allí que también pueden coger artritis? Sólo te limitas a decir que es una contestación muy dura; claro, tú ahora eres importante, eres "capitalista". El oro de Moscú o de donde diablos lo saques te da para comprar o alquilar un piso. Pues sabrás, García, que gracias a la Iglesia que tú criticas, más concretamente por Cáritas Diocesana, se han podido sacar algunas familias (verdaderos casos de conciencia) de esas chabolas en que tú has vivido y el dinero de Cáritas no viene precisamente de Moscú, sino de la "mal llamada caridad cristiana" (como tú aludes), de la bondad de muchos cristianos barceloneses.

En fin, "ex cura Paco", que es muy cómodo hacerse hoy día comunista. Haga una prueba. Pregunte a todos sus amigos de las chabolas a quienes tanto quiere, que si se hacen del Partido Comunista tendrán un piso en recompensa, no dude ni por un momento en su contestación, pero ¡claro!, no todos han salido con una inteligencia privilegiada como la de un ex jesuita y, naturalmente, tienes que sacar partido de ella como sea.

M. D. (Barcelona)

EL TIMO DEL "INTERVIU" aviso a los lectores

Un amable lector de Portomarín (Lugo) nos ha comunicado que ha sido objeto de estafa por parte de unos supuestos vendedores de libros, que le propusieron suscribirse a INTERVIU cobrándole por anticipado 1.100 pesetas y otras 2.300 que hubo de girar a una librería de Alicante. Y no sólo esa cantidad es notablemente superior a nuestros precios de suscripción (semestral, 1.000 pesetas, anual, 2.000 pesetas), sino que además esa persona no ha recibido ni recibirá la revista, por la que ha pagado a unos desaprensivos que nada tienen que ver con Ediciones

Zeta, S. A., empresa editora de esta revista.

Desde aquí queremos avisar a nuestros lectores y al público en general que tanto INTERVIU como el resto de publicaciones de nuestro grupo sólo aceptan contratos de suscripción por escrito dirigido a nuestras oficinas de Barcelona. Y que tengan cuidado con esa caterva de pícaros de que tan sobrado anda este país. En este caso se ha cursado la oportuna denuncia, pero ¿quién nos dice que mañana no volverá a repetirse impunemente en cualquier otra provincia?

Erase una vez un país...

por Antonio Alvarez-Solís

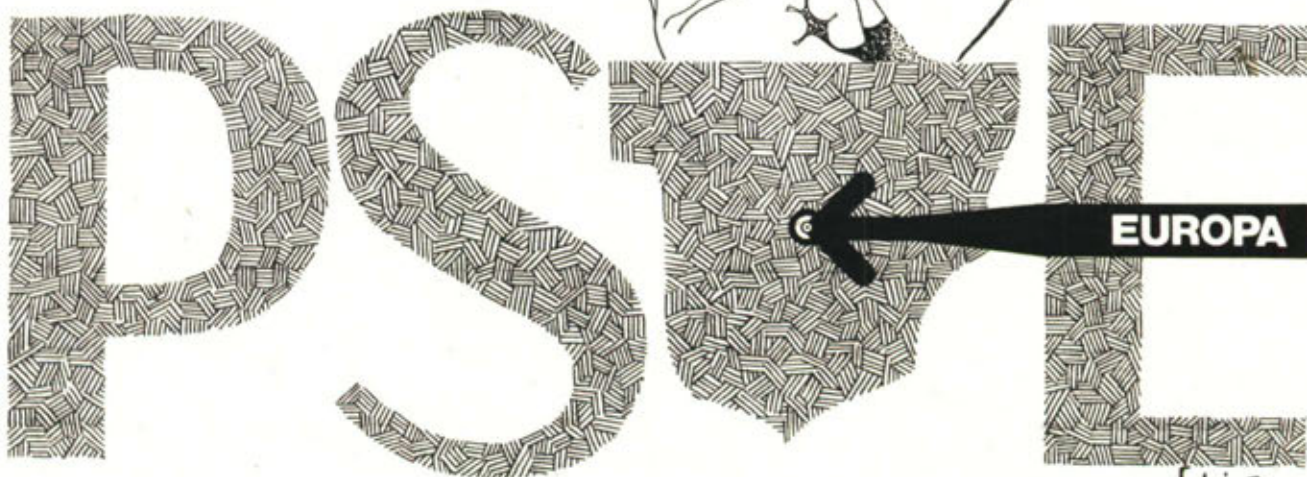
Un Congreso significativo

El Congreso que acaba de celebrar el Partido Socialista Obrero Español en Madrid puede y debe calificarse de significativo. Su resultado último refleja de varias maneras el drama de la oposición y da validez a las opiniones de quienes creemos que al Gobierno se las están poniendo, unos y otros, como a Fernando VII, es decir, de bola a bola.

Ante todo, el Partido Socialista Obrero Español ha dicho "no" a un posible Frente Popular. ¿Se dan ustedes cuenta cabal de lo que significa algo así? El señor González aseguró que el PSOE mantendrá celosamente su independencia. Es decir, socialistas por un lado y comunistas por otro. Entre otras gracias, por supuesto. El PSOE piensa, incluso, acudir a las elecciones de primavera, se autorice o no al Partido Comunista para asentarse en la legalidad. El PSOE estima que el caso es conquistar "parcelas de libertad". Uno no quiere entrar en las cuestiones internas de estos muchachos que ahora más que nunca, y tras el triunfo de la tendencia centrista del partido, dirige don Enrique Múgica, aquejado, entre otras cosas, de un anticomunismo visceral, lo que ya es mala cualidad para quien es figura fuerte en un partido autodefinido como marxista. Pero aun sin entrar en las cosas internas de estos muchachos uno estima un deber alarmarse públicamente ante la teoría de la parcelación de la libertad. A nosotros, que se divida la libertad en parcelas nos suena a negocio inmobiliario. Uno, como es natural, cree que la libertad es una e indivisible, sin parcelamiento posible,

por mucho que prediquen esto último los señores Soares, Olof Palme, Willy Brandt o Nenni, caballeros con mucho ascendiente sobre el señor González, secretario general del PSOE. Es más, si al señor que vive al lado de mi casa le impiden salir de ella, algo me han impedido a mí también. Al menos ver públicamente al señor de al lado.

Sin embargo, el PSOE —al que el ángel de la izquierda podría un día perseguir por el paraíso político del Parlamento preguntándole con voz



terrible: "Cain ¿qué has hecho de tu hermano?"— no estima, por lo visto, que la libertad haya de conquistarse en una sola pieza.

Conste que nosotros admitimos la política de las parcelas en su día, cuando las parcelas venían impuestas por un poder que era la pera de bruto. Pero ahora, ¿qué pasaría ahora si un partido se niega al parcelismo en beneficio de una democracia más amplia? Pues lo único que puede ocurrir es que no legalicen a ese partido y se quede a su vez sin dipu-

tados en el primer Parlamento de la reforma. Pero se debe advertir que si varios partidos importantes, y el PSOE lo es, siguen por su parte esta política antiparcelista y se quedan también, como fruto de tal postura, fuera del Parlamento, el sistema se encontrará huérfano frente a su propio programa de democratización y habrá de gritar el "¡pasen, señores, pasen!" que todos esperamos para ver democrática a España o tendrá que liarse la manta a la cabeza y regresar a la dureza de los años sesen-

ta. Y eso a ver cómo se hace ahora.

Claro que todo lo anterior, esto es, la política de santa intransigencia democrática —o todos en el juego o ninguno— que alentamos desde aquí, puede contemplarse como posible sólo si los partidos en cuestión están dispuestos a quedarse fuera del Parlamento una temporada más en pro de cosas más sustanciales y al margen de tentaciones de clientela electoral. Pero que esos partidos decidan mantener esta línea de intransigencia no está nada claro. Los partidos, es

decir, muchos partidos, parecen estar esperando a que se abran las puertas del Parlamento para lanzarse en plancha a través de ellas al grito de: "¡A mí, Sabino, que los arrolo!". De momento nos dicen que el señor González, que el otro día abrazaba emocionado a una observadora alemana en su Congreso, llamada Heidi, parece que se presentará a diputado por Barcelona. En vista de ello, el señor Pujol, dueño de Banca Catalana y negociador con el Gobierno en representación de Cataluña, quizá pretenda un acta por Vallecas, con lo que se consumará la unidad entre las tierras y los hombres de España a que aspiraban los jerarcas del franquismo. ¡Las vueltas que da el mundo!

Centrismo, anticomunismo, repudio de la dictadura del proletariado, socialismo en libertad como concepto ambiguo: ¡Ay, madre, como está el PSOE! Y con él cómo están tantos y tantos que en la oposición de izquierdas se están sorteando ya los restos del gran festín que al parecer piensa darse la derecha con la mayoría parlamentaria que ya ve al alcance de la mano.

Un banquero para la libertad

La oposición ha perdido aquel brio que tenía cuando todo consistía nada más —y nada menos, esto es cierto—, cuando todo consistía, repetimos, nada más que en ser antifranquista. De aquella oposición alimentada por el ímpetu comunista y el batallar incansable y libertario de los socialistas estamos pasando a una oposición en que los banqueros están tomando en sus manos la antorcha de la democracia para señalarnos con ella cuál es el camino exacto que hemos de recorrer a fin de conquistar ponderadamente y gozar luego la correspondiente libertad. Son los banqueros los que negocian con Suárez, como antes fueron otros banqueros los que negociaron con Franco. El país tiene sus constantes. Claro que estos son banqueros para la libertad: García López, Garrigues, Trias Fargas, Pujol... Ahora mismo Cataluña —la Cataluña de la élite política, claro es— ha elegido como representante suyo, para negociar con el Gobierno las condiciones que confieran legitimidad democrática —la frase es de la oposición, que conste— al referéndum y a las subsiguientes elecciones legislativas, nada menos que al hombre fuerte de Banca Cata-

lana, como indicábamos más arriba, honorable señor Jordi Pujol. El nombramiento fue adoptado en una reunión conjunta de la Asamblea de Cataluña y del Consell de Forces Polítiques del país. Y lo hizo público, muy contento además, el señor Antoni Gutiérrez, dirigente del Partit Socialista Unificat de Catalunya, o Partido Comunista Catalán. Es decir, Cataluña ha enviado a Madrid nada menos que a un banquero de fuste para abrir las puertas de la democracia futura. Siempre dijimos, incluso cuando Franco no más que agonizaba —si es que realmente ha muerto, ya que tal vez se trate sólo de una habladuría—, siempre dijimos que el tránsito viene muy burgués, muy conservador y muy bancario. Uno ya se conforma, pues, con que los Bancos que gobiernen el tránsito sean los que nosotros sabemos, porque como sean los otros, el tránsito aún vendrá más conservador, más burgués y más bancario si cabe, que si que cabe.

Lo subrayable de la situación estriba en que mientras la oposición democrática ha procedido entusiásticamente a nombrar una comisión negociadora de la democratización

de Su Majestad, ya que si lo gana —¡ya está ganado, vaya!— podrá dictar mejores condiciones a su favor y exigir aún más banqueros en la representación democrática, que acabará por parecer más un consejo de administración que otra cosa. El Gobierno está fuerte, a lo que se ve. Y la oposición un poco nerviosa, aunque, la verdad sea dicha, últimamente ha dado un pasó apreciable en eso de apoyar la legalización del Partido Comunista, asunto que tiene todo el cariz de convertirse en el Matesa político del Gobierno actual si este Gobierno insiste en su cerrazón inexplicable.

Tan nerviosa está la oposición, que algunos de los partidos a ella pertenecientes se alteraron incluso un poco cuando se enteraron de que el señor Carrillo, secretario general del PC, había sido nombrado por los suyos para formar parte de la citada comisión encargada de dialogar con el señor Suárez. Uno estima que el Partido Comunista ha hecho eso porque impera en sus filas un envidiable sentido del humor y han debido decirse: "Les vamos a atizar a Carrillo y a ver qué pasa con unos y otros". El humor del PC le ha lleva-

este ilustre camarada y ya nos dirán ustedes qué haría el Gobierno teniendo entre las manos el kaskiano cadáver de un muerto que no podría existir. Humor, humor... Esto hace supervivir, por lo visto, al PC, cuyo secretario general, digamos por último, envió recientemente un telegrama al nuevo Presidente de Méjico excusándose por no poder asistir a la toma de posesión del alto dignatario mejicano, telegrama que el señor Carrillo radactó en los siguientes términos: "Lamento no poder asistir a la ceremonia de su investidura, pero aún carezco de pasaporte para salir de España".

De todas formas, añadamos ahora, el tránsito democrático lo están empujando como leones, pese a comisiones bancarias y a los diversos contactos de altura, todos esos conciudadanos que desde las fábricas persiguen tenazmente la libertad y el cambio social dejándose en ello despedidos, expedientados, detenidos y otras formas de baja laboral. Ya ven ustedes: sin ir a los Ministerios —aunque no dejemos de apreciar desde la calle el trabajo democratizante de los conciudadanos que forman las diferentes comisiones que contribuyen al ablandamiento de los residuos de la dictadura—, sin ir a los Ministerios, repetimos, estos trabajadores, que manejan el arma de la protesta justa con verdadera tenacidad, están haciendo por España algo que España habrá de agradecerles algún día erigiendo un monumento en que bajo la figura pétrea de un español en mono se lea lo siguiente: "El país, al demócrata desconocido". Porque a los otros ya los conocemos.

Ahora resulta que no

No, no hay recuperación económica. A primeros de año se nos dijo: "Irà mejor este ejercicio. Hemos tocado fondo y ganamos ahora impulso hacia arriba". Y ahora resulta que no, que no es así ¡Pues qué bien! ¿Quién hace las cuentas aquí? El caso es que desde el Ministerio de Comercio y las diversas Cámaras económicas se proclama hoy que nos desaceleramos, lo cual, claro es, no deja de constituir un eufemismo. En realidad cuando se habla de que nos desaceleramos es que seguimos hechos un trapo, que no avanzamos un palmo o que el palmo que avanzamos mide sólo cuatro dedos. ¡Nos desaceleramos...! Claro que nos desaceleramos. ¿Es que alguien podía creer seriamente que sin variar de



—comisión que anduvo un poco confundida y dubitante respecto a la carta que acabaron por remitirle al señor Suárez solicitando oficialmente la apertura de negociaciones— el Gobierno no ha parecido en ningún momento muy apresurado a establecer contactos serios con ella. Se dice que el Gobierno quizá espere a los resultados del referéndum para sentarse a la mesa con la leal oposición

do incluso a presentar públicamente en Madrid a su secretísimo secretario general, oficialmente ausente del país. El señor Carrillo se ha reunido con los periodistas para que éstos metiesen los dedos en las llagas de su clandestinidad a fin de comprobar su realidad carnal en la capital del Reino. Realidad que se acompaña, suponemos incluso, con escolta oficial, ya que alguien podría intentar contra

verdad los presupuestos básicos sobre los que se asienta la vida nacional iba esta existencia a mejorar sus variables fundamentales? Vamos a ser serios. La economía española no marcha porque ha perdido la confianza, como tantas veces hemos comentado con ustedes. Es más: de puro sabido que no marcha, la expresión ha pasado a constituir un tópico. Pero aun tópica, debemos insistir en la idea. Sólo tomando confianza sería del origen del daño es superable este daño. Porque hoy, tristemente, está perdiendo exacta conciencia de las bases del desastre, no sólo la parte del Sistema que pervive aún parapetada en la estructura, sino buena parte de la llamada oposición, que llega a susurrarse a sí misma, cuando se recluye en la ensoñación de su supuesto poder nuevo: "Bastará para que empiece la resurrección con que digamos que nosotros estamos aquí ya, llegando a la tierra de promisión, con la libertad al alcance de la mano, bien embutida en las alforjas de nuestros camellos, que acampan gozosos junto a la ciudadela de los hombres malos". Piensa buena parte de esta oposición: "Bastará con nuestro aliento para que España se ponga en pie y grite: ¡Hosanna a quienes vienen en nombre del Señor!". Y España, esta es la verdad, ya no funciona ni por esas. Administra con mucha finura sus hosannas y cuenta y mide y no cree en ciertas cosas, aunque se las juren carmelitas descalzos.

La sociedad española quiere tocar



y tocar, como se dice en el juego infantil, y ya no se fía ni de su padre. Por tanto, invierte poco, trabaja poco y consume a grifo abierto —al menos aquellos que aún pueden consumir—, con la sed angustiada del que cree que se aproxima el juicio final, con su culminación de huesos lironos. Pero es que hay más. A estas alturas de la llamada apertura, España sigue sin conectar con la sociedad internacional y, por consiguiente, su economía se mueve en una especie de autarquía aún, que no es, cierta-

mente, la autarquía buscada cuando perseguíamos —delirantes y enfebrecidos— el Imperio a través de Dios, pero que es, si, una autarquía situacional, puro fruto de la posición de aislamiento que todavía conservamos, porque seguimos siendo el mono desnudo de democracia, la caverna sin libertad verdaderamente presentable. ¡Gran dolor éste de seguir autárquicos ahora que no queremos ya la autarquía!

Piensen, pues, quienes gobiernan nuestra sociedad desde el poder y

quienes reman ya en su gobierno desde la oposición que España no puede resucitar por dentro si antes no le levantan de verdad la losa de su escasa libertad, la piedra de su barrunto de democracia, el peso de su conducta feudalizante. Mientras este Lázaro muerto y bien muerto que es nuestro país no reciba el delirio de los ángeles liberadores y grite repleta de democracia y se estremezca de libertad no verá una economía presentable.

¡Arrea, cómo estamos hoy!

Un provinciano en Madrid

Nosotros vivimos en Barcelona. Hacía tiempo que queríamos confesar esto públicamente. Ahora ya nos hemos quedado más tranquilos.

Pues bien, desde Barcelona afirmamos solemnemente —y ello debe ser válido para los de Bilbao, Valencia o Sevilla— que no se puede ir a Madrid. Es decir, que uno no debiera salir jamás de su beatitud provinciana. Solamente acercarse al aeropuerto produce ya un grave desequilibrio psíquico en quienes, como nosotros, emprendemos la aventura madrileña. De repente nos enteramos de que no funciona el "puente" aéreo. Los aviones siguen saliendo con dos, con tres horas de retraso. Y llegan treinta, cuarenta minutos después de lo previsto. En el aeropuerto de Barcelona, en el de Madrid también, reina la laxitud. Las azafatas apenas hablan; están sin moral, derrumbadas. Los aeromozos —¿siguen llamándose así?— contestan con reticencia. Los pilotos a la espera montan un gesto acre. Y los pasajeros hacen pipí, inmensas cantidades de pipí. Y luego repostan whisky. Y hacen más pipí. En la torre de control de nuestros aeropuertos debiera estar ya el doctor Puigvert.

—¿Y a qué ha ido usted a Madrid?

—A ver a Paco Umbral.

De vez en cuando, en España, hay que ver a Pa-

co Umbral. Es el único español que no habla. Comer con él es una gozada. Paco mira y nos incita a hablar a nosotros. Paco es como un ministro, pero al revés: no promete nada, no cree en nada. De vez en cuando levanta la vista del plato y dice: "Dime, España, ¿puedo comer esta verdura?". Paco sólo cree en España. Pero da la casualidad que España es el nombre de su mujer.

—Así me lo explico todo, amor —nos dice Valentine.

¡Oh, el viaje a Madrid! En el aeropuerto tomamos un té con Joan Raventós, el jefe socialista catalán, que espera. Espera la reforma y el "puente". Le decimos: "Funcionará antes el puente, Joan". Y se ríe. Va a ver a Suárez. A la Meca de la Presidencia. Antes ha estado con el "premier" no solamente un banquero catalán como Jordi Pujol, entre otros ilustres financieros demócratas de todo el Estado, sino dos banqueros: Pujol y Ramón Trias Fargas, como ya les contamos antes. Los dos han pedido más democracia y más Cataluña. Se las han pedido al poder. Cada cual a su tanto por ciento correspondiente. Con Raventós viajaba el socialismo catalán, repitamos. Llegó a Madrid dos horas después de lo previsto. Pujol y Trias, no. Habían llegado el día an-

tes. Los banqueros siempre llegan un día antes en esta España nuestra.

Telefoneamos a Barcelona desde Barajas: "Llegaremos a las ocho". Para dos horas de comida en Madrid hemos invertido seis en el viaje. Y de Barcelona nos dan otro susto: "Se anuncia terremoto para el sábado o el domingo con epicentro en Tarrasa". Por lo visto hubo gente que preparaba incluso su evacuación familiar. Nosotros, serenos. En ENTREVU no sabían nada. Nos dijeron: "Quizá se trate de un simple paro en el ramo textil".

Y en Barcelona, ya en Barcelona, otro susto: "Se acaba el café", nos dice un taxista. Según sus noticias el puerto está lleno de café, pero no lo soltarán a la calle hasta las vísperas de Navidad. Entonces los precios del café subirán. Y nos pondremos aún mucho más nerviosos cuando lo tomemos. El taxista le echa la culpa de este atesoramiento indebido de café a un grupo de financieros. Pero nosotros sabemos que esto no es cierto. Los financieros de Barcelona, como los de Bilbao, Valencia o Sevilla están en Madrid, luchando por la reforma.

No; no volveremos a salir de nuestra beatitud provinciana.

A. A.-S.

Ilustraciones Carlos Álvarez-Solís

En este mundo traidor...

por Luis Molla

Chiang Ching

Urgente. Nuevas acusaciones contra la viuda de Mao Tse-tung, Chiang Ching Chang.

Lanzó las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki; combatió con los nacionales sublevados en el frente del Ebro. Jugó un mus con doña Pilar Franco, doña Pilar Primo de Rivera, doña Pilar Careaga y la señora Agustina de Aragón. Engañó a Mao con el pato Donald, Blancanieves y los siete enanitos infiltrados, el gato Fritz y, sin conseguirlo, con monseñor, ¡señor Tarancón! Habría votado "sí" en el referéndum Dum-Dum Pacheco; estuvo al corriente de Matesa, Redondela, Confecciones Gibraltar y la Lockheed. Iba a Misa. Fue el tercer hombre y el cuarto fontanero del comandante Watergate. No sabía leer y sí escribir. Mordió a Mao en la verruga y le hizo trampas a los "chinos". Le gusta comer con los dedos. Echa pedos. Viajó a Andorra con Kissinger; a Haití con James Bond bombón. Canta el "Porrrompompero", cuando se afeita. Huele mal. Ama en silencio a don Manuel, señor de Fraga Iribarne. No viaja en Metro. Quiso ser "Sissi" —¡no, no!—. Tiene Lazo de Isabel la Católica e insignia de oro y brillantes del Real Madrid. Rechazó el Premio Lenin de la Paz. Hizo novenas a Santiago y cierra España, los primeros viernes de mes y los quintos de Alemania. Participó como lagarterana en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona; cantó y bailó, a calzón quitado, con los coros de la Sección Femenina; soñó ser Federico Gallo y propuso el estatuto de autonomía para Albacete, Reus, París y Londres. Sisó la cesta de la compra para los chinos de la Santa Infancia. Escupió a Fidel, al Chicho y al "Che". Tomó la píldora y abortó en Moscú. Llamó señor a Nixon, rió las gracias de Dalí y le pegó a un niño. Batió el record en jaculatorias;



ganó el Tour de Francia bajo nombre falso; tomó anabolizantes. Fue descalificada en la Olimpiada de Munich. Fue esquírol en la huelga de Seat, revienta piquetes de la construcción; productor ejemplar del INI y Premio Nobel a la natalidad. No sabía nadar, coser y planchar. Lleva prótesis dental. Un asco.

Técnica del golpe

Si Maquiavelo explicó al Príncipe cómo detentar el poder para siempre

Sopa de ganso

Don Gregorio López Bravo, jefe de filas de los tecnócratas opus-deístas, ha visitado China. La República Popular, que, pese a propaganda pentagonista, de China como de madre no hay más que una. Ha regresado, y ya es noticia, contento. Con visita turística a una "comuna" —algo más que el Plan Badajoz—, donde, según el Bachillerato de mis pesadillas, regulan hasta el amor. A don Laureano Lopez Rodó, co-equipier de don Gregorio, no hay quien le programe en tan delicado ejercicio. Debe quedar claro.

Nos cuenta ahora don Gregorio que fue héroe y artífice incomprendido de la apertura madrileña a Pekín y que Pekín sin Mao —como el día gris a Madris— pasa una difícil maroma de problemas. Don Gregorio, que buscó el camino de santidad en la política, no contesta —tampoco se lo pregunta nadie— si está dispuesto a cambiarse de "Camino", al "Libro Rojo".

jamás, el italiano Curzio Malaparte enseñó cómo quitar el poder al Príncipe. "Técnica del golpe de Estado", 1931, éxito editorial.

Ahora, Jacques Chirac, joven lobo del viejísimo gaullismo, ha llegado a la plana de la política francesa para enmendar, aumentándolos, los vicios y la estupidez de Malaparte y Maquiavelo.

El muy ex primer ministro del aristocratizante Valéry Giscard d'Estaing descubre que no existe mejor golpe de Estado que el aplicado contra uno mismo. Mejor, redescubre. Los dos Napoleón lo hicieron y lo hizo la india Indira Gandhi. Derribe usted, señora, su propio régimen para instalarse, sólo en quince días, más sólidamente en su trono. Un plan acelerado de fealdad política.

Jacques Chirac aventaja a tan ilustrísimos predecesores.

Ha dado el golpe contra su propio poder antes de haberlo conseguido.

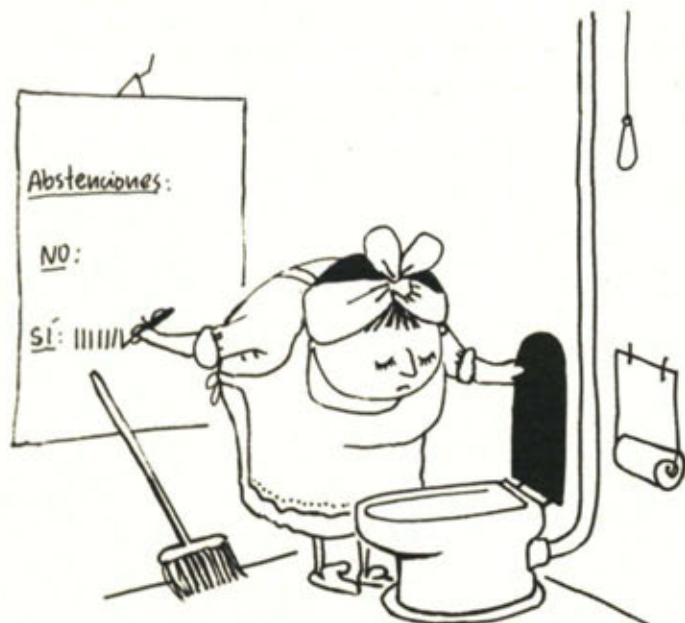
Golpe formal contra el gaullismo para, con el gaullismo, intentar hacerse con el poder en las presidenciales previstas para 1981. Cambiar nombre y banderas es cambiar mucho a un movimiento que prioritariamente fue símbolos y banderas. La UDR de las nostalgias de la V Repú-

blica —que nació, no se olvida, en parto con dolor— se ha convertido en la RPR, Religión Pretendidamente Reformada. Como ha recordado Robert Escarpit —genio sabio de la mixtura que son las palabras—, Jacques Chirac ha convertido al gaullismo en siglas de compañía metropolitana o en denominación con la que los teólogos católicos atacaron en el siglo XVII a los reformadores protestantes. Está por ver aún cuál será la reacción de los hasta ahora poseedores de la verdad evangélica del gaullismo.

A momias del pasado como Debré, Chaban o Murville no puede gustarles.

Pero Jacques Chirac tiene la voracidad del poder y, como todos los antropófagos de la política, no ha podido resistir la tentación del golpe de Estado. Y es que para la derecha, el ejercicio del poder puede ser vicio solitario. O, mejor, con tal de no compartir, debe entregarse siempre al onanismo político. Puede ser la venganza de Jacques Chirac contra la Unidad de Izquierda, los reformadores, los gaullistas, neofascistas y gauchistas; contra Mitterrand, Rocard y Marchais; Giscard y los barones; Krivine y el recuerdo de Pompidou. Contra De Gaulle.

La Expaña de Martínmorales



DESACERTADO "SLOGAN"

Muchos de los votos en blanco y abstenciones habidas en este referéndum se las ha ganado el Gobierno por haber pedido "Habla, pueblo". Hubiese acudido España en masa a las urnas si a los españoles —que han estado cuarenta años con la boca tapada—, este Gobierno les hubiese pedido: "Explota, pueblo"; "Estalla, pueblo"; o "Revienta, pueblo".

NO HAY DOS SIN TRES

No obstante, ha habido muchos españoles que han votado "sí" porque creen que la mejor forma de pasar de un régimen dictatorial a otro democrático es demostrando que se sabe tropezar tres veces en el mismo referéndum.

ESTAN MUERTOS

A Juan García Carrés, quien ha dicho que si Franco viviera, en este referéndum hubiese vo-

tado "no", se le ha olvidado decir otra cosa: si también viviera José Antonio, no sólo no hubiera visto bien este referéndum, sino que habría roto todas las urnas.

LIBERTAD

Después de la reciente puesta en libertad del precio de los automóviles, ya sólo quedan en nuestras cárceles los presos políticos.



CARRILLO, EN MADRID

Por qué nos abstenemos

Santiago Carrillo está en Madrid. Nosotros y muchos españoles más lo sabíamos desde hace tiempo. Sólo el Gobierno sabía que no podía saberlo. Y como prueba de que está en Madrid, el señor Carrillo ha dado un doble salto mortal sin red: ha convocado a cien periodistas. Y de paso da un grueso aldabonazo contra la política de apoyo al referéndum. INTERVIU estuvo, con Germán Gallego y José María Sulleiro, en esta rueda de prensa. Ellos lo cuentan.

“¿Por qué nos abstenemos? Porque la reforma no es la democracia ni la soberanía del pueblo. Ya lo dice uno de los ‘slogans’ con que nos abruma la televisión: Sólo se reforma lo que se quiere conservar. Tomado al pie de la letra: Se reforma el franquismo para conservarlo”.

“Sólo saldré de España con un pasaporte del Gobierno”. Es Santiago Carrillo, para quien ya no habrá, según su firme voluntad, más salidas clandestinas de España.

Sobre las doce menos veinticinco del día 10 nos recoge en la Redacción de INTERVIU el vehículo que el Partido Comunista ha destinado para trasladarnos a la histórica rueda de prensa. Recorremos primero varias calles madrileñas, hasta que el conductor tiene la seguridad de no ser seguido; pasamos muy cerca de varios edificios oficiales. El tráfico dificulta enormemente nuestra marcha, circunstancia que lamenta el conductor: “Llevamos veinte minutos de retraso”. No nos es difícil adivinar que al final del recorrido está esperándonos Santiago Carrillo.

El servicio de seguridad montado en torno a la espectacular operación funciona a la perfección. En varios puntos del recorrido existen personas que anuncian vía libre para el vehículo, que finalmente se detiene frente a un antiguo portal. Efectivamente, debemos llevar veinte minutos de retraso, porque la sala en la que nos introducen está prácticamente llena. Cámaras de televisión y periodistas de todas las nacionalidades esperan con expectación la aparición del secretario general del Partido Comu-

Periodistas, periodistas, periodistas... La etapa de París queda ya lejos. Carrillo hace sus declaraciones en Madrid.

nista de España, la cual se produce a las doce y dieciséis minutos de la mañana. Junto a Santiago Carrillo están representantes de los Partidos Comunistas de Galicia, de Cataluña



El carnet de militante del PC, con el número 100.004, única documentación española del señor Carrillo, que, como él dice, “aún no tiene pasaporte para salir de España”.



y de Euskadi, así como el Comité Ejecutivo del Partido. Los focos de la televisión y el fogonazo de los “flash” iluminaron la figura de Santiago Carrillo entrando en la sala. Cuarenta años más tarde, el secretario general se limitaba a saludarnos con un “Hola” afectuoso y discreto.

CORNUDOS EN EL REFERENDUM Y APALEADOS EN LAS ELECCIONES

En un escrito al comienzo del acto afirma S. Carrillo: “Ya sé que al oído se dice a la oposición que el referéndum es sólo un trámite sin mayor significado, y que una vez pasado vendrá la democracia y la verdadera soberanía del pueblo a través de las elecciones. Pero lo que vale, lo que compromete, no es lo que se diga al oído de don Fulano o don Mengano, sino lo que se dice públicamente al país”. “Si aceptamos el ‘trágala’ de la parodia referendaria, ¿quién garantiza a los españoles que las elecciones no van a ser otro trámite, otra parodia? Y así resultaríamos cornudos en el referéndum y apaleados en las elecciones”.

A preguntas de los periodistas so-

bre los resultados del referéndum afirmó: "Los datos los va a decidir Martín Villa, aunque supongo que no serán tan absurdos como los del año 66, cuando Fraga podía hacer de las suyas".

**JUAN CARLOS,
LA O. T. A. N. Y DOLORES
IBARRURI**

—Todos saben que hemos reprobado la forma en que llegó Juan Carlos al trono, pero la realidad es que el Rey está ahí. A la hora de elaborar una constitución, nosotros votaremos por una República democrática, pero aceptaremos la decisión del pueblo español. También aceptaríamos participar en un Gobierno de amplia coalición si el Rey lo quisiera.

Sobre el posible ingreso de España en la OTAN, Santiago Carrillo aclaró la postura de su partido:

Dolores; no quisiéramos que el retorno se produjera como el de otros camaradas: dentro de un ataúd.

**"SI FRANCO HUBIERA
SEGUIDO
DOS O TRES AÑOS..."**

—Si Franco hubiera seguido dos o tres años más habría sido desplazado por un golpe de la calle o de palacio, y entonces los cambios hubieran sido más profundos. Su muerte ha beneficiado a los franquistas, porque les ha permitido intentar el continuismo.

También se habla de las Fuerzas Armadas en el escrito de Santiago Carrillo: "Rechazamos con energía la afirmación que en el extranjero se hace públicamente y que aquí se cuchichea, de que es el Ejército quien se opone a nuestra legalización. Lo rechazamos porque es demasiado

espíritu del 18 de julio, de la guerra civil, intenten echar la culpa al Ejército de lo que ellos están haciendo. Yo estoy seguro de que el Ejército acataría la decisión del Rey y el Gobierno.

CARRILLO, DIPUTADO

—Seré candidato a diputado, si el partido lo estima conveniente.

A lo que añadió un miembro de la mesa:

—Y por varias circunscripciones, para asegurarnos la elección.

Carrillo siguió adelantando que:

—En la primera quincena de enero haremos públicas las candidaturas que el partido va a presentar en todas las provincias, tanto al Congreso como al Senado; también haremos públicos los nombres de los 15.000 interventores para la vigilancia de las

—Yo no soy un héroe ni un mártir. Morir es un gaje del oficio cuando se es dirigente comunista. Es posible que me maten, pero esto no me inquieta en absoluto. El Gobierno podría protegerme perfectamente. Si no me protege le pido que me deje defenderme. Es posible que algunos de los que vengan a matarme caiga antes que yo.

En cuanto a sus relaciones con la Policía española comentó:

—Nunca he tenido la sensación de estar en peligro ni de haber sufrido vigilancia. No creo que el Gobierno sepa ninguno de mis domicilios. Evitaré las apariciones públicas, porque he venido a trabajar y no me interesa que me detengan. De todas formas, me gustaría que mi primer acto en público se celebrara en Gijón, donde yo nací.

MOSCU

—No nos preocupa demasiado la actitud de Moscú. Nosotros hemos logrado una independencia plena. Existía, en efecto, un rumor de que Moscú tenía interés en que no se legalizara al Partido Comunista de España... su actitud no es ningún problema.

Momentos antes había afirmado:

—El Partido Comunista de España retira su oposición a que se establezcan relaciones diplomáticas entre España y los países del Este de Europa, así como con nuestros amigos mejicanos.

EL NUMERO 100.004

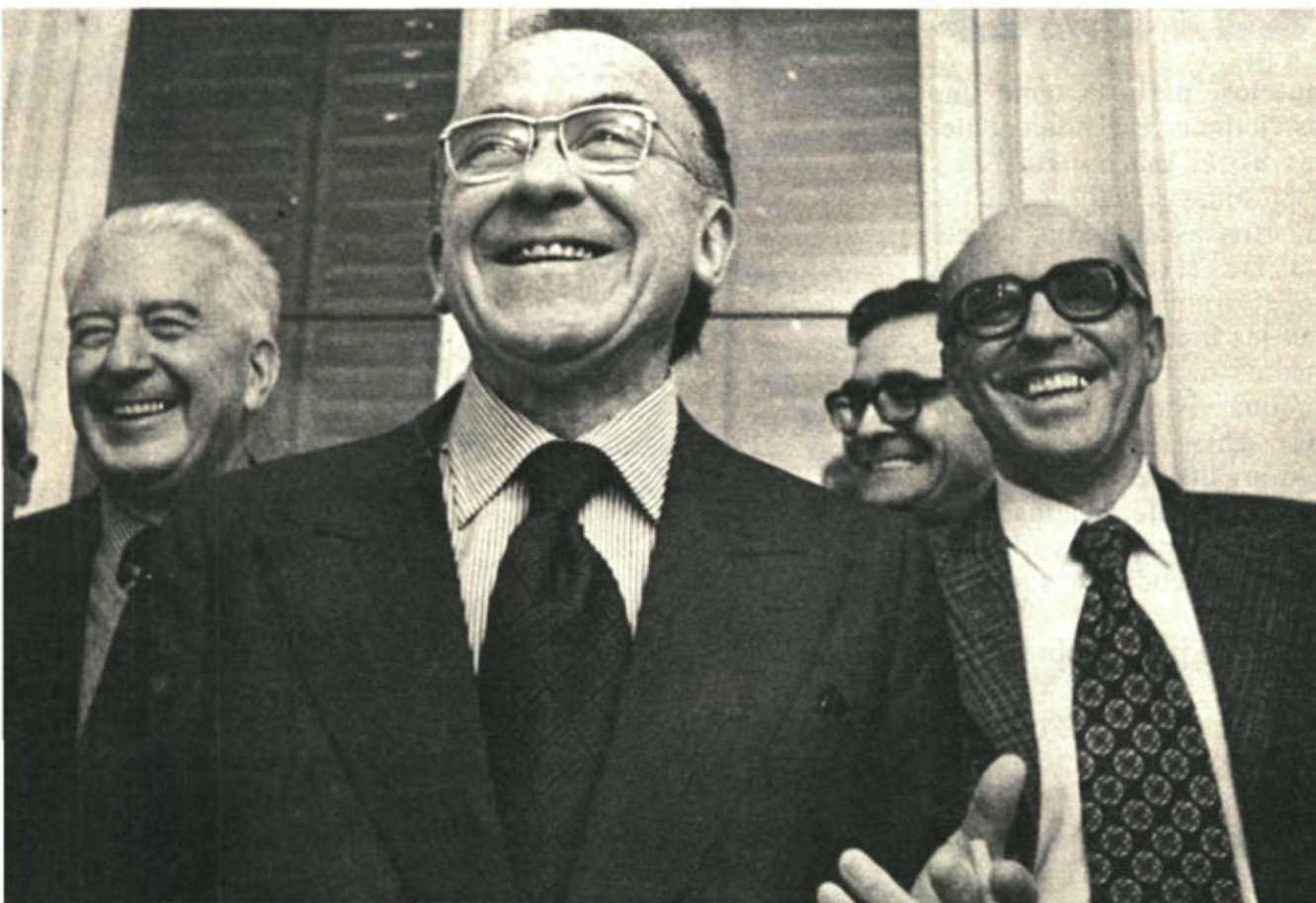
Santiago Carrillo exhibe su carnet del Partido Comunista que, según reconoce, es su única documentación; le ha correspondido el número 100.004.

Y será precisamente él quien represente al Partido en la Comisión negociadora con el Gobierno, lo que equivale prácticamente a desequilibrar definitivamente la balanza de probabilidades de que el resultado sea un pacto para la reforma. Añade además:

—Si alguien piensa que el Partido Comunista estará en la Comisión como un convidado de piedra, se equivoca. En ese caso abandonaríamos la negociación, colocando a las organizaciones democráticas en entredicho.

Terminada la rueda de prensa, Santiago Carrillo abandona el local, anunciando su esperanza de que la próxima reunión pueda celebrarse sin el complicado sistema de medidas que han sido necesarias en esta ocasión.

Y de una manera extraordinariamente sencilla, el político sobre el que recaen las más duras críticas y las más encendidas esperanzas abandona el inmueble tranquilamente rumbo a su domicilio.



Optimismo general. Tras el señor Carrillo, López Raimundo, el secretario general del PSUC o Partido Comunista de Catalunya; Manuel Azcárate, ideólogo del PC, y Ramón Tamames, finalista del Planeta.

—El Partido Comunista de España piensa que cualquier opción tan grave como ésta debe ser tomada por un Parlamento democrático; incluso debería consultarse en un referéndum. Nuestra postura es la de no alinearse, ni en la OTAN ni en el Pacto de Varsovia. Naturalmente, respetaríamos la decisión tomada democráticamente.

Dolores Ibarruri no vendrá a España, de momento.

—Dolores no vendrá, aunque lo desee, porque a su edad no queremos exponerla a tantas dificultades. Si el Gobierno, éste u otro, tuviera alguna elegancia, permitiría que volviera

cómodo cargar sobre las amplias espaldas de las Fuerzas Armadas una responsabilidad que corresponde exclusivamente a los dirigentes políticos". En el diálogo posterior, un corresponsal extranjero inquirió los análisis en los que se basaban estas afirmaciones, a lo que Carrillo contestó:

—Yo no soy quien puede decir la posición de las Fuerzas Armadas. He leído hace poco una declaración de Gutiérrez Mellado a la prensa y he podido comprobar que no existe ninguna toma de posición determinada. Ya está bien de que los gobernantes, que en el fondo mantienen el

mesas electorales. Sería una insensatez situarnos en la oposición extraparlamentaria, porque actuaríamos en ese papel con todas las consecuencias y constará ante todos que la responsabilidad no cae sobre nosotros.

"NO SOY UN MARTIR"

Más adelante abordó Carrillo los problemas concernientes a su seguridad. Se le recordó incluso el grito repetido en la plaza de Oriente: "Carrillo, regresa y te haremos pica-dillo".

TURQUÍA *Las imágenes del espanto*

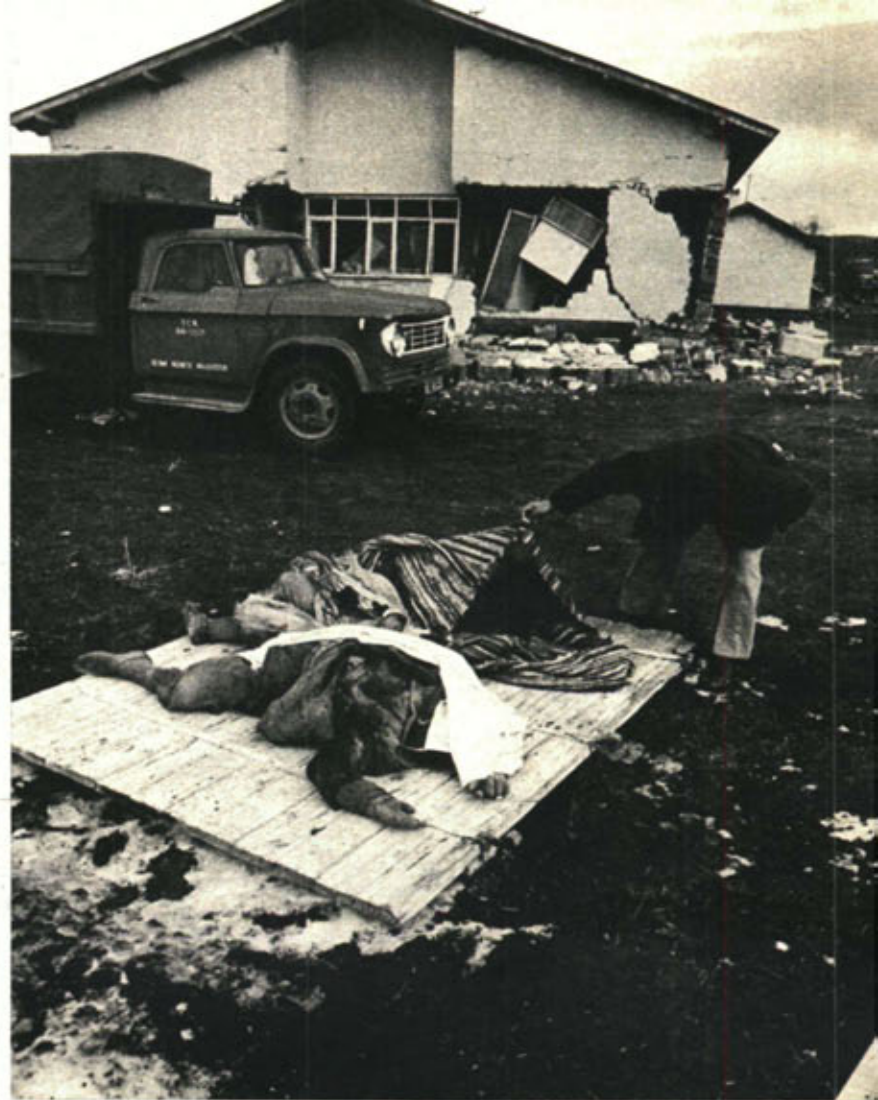
El 24 de noviembre pasado, los teletipos transmitían una noticia escuetamente redactada: **"Duyabakir (Turquía).—Un violento terremoto, con una magnitud de 7,6 grados en la escala de Richter, devastó ayer dos ciudades y sacudió el suelo de diez provincias en Turquía oriental. Las primeras informaciones sugieren que en el movimiento sísmico han perecido 'millares' de personas. Pocas horas después de producirse el movimiento telúrico, la radio turca confirmó 574**

muertos, pero se teme que las víctimas asciendan al menos a tres mil muertos".

Después se sabría que los muertos ascendieron a siete mil. Tras el tecleto del teletipo, el drama. Ahora nos llegan las imágenes de los momentos de espanto y de dolor que vivieron las pobrísimas aldeas turcas. Como siempre llueve sobre mojado, la tragedia afectó a las familias más modestas de ese país semifeudal y 'subdesarrollado.

Tras la pesadumbre de los







rostros, el desamparo. La desgracia va a persistir en las familias, no sólo por la pérdida de los seres queridos que hayan podido perecer en la catástrofe, sino porque lo que la fuerza de la Naturaleza arrancó y destruyó, difícilmente van a arreglarlo unas condiciones de vida ya de por sí injustas, mantenidas así voluntariamente. Los movimientos telúricos son fuerzas ciegas, pero a veces parece que se empeñan en rematar y superar la obra de los hombres.



Los ecos sociales de Julio Cebrián

"CONSUMA MEDICINAS"

Asisto a una conferencia que pronuncia el señor Roel Tejada, subdirector general de Farmacia, en la que, entre otras cosas, dice que España ocupa el sexto lugar en el "ranking" mundial de países consumidores de medicinas. La gente que le oye se echa las manos a la cabeza, pero yo, más tranquilo, lo encuentro lógico. Los españoles consumimos tantas medicinas, no sólo como venganza contra la Inseguridad Social, sino porque, a través de la cartilla, resultan más baratas que el pan y la carne. De algo tenemos que alimentarnos.

TODO CAMBIA

Desde que el señor conde de Hoochstrate perdió su famosa extremidad inferior, no pasa un día sin que el servicio municipal de limpiezas recoja algún miembro por la calle o en los túneles del Metro. Y yo me pregunto: ¿Pero es que ha mejorado tanto la raza? ¿Tan fuerte, estoico, sufrido y resistente se ha hecho el hombre español que es capaz de perder una pierna, abandonarla en un rincón, hacerse un torniquete, irse a casa, sonreírle a la vecina para disimular la cojera, meter el muñón en una palangana de alcohol alcanforado, rociarse con polvos de azol y ponerse a ver a Martín Ferrand en la "tele", como si tal cosa? ¿O será la propia filosofía de esta época de crisis y paro laboral la que impone tan drásticos y terribles sacrificios? Pienso también que quizá haya ciudadanos que se desprendan de una pierna simplemente porque no la puedan alimentar y vestir. ¡Al precio que se han puesto los calcetines, no me extrañaría!

Sea lo que fuere, he de confesar que en mis tiempos no pasaban estas cosas. Nadie perdía un miembro



así como así. Los caballeros perdían paraguas y gabardinas; las señoritas, prendas íntimas en las últimas filas de los cines. Eso en la posguerra, porque más tarde, con la era tecnológica y turística de López Rodó, las señoritas se fueron corrompiendo más y más y haciéndose tan higiénicas, liberales y europeístas, que ya iban a perder las prendas al Telesférico de la Casa de Campo. A este respecto recuerdo lo que decía un presidente de una sociedad de buenas costumbres, amigo mío: "Esto lo solucionaba yo con el uso obligatorio de la braga de pana con candado, elástico de púas, puntilla de ortigas y refuerzo de carlangas". Bien, pero



toquemos otro aspecto del asunto, y reconozcamos que no les falta razón a las compañías de seguros para mostrarse reacias a suscribir pólizas sobre miembros. Porque, ¿quién es capaz de asegurar y controlar hoy un miembro? ¿Quién garantiza su buen comportamiento social? Hoy todo es mutable, cambiante y perecedero. Por menos de lo que cuesta un viaje a Mallorca, te quitan un sexo y te ponen otro. Y no pasa nada. Vamos, que entras señorito en el quirófano y sales hecha una mozuela más guapa que Golda Meir. Sin pene ni gloria, pero con muchas posibilidades de hacer un buen casamiento. Los machos ahora son muy exigentes y raros.

SOCIALISTAS Y MINISTROS

La plana mayor del socialismo internacional ha retornado a sus cuarteles de invierno. Todos con una pandereta, dos botellas de Jumilla y en la frente la huella de un beso de castellana descendiente de comuneros. Felipe el Hermoso está más contento que unas pascuas. Le vi el otro día en la Embajada de Alemania hablando con Oreja. Este hombre, que es incansable y ministro, miraba con asombro al joven González, haciéndose cruces del carrerón que lleva y del poder de convocatoria que tiene sobre las fuerzas vivas europeas. Más alto no se puede picar. Aparte de presidente de la Campsa o de la Tabacalera, no hay un puesto más envidiado hoy en España que el de secretario general del PSOE.

En la Embajada le cuentan a Brandt la última frase célebre de don Ricardo de la Cierva. Aquella que pronunció la histórica noche en que las Cortes votaron la Reforma: "Hoy ha muerto Fernando VII".

Brandt, que es como un niño, se rió y dijo: "Qué ingeniosos son los españoles".

En las Embajadas no hace uno más que oír cosas. El agudo periodista José María Izquierdo me transmite un rumor, según el cual le ha sido ofrecida a José Solís la jefatura de relaciones públicas del PSOE, pues al decir de los expertos aún conserva la mejor sonrisa del país.

Entre los de la aceituna, la idea ha caído como agua de mayo y ya ven sus zafas camino del Mercado Común. A mí también me parece genial, pero lo más probable es que el señor ex ministro no acepte; dadas las duras condiciones que al parecer se le imponen y que son estas: ejercicios espirituales con Nenni, confesión con Mitterrand, penitencia con Palme y propósito de la enmienda con Felipe González.

Mucho tomate...

interviu



Boletín de suscripción

Nombre
Apellidos
..... Edad
Dirección
..... N.º Piso
Población
..... D.P.
Provincia

Periodo de suscripción:

☐ Anual: 2.000,- Ptas.
☐ Semestral: 1.000,- Ptas.

Forma de pago:

☐ Adjunto domiciliación bancaria.
☐ Giro postal.
☐ Adjunto talón.

(Marcar con una x lo que interesa.)

AVISO

La suscripción será efectiva a los quince días de su recibo.
Editorial Zeta - Barcelona.
C/ C. de Ciento, 118, 2.º, 2.º

Cartas porno- políticas

por Emilio Romero

A Gala, que des

En la carta anterior a mi mismo no quedé pleno. Una revista es como un palco proscenio, con el público delante; y entonces se me ha ocurrido montar una escenificación y escapar —lógicamente— del entremés, del sainete, de la tragedia o del café-teatro. Ya dije que Emilio Romero no es uno, sino dos, y en esto hay que reconocer que es poco, porque los políticos suelen ser más de dos; por ejemplo, aquellos que sirvieron al régimen de camisa azul y botas altas (fascismo europeo), y luego al almirante Carrero (fascismo católico), y más tarde a la democracia inorgánica (ensalada rusa con *spaghettis*). Cada político de este último medio siglo ha aconstumbrado a ser más de tres. Fregoli era un pobre hombre ante lo que yo he conocido.

Emilio Romero, ese que conoce la gente, es el que se lanza (contradictorio y tal); yo soy su conciencia íntima, que es quien le contiene, quien le fustiga, quien le abochorna, y también quien le dice prácticamente lo que debe hacer. (En esto, casi nunca me hace caso.) Creo que tenemos que salir los dos al escenario de INTERVIU. Pero sin Redondo, que es un empresario que se pone collares, y vive como Dios, y anda siempre entre tetas, *adefesios*, maricones y buscando los duros a costa de lo que sea.

Cuando se alza el telón de INTERVIU, Emilio Romero está empezando a escribir "La Nardo", que era un título de Ramón Gómez de la Serna, pero que va a ser, naturalmente, otra novela. A lo mejor no será ni "La Nardo", como habrá un Senado, y nada tendrá que ver con el otro. Y tiene al ñado el guión de "La chocholila".

Yo.—Anda, Emilio Romero, cuenta tus orígenes, para saber luego tus obstinaciones, o tus decepciones, o tus cabreos, o tus esperanzas...

E. R. (Se encoge displicentemente de hombros).—Me invitaron a quedarme en cueros en Ibiza el año pasado, y no me atreví, aunque aquello era natural, y hasta purísimo; y es que me parece a mí que cuando el aire se nota más en las ingles que en los pulmones, algo se pone del revés. Las **zonas calientes** deben ser siempre zonas calientes y las zonas aireadas deben tener sus **levantes** y sus alisios. Pero procuraré estar con un

"honestidades", que dice un cura liberal que trato. (Emilio Romero se mete hacia dentro.) Yo andaba buscando precozmente, antes del treinta y seis, una especie de socialismo cocido dentro, pero sin Internacionales, sin Nennis, Brandt, y otros ancianos alrededor de Felipe; y cierta especie de nacionalismo no colonizable. En esto me anticipé en muchos años a Perón; por eso el líder justicialista, mi inolvidable amigo, me decía en Puerta de Hierro que yo era el primer peronista que había conocido. (Luego llegó el brujo de López Rega, y dejó a Perón hasta sin próstata.) Entonces eso que yo pensaba no me lo daban los comunistas Díaz o Uribe, o los socialistas Prieto o Largo, o

Carrillo, según dicen los chinos. De esto parece que no nos libramos.

Yo.—¿Tiene algún parecido lo que luego has servido con aquello?

E. R.—A los viejos papeles doctrinales, aquellos que nos gustaban a Ridruejo y a mí, les pusieron cosas derechistas, tradicionales, topiqueas, patrioteriles y conservadoras. A la Revolución nacional la pusieron "Banderita tú eres roja, banderita tú eres gualda", y la jodieron. Franco era más un militar que hombre de Partido, y tuvo que ser conciliador con todo lo que componía la **España nacional**. A él le fueron dados todos, y era la antítesis de un Hitler o un Mussolini; Franco era un militar, un católico, un monárquico, un patrio-

incordiaban para que lo **social** y lo **nacional** no estuvieran bajo el imperio de lo **espiritual**, sino en el "Boletín Oficial del Estado". Cuando estaban los líderes obreristas en las catacumbas, y no podían decir ni pio, o no se atrevían a decirlo, lo decía yo. Entonces, por lo menos, que Felipe González o Marcelino Camacho me den las gracias, y no se hagan los distraídos.

Yo.—¿Y si no era aquello, exactamente, lo tuyo, por qué seguiste en ello?

E. R.—Porque el Régimen era lo que se llama ahora una **Convergencia**. ¿Tú crees que se aman ahora Gil-Robles, Carrillo, Felipe González, Tierno y Ruiz-Giménez, más todos esos de los **países** catalán, valenciano, gallego o vasco? Cada cual intentaba ocupar un lugar de preferencia en eso que se llamaba el Poder, o la Victoria o la Liberación, o la Cruzada. Y Franco gobernó siempre con **convergencias** que venía a ser más o menos así, a nivel de Consejo de Ministros: tres falangistas, dos carlistas, tres católicos, dos monárquicos, y todos los demás eran técnicos o especialistas, o **gentes de bien** (mejorando lo presente). Los falangistas cayeron un poco en desgracia cuando el final de la guerra mundial y entonces ascendieron los católicos; bajaba de cotización Raimundo, y subía Artajo. Franco pudo archivar a los falangistas en 1946 (con Ridruejo y todo) porque de aquella guerra no se salvó más que el Vaticano. Pero no lo hizo. Sin embargo, como era natural, los falangistas habían perdido la fuerza. Franco estaba ya por encima de todo. En las postrimerías de los años cincuenta irrumpió el Opus, y pasaron a un segundo plano los católicos del "Ya", que son los únicos católicos credencializados que hay en este país. Los católicos no tenían más que Encíclicas, y los del Opus traían la ordenación de la Administración, la planificación de la Economía y el "neocapitalismo". A los monárquicos —que peregrinaban a Estoril— los metía Franco en Obras Públicas, no sé por qué; a los carlistas, en el Ministerio de Justicia y en la Presidencia de las Cortes, tampoco sé los motivos; y a partir de los años sesenta, aquello empezó a ser un batiburrillo de personas, y de confabulaciones, y de re-



los republicanos Lerroux o Azaña, o los derechistas Gil-Robles o Calvo Sotelo. Me pareció olerlo en las publicaciones poético-socialistas de Primo de Rivera y Rafael Sánchez-Mazas. Porque yo empecé haciendo versos líricos y ahora hago versos satíricos. "¡Ay Prensa; te alzarás este canino/su pata para mearte, ese es tu sino". (Se dirigía a un director general de Prensa del "ancien Régime".)

Yo.—Pero eso era fascismo; no lo ocultes.

E. R.—Pues sí; mezclar socialismo y nacionalismo, y sin monárquicos, y sin curas, y sin Bancos, era eso. Todo lo demás eran las derechas y las izquierdas. En las derechas veía al fascista Gil-Robles, con sus camisas pardas, en El Escorial o en Uclés, y "jefe, jefe, jefe", y me espantaba; y en las izquierdas veía al fascista Azaña cargándose un día cien periódicos de una tacada siendo jefe del Gobierno, y me aterraba. Aquí éramos todos fascistas, y también

ta, un anticomunista. Por Salamanca o por Burgos se le metieron los monárquicos conspiradores contra la República, los Desio, los Vallengano, los Luca de Tena, los Vigón, los Valdeiglesias; más los carlistones, y los falangistones, y los aristócratas y los meapilas. Todo eso era variado y contradictorio. Solamente le unía la acción contra el Frente Popular. Franco no sería nunca un líder, sino un director de orquesta. Su brújula era cerrar el paso al marxismo y domar al capitalismo. Nadie nos interpretabamos exactamente en los textos de la **conciliación**. Todos echábamos de menos algo. Todo no era de nadie; sino una parte. A mí me faltaba socialismo y me sobraba capitalismo; otros echaban de menos al Rey; los que estaban a sus anchas eran los detentadores de la propiedad y de la Religión, que eran dogmas intocables. Una monja o un terrateniente andaluz eran casi sagrados. Yo estaría después entre los que

nuda la historia

comendados, y de números unos, y de gentes sin identificar, y de ministros que decían que eran apolíticos. La vieja **convergencia** se vino abajo. El hombre que más gustaba a las mujeres en la televisión era Ullastres, pero no ejercía; tenía los tres votos, uno de ellos el de castidad. Arburúa le sacaba en esto (en el ejercicio, no en la castidad), y en casi todo, cien codos. Había muerto el pluralismo del Régimen nacido en 1940 y se había forjado lo que ahora se llama el **franquismo sociológico**. El jefe tapado del partido franquista era el almirante Luis Carrero, y Franco era el Mao Tse-tung de la Revolución nacional.

Yo.—¿Pero dónde estaba tu bicicleta en esta caravana de la Historia?

E. R.—Pues como la de Vicente Trueba o la de Bahamontes, pedaleando en los repechos. Ya te lo he dicho: poniéndome los ojos encima los "pétreos" y soportando a veces acusaciones de **desviacionismo**. Ahora hay más desviacionistas que setas. ¡Ay el día que haga el Diccionario de los desviacionistas de las Leyes Fundamentales! O quemar las hemerotecas, o nos vamos a reír todos a barullo. Antes de que llegara el año sesenta nos reunimos en casa de Emilio Lamo de Espinosa, con el dueño de la casa, tres hombres más: Julián Pemartin, Jesús Fueyo y yo. Recibimos la misión de hacer los Principios, la doctrina, la ideología del Régimen en su evolución. Pienso que nos salió poético, revolucionario, constitucionalista, integrador, y nada cursi ni tópico. Pero en el horizonte del Régimen había aparecido esa luz cegadora para el almirante Carrero que fue Laureano López Rodó. Entonces se hizo en Castellana 3 otro texto y se leyeron también nuestros materiales a Franco; y el Jefe del Estado tenía otros de diversas fuentes. Luego alguien fue el zurcidor de todo eso. ¿Quién tenía este delicado oficio artesano? ¡Ah! Los Principios a mí me parecieron como la Marcha Real; tenían música; pero no buena letra. Los hicieron inalterables, y mira por dónde, se los ha cargado, sin apenas empujar, un paisano mío de Cebreros. La Historia gasta estas bromas.

Yo.—¿Y no te cabreaste?

E. R.—Ya te he dicho que venía

cabreado de atrás. Mi cabreo estaba casi agotado. Pero tenía mis desahogos. En aquellos momentos la Literatura me salvaba. Escribía novelas, y ensayos, y un día me fui al teatro; eso era una maravilla. A mí no me pasaba como a Buero Vallejo, a quien admiro sinceramente. Buero acaba de decir que aquellos cuarenta años fueron de **tinieblas**, y resulta que toda la biografía del escritor Buero Vallejo se ha hecho durante el Régimen político de Franco, y sus obras capitales las ha estrenado en los Teatros Nacionales, costeados por el Estado. ¡Coño con las tinieblas! Todo cristo sabía que era un escritor enemigo del Régimen, y se

rra civil. Ya lo he dicho alguna vez: Yo quería una Cámara popular con las fuerzas sociales, económicas, profesionales y culturales para hacer las leyes. Una Cámara política, con los Partidos, para hacer el control del Gobierno y la garantía de la Constitución. Y una Cámara sindical para hacer la Planificación. Todo esto no mediatizado por el Gobierno, ni por nadie. Esto es la **modernización** de la democracia inorgánica, y la **buena presentación** de la democracia orgánica. Y el Gobierno, lógicamente, emanado del pueblo, surgido de la Cámara política. Y el Consejo del Reino a su casa. Naturalmente todo esto, y más cosas, exigía una



notaba todo esto en sus obras; y en los papeles que firmaba. Pero la censura pasaba sus obras. No hizo el Solzhenitsyn y se marchó al mundo del Este. Solamente ha habido dos escritores que no han podido estrenar: ni Fernando Arrabal ni Alfonso Sastre. Alberti ni lo pretendía. Pero a lo que iba. La política me encabrónaba, y me iba a la Literatura. Mi tribuna era el periódico, el teatro, y los coloquios en la Universidad. Yo era leal, y necesariamente infiel; lo corriente era lo otro, que es peor; eran fieles, pero desleales. Esto hay que explicarlo con un ejemplo límite, y de ahí abajo, todo lo que se quiera. Alguno era fiel a Franco, y hacia lo que Franco quería; pero luego se lo iba a contar al conde de Barcelona. ¿Está claro?

Yo.—¿Pero qué es lo que querías para España? Dilo de una puñetera vez.

E. R.—El siglo XX había aparecido en nuestro país después de la gue-

nueva Constitución. Pero prefiero que las Constituciones se hagan como hicieron la suya los americanos, aquella de Washington y de Benjamin Franklin, que todavía dura.

Yo.—Bueno, déjate de idealismos y de sueños. Todo eso se ha ido al garete.

E. R.—Sí; ahora todo está en el aire, y nuestra situación es esperar por dónde sopla. Como siempre. Todo lo que se edifica en el aire está sometido a los diferentes vientos. Ahora, políticamente, volvemos al siglo XIX.

Yo.—¿No quedamos en que te gusta ese siglo?

E. R.—Sí; literariamente, y visto desde el XX. Me gusta leerlo.

Yo.—Mira un voy a darte gusto. Puedes hacer un **strip-tease**.

E. R.—¿Me dejas?

Yo.—Tapándome los oídos.

E. R.—Luego no me regañes. El Régimen era viejo; ha muerto de caquexia. La Falange está involucrada en el franquismo como la almeja a su

caparazón, y no hay posibilidad de Falanges **auténticas**, o Falanges **originarias**, o Falanges **sin polvo ni paja**; no hay **hedillismos**, todo eso es sobrevivir en precario. La Falange está subsumida en el franquismo.

El Ejército se **profesionaliza** para no oír los cantos de sirena de los franquistas, porque le comprometen; y para hacerse olvidar de los derrotados, a los que teme. Este Ejército no tiene ya Molas.

La Iglesia es Tarancón y no otra cosa, porque la Iglesia es una estructura para este mundo, y no un aval para el otro.

La Monarquía quiere salvarse a través de una democracia occidental, porque piensa que no tiene otro modo de salvación; quiere ver si la dejan **balduinizarse**. Es'e es un ejercicio que ha de hacerse en un trapecio y sin red.

Nadie sabe a estas alturas cómo va a ser el Estado. Solamente se sabe una cosa: que la sociedad es plural, que es bien poco. Eso es la Reforma política Suárez.

Los Partidos sobre los que se hace cada sistema político en la Europa occidental son **sucursales** de una Internacional. Comunistas, socialistas y democristianos tienen burós continentales. El franquismo limita al Norte con los Pirineos que nos separan de Francia; al Oeste Portugal, con el Pacto Ibérico en el suelo; al Este con el petróleo, que sube el diez por ciento en enero; y al Sur con Hassan, que nos quiere rebanar la transpenínsula.

Nuestra referencia, o nuestra imagen, o nuestra plástica es: el "Fiesta", Lola Gaos, Blas Piñar, las tetas de las **estrellas**, Carrillo, **Sandokan**, la "Internacional", el "Cara al Sol", los **países**, los comandos de la ETA, los guerrilleros de Cristo Rey, Paco Umbral, Nadiuska, el Adefesio, Trevijano, Felipe González "El Nadiusko", Iñigo, la caída de la Bolsa, la Lockheed, la UGT, el "centrismo", los tres comunismos, los tres socialismos, los tres vaticanos, los tres falangismos, los tres payasos de la Tele, la transición, el tanga, la democracia, el cura Paco, y otra vez Gil Robles.

Yo.—¿Qué quieres decir con eso?

E. R.—Nada; yo soy demócrata; lo que digan los demás. Eso que lo diga el pueblo.

El idiota en familia

por M. Vazquez Montalban

Principios subnormales

El que esto suscribe publicó hace algunos años un "Manifiesto subnormal" en el que trataba de resumir su perplejidad ante la evidencia de que el mundo entraba en un larguísimo período de aburrimiento. Entre soviéticos y norteamericanos se han repartido las garritas de centinelas de la Tierra y el cielo y a uno le han dejado escasas atribuciones: elegir concejales por el tercio familiar, hacerse un seguro de entierro o no hacérselo, votar o no votar en referéndums de pacotilla, contestar o no contestar el teléfono, decir que sí o que no cuando un hijo pregunta si Dios existe. Han pasado los años y no me abandona el complejo de subnormalidad. Tal vez a los demás no les ocurra lo mismo, pero uno ha descubierto que hablando no se entiende la gente y que toda comunicación (desde pedir lumbre para un cigarrillo hasta hacer política, pasando por el acto sexual) se basa en la "correlación de fuerzas".

Entendámonos. La "correlación de fuerzas" aplicada al comportamiento de cada hijo de vecino, quiere decir que cada uno actúa dentro de los límites que los demás le permiten y a su vez cada cual condiciona la conducta de los demás. O se acepta esta convención o uno se empelota (con perdón), se mete en una habitación desnudo y se suicida practicando la meditación trascendental o recordando, que es una forma de suicidio de las más salvajes. Recordar equivale a sustituirse. No es que quiera ponerme pedante,

ni mucho menos pasar por filósofo. Los filósofos son como esos curas del Far West que acaban ejerciendo de tahúres en los "ferry boats" del Mississippi. Aplican la sabiduría exclusiva del latín a la técnica de hablar siempre con una palabra escondida en la manga. Lejos, pues, de la pedertería y de la filosofía, justificaría ahora mi sensación de subnormalidad en el hecho de que me sigo aburriendo tanto como cuando escribí el "Manifiesto subnormal", y me aburro de la manera más idiota posible, trabajando como un condenado.

Mi vecino del piso de arriba, el investigador privado Pepe Carvalho, es otro caso ejemplar al respecto. No para. Sube, baja de su despachito. Se va a Amsterdam a buscar la pista de un tatuado asesinado o a Las Vegas tras el asesino de un "manager" y siempre desde el epicentro de este mundillo del Barrio Chino. Su vida desde fuera podría juzgarse interesante y cuando se lo

comento con la fascinación que todo escritor siente ante los hombres de acción, Carvalho no cambia su mueca de "gangster" bueno y se limita a emitir un **Psé...** descorazonador. En él no sé nunca dónde empieza la prudencia gallega y dónde termina la desgana más recalcitrante.

—¿Votará usted, Carvalho?

—Psé...

No es respuesta, pienso. Sobre todo, no es respuesta en un hombre que fue comunista, luego se hizo agente de la CIA y ahora persigue pequeños y grandes delincuentes por una media de cien mil pesetas el caso, gastos aparte. Atribuyo parte de la desgana de Carvalho a su entorno humano. Tanto Bromuro, el limpiabotas y confidente, como Charo, la putilla amante del detective, o Biscuter, su último fichaje, son personajes demasiado alejados de las grandes intenciones históricas. Por ejemplo, el Bromuro cree que la filosofía se reduce al triángulo que puede establecerse

con la mano entre el estómago, la bragueta y el bolsillo. Charo ha convertido su oficio en eso, y su relación con Carvalho en un telematrimonio entre solteros; en cuanto al Biscuter, es el más subnormal de todos. Carvalho le conoció en la cárcel cuando el detective de hoy era militante comunista y Biscuter un jovencillo sietemesino que había robado un Jaguar en Mónaco y se había presentado con él en Uldecona, el pueblo de sus mayores. El metro cuarenta de Biscuter termina por abajo en dos pies planísimos y por arriba en una precalva de niño extraído con fórceps y culminado con un penacho de cabellos pajizos y locos.

Biscuter es también un subnormal. Pero no un subnormal clínico y, por lo tanto, digno de consideración y de atención social. Es un subnormal como yo, como Carvalho, como Charo, como Bromuro y como tal vez mucha gente más. Alguna vez se miró al espejo y pensó: **La vida no es como la esperábamos**, y cuando se dicen cosas así ya no hay quien te quite la subnormalidad de encima: nunca llegarás a ejecutivo, ni siquiera a ministro sin cartera. A Biscuter le pregunto también si votará. **Brumm... Brummm... Brummm...**, me contesta como si fuera una motocicleta o tal vez resto de aquel Jaguar que le llevó a ejercer de cocinero en una cárcel donde Carvalho ejercía de revolucionario.

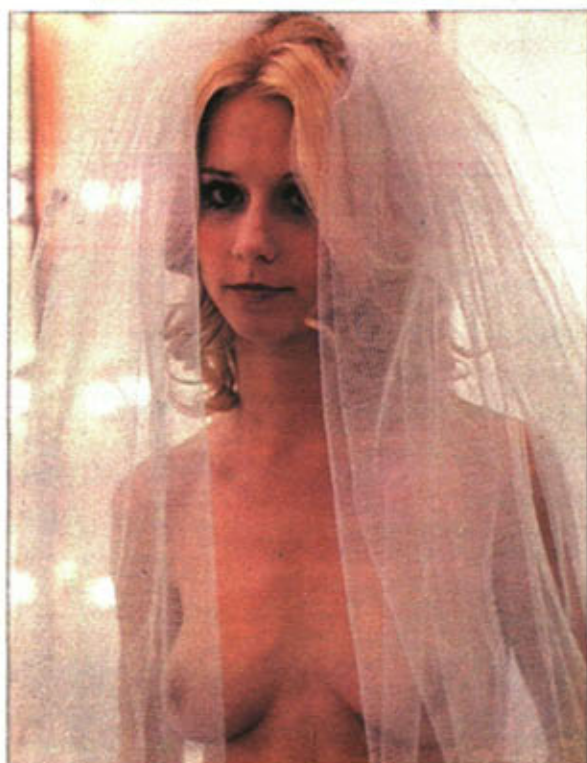
Estos serán los personajes fundamentales de esta sección. El idiota ya está en familia.



La Gran Diferencia

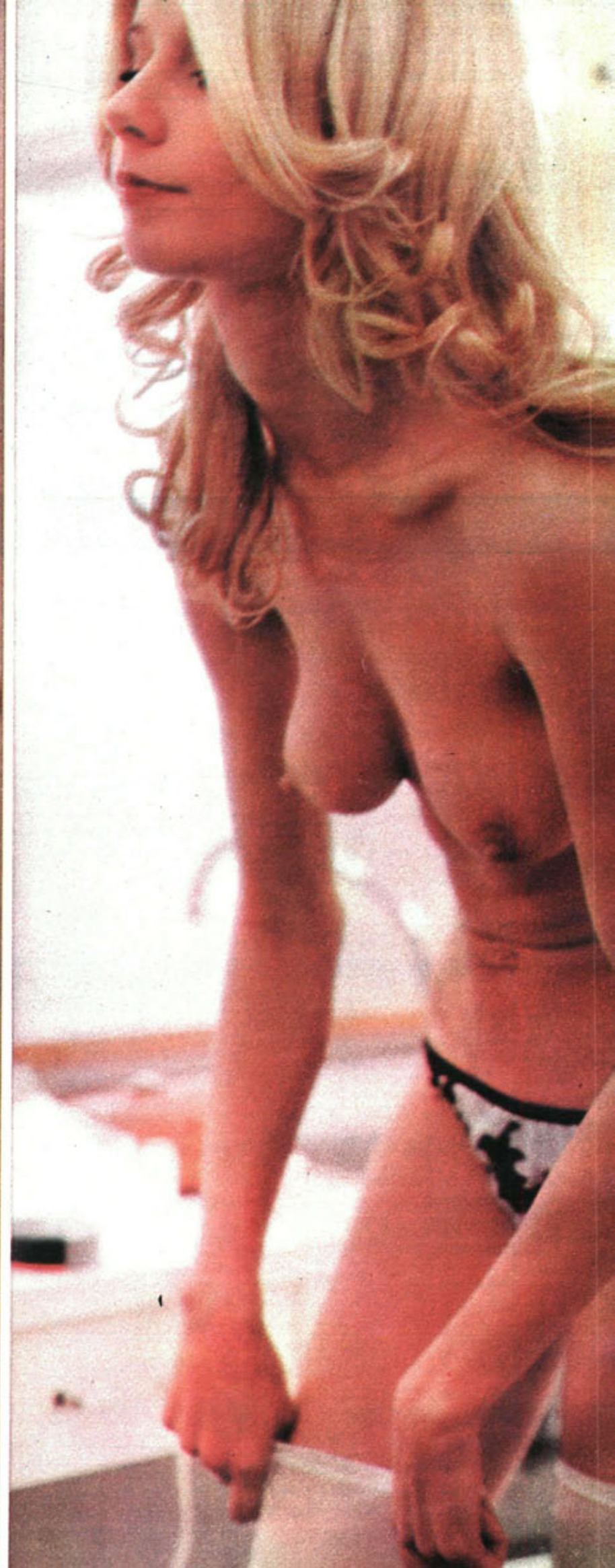
Se acercan días
que ofrecerán
buena oportunidad
para comprobarlo.
Los entendidos
ya se anticiparon.

HEREDAD SEGURA VIUDAS, SAN SADURNI DE NOYA



Se nos casa Luisa





Luisa se nos casa.

*Qué dolor, qué dolor,
qué pena. Luisa era un poco
de todos, con sus pechos finos,
con sus piernas buidas,
rubia, fina, delicuescente...
Era nuestra Luisa, la Luisa
del batallón ciudadano, como
la Madelón lo era del ejército
de los "poilus". Luisa
nos alegraba la pupila cuando,
burla burlando, se quitaba
la blusa en verano o el jersey
en invierno y se tumbaba sobre
la moqueta, junto al tocadiscos,
para escuchar una música
sincopada y estremecedora.*

*Nosotros, entonces, le ofrecíamos
una copa que le encendía aún más
los labios. Luego nos decía:*

*"Ayer estuve con Pepe;
es fenómeno haciendo el amor".*

Y nosotros le decíamos:

*"¿Y nosotros, Luisa?, dinos
cómo somos nosotros haciendo
el amor". Y entonces ella*

*se levantaba de un salto,
se sentaba sobre nuestras rodillas*

*y nos decía: "Tú eres sólo
aquello que se ama, sin piel,*

*sin cuerpo. Tú eres el sexo
del ángel". Y nos hacía polvo,*

Luisa. Ahora se casa.

*Nos ha mandado unas pruebas
del ensayo general. Piensa casarse*

*así, como lo pueden ver ustedes
en las fotos que les ofrecemos.*

El llevará chaquet y chistera.

*Ella sólo el velo que simboliza
la inocencia. Porque Luisa*

es inocente. Profundamente

*inocente. Cuando ama a un hombre
sólo piensa en ese hombre.*

*En cambio, muchas señoras serias
cuando aman a un hombre piensan*

en tres o cuatro al mismo tiempo.

Luisa tiene la inocencia

*por dentro. Desde que se desnuda
hasta que se viste de novia*

*hay sólo un proceso simple
y claro. Nada de turbiedades.*

Primero se quita la cazadora,

luego se va quitando lo demás,

*después se contempla en el espejo
mientras ase el símbolo*

*de la chistera, y al final
se coloca el velo de la inocencia.*

Ya está casada Luisa.

*Y nosotros ¿qué? ¡Ay, qué triste
y sola se queda Fonseca!*





4 libros que puede leer ahora

OH, ESPAÑA

por Jean Descola.

Por fin una Historia objetiva de la España contemporánea (1900-1975) y una biografía imparcial de Franco.

El ayer se aclara, el presente se explica; el mañana se dibuja. Hablan los protagonistas y los testigos más calificados. (440 ptas.)

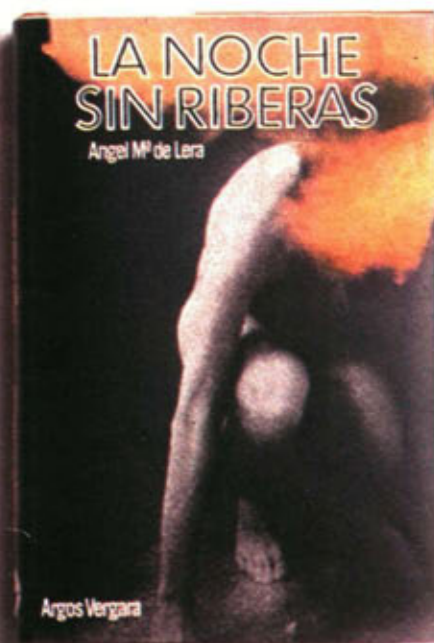


LA NOCHE SIN RIBERAS

Angel M.^a de Lera

LA NOCHE SIN RIBERAS

por Angel M.^a de Lera. 1939. La contienda ha terminado. Comienza la represión para los vencidos: las detenciones, los interrogatorios, el penal. El gran novelista supera sus anteriores «Las últimas banderas» y «Los que perdimos». (350 ptas)



EL DESFILE DE LA VICTORIA SI FRANCO HUBIESE PERDIDO

por Fernando Díaz-Plaja. Historiador y observador irónico de su entorno, el autor de «El español y los pecados capitales» describe en forma de novela la España que pudo ser... de haber terminado la guerra civil con la victoria del Gobierno republicano. (295 ptas.)



ALGO ESTA OCURRIENDO AQUI

por Ramón Hernández. ¿Hasta qué punto es sincera la protesta juvenil? ¿Cuál es el precio de la corrupción? Una novela que obligará a muchos a contemplarse sin máscara en el espejo. (365 ptas.)



argos·vergara
"libros vivos"

Las cartas locas

de Adolfo Marsillach

A Bárbara Rey

Admirada y desconocida señorita: Acabo de leer en una revista "Intima" que está usted muy sola porque le **"falta el amor de un hombre"**. ¡Si supiera usted cómo la comprendo!... Yo también estoy muy solo. No es que a mí me falte el amor de un hombre, porque yo a mí mismo me quiero muchísimo. No. A mí lo que me falta es el amor de una mujer. No sé si me entiende.

Dice usted en sus intimísimas declaraciones: **"Considero el amor de un hombre fundamental para mí. Me hace falta para darme un poco del equilibrio que necesito. Así me vería completamente realizada en mi profesión. Y es que te da una gran seguridad tener a tu lado a una persona con la que poder dialogar"** ("dialogar" escribieron en la revista, inventándose un verbo que puede dar mucho juego en las discotecas), **conversar, comentar todo aquello que me ocurre. Es muy importante tener ese apoyo moral...**

Me he sentido completamente feliz leyendo estas palabras. He procurado aprendérmelas de memoria para repetirlas, después, en la oscuridad de mi alcoba. Es muy hermoso descubrir que, en algún sitio, en algún lugar fantástico, se esconde un espíritu tan parecido al nuestro. Un alma gemela que está —¡quién sabe!— quizá esperándonos.

Tiene usted razón, señorita Bárbara: **"Es muy importante tener ese apoyo moral"**. La causa de todos mis desequilibrios —como de los suyos, según parece— está justamente en no haber encontrado todavía a esa persona comentante, conversante y dialogante que fuera capaz de llenar mi vida. Casi siempre, las mujeres que se han acercado a mí lo han hecho con turbios y deshonestos propósitos. ¡Qué terrible frustración darse cuenta, a la media hora, de que aquella deliciosa criatura que tienes delante de ti lo único que pretende es acostarse contigo!... ¡Qué turbadora manera de sentirse utilizado, manoseado, agredido!... ¡Qué cruel desencanto de saberse, únicamente, objeto!...

A medida que iba leyendo sus profundas revelaciones, no pude evitar que un escalofrío me estremeciera. ¿Cómo es posible que seamos tan iguales en tantas cosas? ¿Cree usted en el destino, señorita Bárba-

ra? ¿Opina usted que todos nos repetimos en alguien? Estoy seguro de que sí. Fervientemente convencido. ¿Cómo explicar si no nuestras asombrosas similitudes?

Yo también —como usted— estuve muy enamorado a los dieciocho años y también a mí —como a usted, siempre como a usted, señorita— me abandonaron. Es cierto: **"Resulta muy difícil hablar de todo esto, porque en el fondo son cuestiones muy privadas"**, pero a veces pienso que es nuestra obligación. Nosotros nos debemos al público que nos quiere, nos mimas y nos encumbra. Claro que luego nos deja caer sin importarle un rábano, pero no por ese pequeño detalle vamos a dejar de estarle agradecidos. El público es como un niño. Con mala leche, sí, pero un niño.

Como antes le decía, señorita Bárbara, en todo coincido con usted. A mí tampoco me parece bien que ahora **"las actrices digan lo que les gusta hacer y lo que no les gusta que les hagan"**. Estas cosas se deben decir al oído y sólo cuando sea absolutamente necesario. Ya sé yo que, a veces, algunos hombres son tan torpes, que precisan de ciertas orientaciones, pero de eso a editar un folleto explicativo hay mucha distancia. Ni usted ni yo somos la Renault, querida Bárbara.



¡Ay, perdone usted, si se me ha disparado el subconsciente! La he llamado "querida" sin pensarlo, en un impulso. Usted disculpe. ¡Es tan fácil querer a alguien que es como nosotros!... Si no fuera porque usted se ha desnudado en varias revistas y yo todavía en ninguna (no sé a qué esperan para proponérmelo) y por alguna que otra pequeña diferencia física, la verdad es que podríamos pasar el uno por el otro. Claro, que yo no habría sabido hacer la presentación de "Palmarés" con tanto gancho como usted, pero esto es normal, uno debe tener conciencia de sus limitaciones.

Ha hecho usted más que bien en denunciar a algunas compañeras nuestras que andan por ahí explicando en los periódicos **"si la lengua (?) tenía (tiene) que ser grande o de tantos centímetros"**. Ni usted ni yo hemos dicho nunca ni esta **"ni ninguna otra grosería parecida"**. Tampoco se nos ha ocurrido explicar **"si me interesa que los hombres (a mí, obviamente, las mujeres) me toquen tal o cual parte"**. Por supuesto que no. Primero, porque, como usted muy bien dice, me daría vergüenza confesarlo, y segundo, porque, pensándolo con un mínimo de detenimiento, ¿cuál puede ser la parte que a mí me interesa que me toquen? Hay cosas que caen por su propio peso, señorita.

Ignoro si esta carta llegará alguna vez a su destino. No sé si tendré la suerte de que usted se digne posar sus lindos ojos sobre ella. Es igual. En el fondo, quizá fuera mejor así. Yo soy un tímido y a la timidez, ya se sabe, le apetece defender causas imposibles. Le estoy escribiendo porque siento la irrefrenable tentación de hacerlo, porque todas las células de mi cuerpo —dramáticamente solo como el suyo— me lo exigen, porque si no le escribo hoy me puedo morir mañana. Y no es caso.

Le escribo además porque en otro momento de sus patéticas confesiones declara usted que **"los hombres que más me gustan son terriblemente feos"**. Esta explicación, que tal vez pueda molestar a algún hombre que haya tenido la fortuna de acercarse a usted, a mí, en cambio, me llena de esperanzas. Como en seguida aclara usted también que **"no he sido la novia por una noche de Alain Delon"**,

pues, la verdad, más a mi favor. Porque ahí sí, ahí sí que no admito competencias. Si lo que usted realmente anda buscando es un hombre feo que se haya leído a Aranguren y que conozca a Tierno Galván, no lo piense más, deje de darle vueltas al asunto y decídase usted por mí sin otras dilaciones.

Mire, señorita Bárbara, estoy convencido de que soy el hombre de su vida. Claro, que ahora lo único que hace falta es que usted también se convenza, pero esto, con buena voluntad, es sencillísimo. Si usted **"jamás he (ha) sufrido eso que algunos llaman amor a primera vista"**, yo tampoco. Si usted ha tenido **"algunas experiencias de las que no quiero ni acordarme"**, yo también. Si usted no quiere volver a convertirse **"en algo así como la madre"** de su pareja, le aseguro que tampoco es esta mi intención. Y si, por último, usted necesita **"como cualquier otra mujer, que el hombre que amo sea capaz de dominarme"**, puedo hacer un esfuerzo. No sé cómo me saldrá, pero lo intentaré. El país da tantos ejemplos de autoritarismo en amor como en política, que, fijándome bien, no me será difícil imitarlos. Dentro de ciertos límites, claro, porque supongo que usted no pretende llevarse a la cama a Blas Piñar, sin ir más lejos. De ser así, dígamelo, para no hacerme perder el tiempo.

En fin... No sé cómo terminar esta carta. He pensado en varios finales y no me decido. Quizá lo mejor sea reproducir las bellas palabras del periodista que escribió su íntimo reportaje. Dicen así: **"Una vez escuché decir a alguien vinculado con la astronomía, que el nacimiento de una estrella era un hecho espectacular y prodigioso. Me dijo: 'Es como un estallido que se produce en la oscuridad del cielo en la distancia; un diseño único y maravilloso'. Yo creo que es justamente así, la única forma de explicar el nacimiento de Bárbara Rey"**.

Haciendo mías estas concisas y sobrias palabras, se despidió desde la soledad de su espíritu atormentado y gemelo.

ADOLFO MARSILLACH

P. D.: El teléfono va en sobre aparte.



Narciso LA FALANGE

Por JULIAN LAGO

“¿Que si recuerdo el suceso...? Perfectamente... Alzaga y yo estábamos en casa de José Antonio esperando que terminara de arreglarse. Llamaron a la puerta y yo salí a abrir. Eran tres policías, uno de ellos comisario, que venían a buscarle. En aquel momento, José Antonio estaba todavía afeitándose. ‘Deja todo —le dije yo— y escápate mientras nosotros entretenemos a los policías y les hacemos pasar a la sala de espera’. El no me hizo caso... Se confió demasiado y aquello le costó primero la cárcel y luego la muerte”.

Corre el 14 de marzo de 1936. De su casa de la calle Serrano, el fundador de Falange es conducido a la Dirección General de Seguridad para, desde allí, ingresar en la Modelo. Trasladado más tarde a Alicante, es fusilado en aquella prisión un 20 de noviembre. Cuarenta años después y en la misma ciudad, el testigo de excepción de la detención del hijo del general Primo de Rivera, Narciso Peralas Herrero, ha sido elegido jefe nacional: “Yo soy el tercer jefe nacional,

**“La Falange siempre
ha querido la revolución”.**

pues el primero lo fue José Antonio y el segundo Manuel Hedilla”, de la FE de las JONS (auténtica), la cual reclama para sí la ortodoxia revolucionaria frente al inmovilismo del falangismo “plazaorientista”.

Tiene este hombre, natural de la Línea de la Concepción —de ceceo andaluz, memoria fresca y conversación larga—, sesenta y dos años. Sesenta y dos años y un pasado jalonado de peripecias y avatares diversos. Doctor en Medicina; es Palma de Plata y fue fundador, con carnet número cinco, firmado por José Antonio, de la Falange de Sevilla. De aquella Sevilla en la que se cantaba: “Arriba trabajadores / luchemos por la igualdad / viva Sevilla la roja / viva Lenin y Carlos Marx”.

Ya en plena guerra, le coge en Salamanca aquella movida semana del 12 al 19 de abril del 37, cuando se produce la muerte del falangista Goya, Hedilla es defenestrado por el triunvirato Aznar-Moreno-Sancho Dávila y se decreta la unificación con la Comunión Tradicionalista. Peralas sigue vinculado al partido hasta que se separa oficial y formal-

so Perales: ANGE ANTIFRANQUISTA

mente de él en junio del 38 por disentir de la política que propicia Raimundo Fernández-Cuesta. No obstante, tras un diálogo de ocho horas que mantiene en La Granja con Serrano Suñer, acepta el nombramiento de gobernador civil de León en agosto de 1941 en un último intento de recuperar el Movimiento para la Falange. Es en agosto del año siguiente cuando toma la decisión de marcharse definitivamente. **"Me voy porque esto es una mierda"**, le comunica al ministro de la Gobernación. Valentín Galarza le contesta: **"Comprendo su reacción. Un hombre como usted no puede vivir en un clima de corrupción como éste"**. Su postura abiertamente antifranquista ya no deja lugar a la duda y los confinamientos y las detenciones se suceden con harta frecuencia.

—¿Pero cuándo da por terminada su época de activismo conspirador?

—Nunca. Yo no he hecho otra cosa que trabajar, luchar y conspirar contra Franco. Cada uno por su lado, organizo con Ridruejo la llamada Falange Española Auténtica, que llega a estar prácticamente implantada en todo el país hacia mil novecientos cuarenta y cuatro. Enlazamos también con los sindicalistas de la CNT, pero somos descubiertos en una reunión que mantenemos con ellos. Por otra parte, en el cuarenta y cinco intenté convencer a Muñoz Grandes para que diera un golpe, pero al final titubea y no se atreve. Decididamente, yo no estaba a favor de aquello.

—¿Contra qué, en concreto, estaba usted en aquel momento?

—Contra los que impedían la revolución. La Falange siempre ha querido la revolución.

—¿La "revolución pendiente" con la que se nos ha evangelizado desde los púlpitos del Poder?

—La revolución que ha de conducir a

ticulados por sindicatos constituidos desde abajo y en los que las grandes y pequeñas empresas sean autogestionarias? Pues no: nada de esto defienden.

—¿No cree usted viable llegar algún día a un acuerdo con ellos?

—¿De ninguna manera! Antes llegaría

te. Y a mi, personal y particularmente, me resulta mucho más fácil dialogar con los trabajadores que con la Banca.

—¿Y qué le hace pensar que, cuarenta años después, va a ser posible la Falange que no lo fue entonces?

—Simplemente la experiencia.

—¿Le parece que se dan, histórica y sociológicamente, las mismas circunstancias para repetir hoy el experimento?

—No. Pero tampoco la Falange es la misma. El propio José Antonio, que parte de una concepción fascista, tiene una evolución muy clara hacia un movimiento de creación original. Y esto puede verse en sus escritos de mil novecientos treinta y tres al treinta y seis.

—¿No será usted un nostálgico?

—No. Yo vivo en función del futuro, pero no del pasado. José Antonio dijo:

"Franco sabía que a la gente se la puede callar mediante el soborno o mediante la persecución".

"El comunismo lleva en su seno los gérmenes de un mundo mejor hasta ahora negado... Tenemos que saltar desde la orilla del orden social que se derrumba a la orilla del orden nuevo prometedor que se adivina, ahorrándonos la etapa intermedia". ¿Qué es, consiguientemente, lo que debemos hacer? Ni más ni menos lo que viene detrás del comunismo.

—¿No se considera a sí mismo anticomunista?

—No. Yo estoy más allá del comunismo. Yo estoy en el poscomunismo. Lei siendo muy joven a Lenin y a Marx. Creo que soy uno de los pocos españoles que conocen "El capital".

—¿Y qué es lo que no le gusta de la aplicación de esta filosofía?

—En primer lugar, Rusia. En segundo lugar, la burocracia. El partido es en los países comunistas un instrumento del imperialismo. Marx dice que el problema radica en la supresión de la propiedad privada y que ésta debe ser transformada en propiedad común. Pero, claro, esto es una abstracción. Porque la propiedad común la administra la burocracia y eso va contra la libertad del hombre que pasa a constituirse en un número y a ser mandado por el que más posee.



una sociedad sindicalista, de la que habló José Antonio; pero de la que no ha hablado nunca Girón, Blas Piñar o Raimundo Fernández-Cuesta. ¿Dicen ellos que es ilegítima la propiedad basada en la usura, en el monopolio, en el tráfico de influencias, en la especulación o en las actividades financieras? ¿Dicen ellos que la plusvalía no ha de ir a manos de los patronos, como ocurre en los regímenes capitalistas, ni a manos del Estado, como ocurre en los regímenes comunistas, sino a manos de los trabajadores ar-

a un acuerdo con Joaquinito Ruiz-Giménez, por referirme a un imposible. "Ellos" no son falangistas. A Raimundo le ha pasado lo mismo que a Paco García Salve, que antes era cura y que ya no lo es. En esto, José Antonio, como siempre, dio la piedra de toque al definir al falangista como "el que está dispuesto a morir por la España que la Falange quiere y no por ninguna otra". Nosotros, por eso, debemos estar solos. Es el punto veinticinco de la Falange. Tenemos que entendernos con los demás, naturalmen-



—Sin embargo, supóngase que le dan a elegir entre una dictadura de izquierdas y una de derechas. ¿Con cuál de ellas se quedaría usted?

—Me lo pone muy difícil. No sé qué haría. Me iría de aquí o quizá me tiraría al río, porque ya hemos vivido bastante

"Las democracias liberales hasta ahora han sido un fracaso estrepitoso".

tiempo bajo una dictadura con Franco y eso no es nada agradable.

—¿Cuál ha sido el más grave perjuicio que éste, según su criterio, hizo a la Falange?

—Sin duda, el falseamiento de su revolución. Franco ha tenido en sus manos una España de cera; pero a él no le preocupó más que perpetuarse, como fuera, en el poder. No era inteligente, pero tuvo evidentemente dos condiciones: el valor y la astucia. El sabía que a la gente se la puede callar mediante el soborno o mediante la persecución.

—¿A usted también le tentó?

—También. Hace veinte años, por iniciativa de Antonio Gallego, que era entonces director general de Bellas Artes, me concertó con él una audiencia que duró casi dos horas. Cuando salí de ella, Villavicencio me preguntó: "¿De qué habéis estado hablando? Te ha dedicado a ti más tiempo que a nadie de todos cuantos ha recibido en lo que va de año". Y lo que yo le dije a Franco fue lo siguiente: "Mire, mi general, el comunismo viene y es natural que venga, porque no se ha hecho lo que ha debido hacerse". "¿Y qué es lo que debía haberse hecho?". "Sencillamente: la nacionalización de la Banca y su cogestión por parte de los bancarios, para impedir que a los puestos directivos vayan los políticos fracasados, la nacionalización de los servicios públicos, de los funcionarios del Gobierno y de la industria básica por el mismo sistema, la sindicalización de las empresas medias y grandes para que fueran

"La reforma es una comedia que nos puede llevar a una tragedia".

manejadas en régimen de cooperativas obreras, la reforma agraria...". De pronto, Franco me cortó: "Perales, si hubiéramos llevado a cabo todo eso hubiéramos tenido que fusilar a más de la mitad de los padres de nuestros compañeros". "No, mi general —le repliqué yo—, tal vez a algunos; pero, sin embargo, España se ahorraría la sangre que luego se derramará". "No se apure usted; mañana viene la Monarquía", continuó él. "¿La Monarquía? Eso puede ocurrir en Grecia después de la segunda guerra mundial y merced al apoyo del Ejército inglés, pero no aquí", le dije yo. Franco entonces me contestó: "Usted se equivoca, porque la nuestra es una Monarquía social, católica y representativa". "No, mi general, esos son adjetivos que no significan nada, porque, a la hora de la

verdad, la Monarquía es siempre la Monarquía. Y de esa manera no se resuelve nada", concluí yo.

—¿La Falange que usted representa es republicana?

—Nosotros somos neutrales. No nos vamos a tomar ningún trabajo para atacar la Monarquía. No creo que persista.

—¿Tienen decidido actuar en la ilegalidad?

—Actuaremos cómo y dónde podamos.

—¿Le gustaría que le dejaran entrar en el juego democrático de las urnas?

—Eso está por discutir en el congreso nacional de militantes que celebraremos.

—¿Pero defiende o no el sufragio universal?

—¿En qué sentido?...

—En el sentido de un hombre un voto.

—Yo defiende más la competencia de cada hombre para resolver sus propios problemas. El poder no debe de ser concentrado en nadie, sino que debe ser distribuido entre todos.

—En alguna medida, Yugoslavia. Pero Yugoslavia no es un país, sino un "puzzle" de países y constituye una realidad falseada por el comunismo. Es más, yo le diría que la suerte de España es decisiva para el futuro de Europa.

—¿Le inspira confianza cómo está haciéndolo el presidente Suárez?

—¡Ninguna! La reforma es una comedia que nos puede llevar a una tragedia. ¿Cómo van a ser demócratas hoy los

—¿La vía intermedia por la que usted aboga no se aproximará, salvando la distancia del tiempo, al ensayo fascista de Mussolini?

—No. Nosotros de lo que tenemos vocación es de tercermundistas. Creemos que el tercer mundo va a encontrar su propio camino, su propio entendimiento. Para mí, la esperanza no está en la España del mes de febrero, sino en la España de dentro de tres años. Y la salvación de

"Fernández-Cuesta es quien más daño ha hecho a la Falange".

que fueron franquistas y autoritarios ayer mismo? ¿Cómo puede hablarse de libertad si en Alicante se nos ha impedido manifestarnos? El Gobierno Suárez

la misma está en esta Falange que tiene que resurgir, que empieza a resurgir ya. Que, por supuesto, nada tiene que ver con el partido franquista, con la Falange de Fernández-Cuesta, con la Falange adulterada y desvirtuada de la extrema derecha. Que no es otra que la Falange con la que soñó José Antonio.

—¿Por qué, sin embargo, su hermana Pilar no está identificada con la suya?

—La pobre Pilar en la Falange es un cero a la izquierda. Ella nunca entendió a José Antonio y ha tenido una trayectoria desconcertante. Porque desde la postura que mantuvo en los cenáculos de la plaza Juliana, de Madrid, donde se lucha por la pureza frente a Serrano y contra la contaminación franquista, se pasa al polo opuesto y se entrega atada de pies y manos a Franco. Desgraciadamente, a los españoles Franco les ha engañado muchas veces y ahora resulta difícil hacerles distinguir entre la verdad y la mentira, entre lo accesorio y lo fundamental, entre lo externo y lo profundo.

—¿Usted no considera importante lo de la camisa azul?

"Yo estoy en el poscomunismo".

—Yo no la llevo.

—¿Por qué?

—Porque la llevan Blas Piñar y Fernández-Cuesta, que no son falangistas. Fernández-Cuesta ha sido, sin duda, quien más daño ha hecho a la Falange. Siendo, como era, secretario general y el único superviviente de la Junta, Raimundo no hizo más que poner la Falange a disposición de Franco, disfrutando a cambio los beneficios correspondientes a tal actitud. Y, al final, pretende identificar a José Antonio con Franco, que son totalmente inidentificables. ¿Todo por qué? ¿Porque los dos mueren un veinte de noviembre?... También murió el veinte de noviembre Buenaventura Durruti, que tenía dos hermanos viejos falangistas que los mataron en zona roja, y otro, Manuel, que se inscribió en Falange al comenzar la guerra y que fue muerto por los derechistas en León. Más razón habría, pues, para por tal motivo declarar el veinte de noviembre el "Día de la Concordia Nacional".

Fotos: GERMAN GALLEGOS



—¿No cree en las democracias liberales?

—Hasta ahora han sido un fracaso estrepitoso. Son, desde luego, mejor que una dictadura, porque, en último extremo, siempre supone un paso hacia la libertad.

—¿Qué régimen hay en el mundo que se aproxime más al ideal que usted tiene en la cabeza?

—Nada ahora de partidos y de democracia para complacer a los americanos. Y, frente a ellos, están los comunistas y la expectativa, esperando que el destino de España se incline a favor del imperialismo de la URSS. Ambas superpotencias aspiran a lo mismo: no perder o imponer la supremacía. No somos más que un campo experimental, que podemos acabar siendo un nuevo Vietnam.

EXTRA DE NAVIDAD **104 páginas llenas de sorpresas**

**EXTRA
NAVIDAD
60 ptas.**

Interviu

**EL DINERO
DE LOS
FRANCO**

**1 Adán y 13 Evas
DESNUDOS
SIN VERGÜENZA**

**ESCANDALOS
A LA ESPAÑOLA**

**Brigitte Bardot,
burguesa a los 40**

**«YO VOLVI
DE LA MUERTE»**

***Así es
China sin Mao***

**POR QUÉ
TIEMBLA
LA TIERRA**

DOCE FIRMAS PARA UN AÑO: Martín Ferrand, Martinmorales, Alvarez-Solis, Tip y Coll, G.L. Díaz Plaja, Josep Meliá, Adolfo Marsillach, Pilar Narvió, Francisco Umbral, Joaquín Giménez Arnau, Rafael Lafuente y Yale

a la venta desde el 16 de diciembre



EN OTRO TIEMPO EN OTRO LUGAR, de Ken Greenwood.

Elizabeth Austin
y Jenny Curran. Una mujer
en dos mundos distintos.

Elizabeth en Nueva York
ahora.

Jenny en Londres... un
siglo atrás.

Una apasionante
operación en el cerebro de
Elizabeth provoca en ella
un extraño fenómeno.

Se siente vivir en el cuerpo
de Jenny.

Puede experimentar
sus sensaciones. Pero no
logra dominar su cerebro.

Y si el retroceso en el
cuerpo de otra mujer
apasiona por lo insólito
del hecho, las consecuencias
del mismo obedecen a una
lógica interna que conduce
al final, escalofriante
e inesperado.

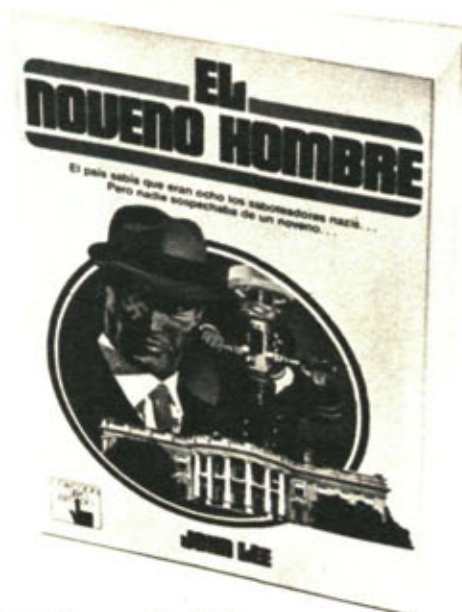
UNA MUJER CON DOBLE VIDA. NUEVE HOMBRES QUE LLEVABAN LA MUERTE.

EL NOVENO HOMBRE, de John Lee.

En 1942, nueve agentes
alemanes, perfectamente
entrenados,
desembarcaron
clandestinamente en las
playas de Long Island.
Su misión: crear el caos
saboteando puntos vitales
de la economía americana.

El mundo conoce hoy
detalladamente lo que les
ocurrió a ocho de esos
agentes cuando pusieron
pie en territorio
norteamericano.

Pero ignora la historia
del que tenía la misión
más audaz de todos.
Historia que Vd. conocerá
ahora en este apasionante
libro.



De Editorial Cosmos, para usted.

Oquendo, 23 - Madrid.

Un país diferente (II)

ISRAEL

vence
pero
no
convence

Por Dario
GIMENEZ DE CISNEROS

Fotos: F. BEDMAR
y Eduardo RUBIO



No entré en Israel como en un túnel de pruebas. Me enfrenté al pequeño país como ante un histerio. Sentí que estaba allí para desentrañarlo, para ver sus adentros. Y no acepté de antemano el desafío que significaba contrastar la realidad con los clichés que me había prefabricado a lo largo de varios años dedicados casi por completo al estudio de los problemas políticos de Oriente Medio... sobre el papel. Por eso en el primer artículo me he limitado a contar lo que he visto, empleando casi las mismas palabras con que los propios judíos me relacionaban cada piedra con su historia y cada paisaje rural o urbano con sus problemas políticos, económicos y sociales. Ya escribí la semana pasada que, estando allí, me gustaba Israel y no sabía muy bien por qué. Ahora, con tiempo y tierra por medio, lejos ya de Sión y a la sombra del Tibidabo, voy recuperando la vena crítica, pero la misma reflexión me recuerda que "nadie puede ser condenado sin haber sido escuchado". Oigamos, pues, a Israel.

No sólo anduvimos y miramos en Israel. También hablamos mucho. Pero, sobre todo, escuchamos. Tengo en mi archivo sonoro una veintena de entrevistas, algunas personales, otras en rueda de prensa con los demás compañeros. El lector comprenderá que le ahorre el cáliz de tanta propaganda, tanto sentimentalismo, tanto... fanatismo, incluso, como destilan las largas palabras de los sionistas oficiales, y aun de aquellos con quienes hablamos de tú a tú, pero en casi todos los casos ellos convencidos de que se hallan en posesión de la verdad y nosotros buscándoles las cosquillas porque no acabamos nunca de ver las cosas tan claras como ellos pretenden que están.

La impresión final, una vez analizado todo ese ingente material, está expresada en el título que encabeza este segundo artículo sobre el "Israel diferente". Te ganan por la mano los judíos en capacidad dialéctica de autodefensa, te vence Israel si acudes a beber de sus fuentes desarmado, con el corazón abierto; te quedas prendado del coraje que ponen en la defensa de su derecho a seguir donde están pese a quien pese, y del amor con que describen su país —la tierra— y del dolor con que se quejan de no poderle dedicar más dinero a la educación que a la defensa. Pero...

—Cada israelí que nace ahora le debe desde el primer día de su vida dos mil ochocientos dólares a Norteamérica, sólo en concepto de la ayuda militar que aquel país nos ha prestado —me dice Jacob, el chófer del microbús que nos ha estado llevando desde los vergeles del Norte hasta los desiertos del Sur, mientras tomamos sendas cervezas del país, a razón de unas ochenta pesetas cada una, en la barra del único bar abierto en Beersheva la noche del sábado judío, nuestro último sábado en Israel.

NADIE ACEPTARIA UNA DICTADURA

—Todos están unos en casa de otros, hablando de política, criticando al Gobierno, los precios, como estamos usted y yo en este momento —me explica Jacob cuando le pregunto qué hace la gente en esa noche desierta. Y me cuenta la anécdota de Ben Gurión con el Presidente Roosevelt a los pocos días de crearse el Estado de Israel, cuando el mandamás norteamericano se quejaba de lo difícil que le resultaba gobernar una nación con ochenta millones de habitantes, en comparación con los 650.000 pioneros que formaron inicialmente el Estado judío. "Perdone, señor, pero, ¿sabe usted lo difícil que es gobernar a seiscientos cincuenta mil presidentes?", le constestó el primer mandatario israelí.

Por este tema se inició una de las entrevistas más largas y sustanciosas que mantuvimos con el Israel oficial: tres horas seguidas con el diputado socialista Isaac Navon, presidente de la Comisión de Política Exterior y Seguridad de la Knesset (Parlamento), que es al mismo tiempo un estudioso humanista, autor de varios libros y también músico de creación fecunda. Sobre los compases de su sinfonía, acotada en ocasiones con nuestros desafinados "sabotajes" dialécticos, creo que el lector obtendrá una visión bastante clara de los problemas más importantes de este Israel que vence sin llegar a convencer del todo.

La noche anterior hemos entrevistado a Golda Meir y hemos oído un emotivo discurso suyo, el primero que pronuncia en su vida exclusivamente para españoles; nos impresionó su personalidad, su forma de "ser" mujer sin dejar de parecer "todo un hombre". Y empezamos hablando de líderes:

—Los problemas que tenemos son tantos y tan complicados —dice Navon— que siempre hemos necesitado una influencia personal, una dirección personal; claro que dentro del marco de la democracia: aquí nadie aceptaría una dictadura... Y hablando de democracia —obsérvese como el hombre desvía el tema hacia su campo— tenemos aquí dos cosas para exportar: sol y problemas, pero nadie nos los compra.

—El sol ya lo hemos visto, pero, ¿y los problemas?

Y Navon se embarca en este momento en una parrafada de repaso: la diversa procedencia de los israelíes —judíos de ciento dos países con ochenta y un idiomas—, las diferencias sociales, culturales y educacionales —la mitad de los niños de Israel pertenecen al veinte por ciento de las familias—, la cuestión territorial —un país de veintiún mil kilómetros cuadrados, en el que el sesenta por ciento es desierto— y la maldita necesidad de defenderse:

—La defensa absorbe el cuarenta por ciento del presupuesto nacional. Y es una tragedia, porque compramos aviones y compramos tanques rogando a Dios que no tengamos que usarlos...

—¿Y para qué los quieren? ¿Sólo para enseñarlos?

—No, para tenerlos dispuestos por si acaso nos atacan.

Ya hemos topado con lo que él llama "el problema político":

—Yo diría que la clave está en manos de los líderes árabes, en si aceptan sinceramente la existencia del Estado de Israel como un hecho consumado. Si la contestación es "sí", hay esperanzas para la paz; si la contestación es "no", me temo que nunca habrá paz.

"Y no es sólo un problema de territorios, como creen ustedes en Europa, no, porque desde mil novecientos cuarenta y ocho hasta mil novecientos sesenta y siete, durante diecinueve años, ellos tuvieron esos territorios bajo su dominio: Cisjordania estaba en manos de Jordania, Gaza y el Sinai estaban en manos de Egipto, el Golán en manos de Siria... Y no hubo paz. La clave no está, pues, en que devolvamos esos territorios. Hay que sentarse a hablar sin previas condiciones: nosotros sabemos que jamás vamos a lograr todo lo que queremos, pero ellos también deben saber que no podrán lograr todo lo que quieren..."

LO "MALO" SON LOS PALESTINOS

"Y hay un problema que lo complica todo, los palestinos, o lo que llaman la OLP. En realidad, nuestro problema respecto a esa organización no nace del hecho de que hayan



El autor, con el último centinela en la frontera con Libano. La metralleta formaba parte del equipaje oficial del grupo de periodistas.

cometido actos de terrorismo; el terrorismo es feo, es malo, pero no es decisivo; al fin y al cabo, no nos han causado gran daño militar: han secuestrado algún avión, han llegado a matar mujeres, y niños, y hombres, alguna bombita por acá o por allá... No, militarmente, no es grave, no es serio. El problema de verdad es político: lo que quieren esa gente no es crear un Estado al ladito de Israel, sino sobre las ruinas de Israel. Por eso no podemos negociar con ellos...

—¿No han negociado nunca con Arafat?

—No, no, nunca.

—¿Ni en secreto?

—Ni en secreto. Sí de verdad se hubiera hecho en secreto, quizá yo le diría "no lo sé". Pero normalmente trato de no mentir a periodistas. Jamás un periodista podrá decir que yo le he mentado. Así que si le digo que no, pues es que no, ni en secreto ni al aire libre... Alguna gente de aquí se ha visto con ellos, pero por su iniciativa privada, no por iniciativa de nuestro Gobierno, y parece que no fue con su líder, Arafat... Pero no sé a dónde se puede llegar con eso. Ahora bien, yo creo que se puede llegar a negociaciones si ellos quieren, si ellos reconocen que Israel existe y lo aceptan así.

EL DISCUTIDO "ESTADO PALESTINO"

—En estos momentos hay una fuerte corriente árabe partidaria de la creación de un Estado palestino junto a Israel. ¿Admitirían ustedes ceder parte de los territorios que tienen ocupados desde mil novecientos sesenta y siete a la OLP para la creación de este nuevo Estado?

(Sigue en la pág. 34)



Ballet en Jerusalén, especialmente diseñado para turistas y posibles sionistas de visita, expresivo de la diversidad de procedencias que confluyen en el pueblo israelí.

Golda, corazón de Sión

Si Israel está todos los días en las páginas de nuestros periódicos es debido, sin duda, a que es un Estado judío totalmente rodeado de Estados árabes, y a que nunca se ha comunicado con ellos sino a través del mortífero diálogo de las armas. Pero hubo un día en que árabes y judíos pudieron discutir sobre Palestina, incluso a nivel de altos dirigentes políticos, sin necesidad de llegar a las manos.

Golda Meir es el único dirigente judío que —como tal— se ha entrevistado con un monarca árabe vecino. Y a Golda, ahora que ya no dirige nada, salvo quizá sólo viejos corazones sionistas, le pregunto:

—Señora Meir, sus entrevistas con el Rey Abdallah en mil novecientos cuarenta y siete y mil novecientos cuarenta y ocho tuvieron mucha importancia, ¿cómo es que se han mantenido tantos años como secreto oficial?

—Mi querido amigo, la verdad es que si hemos guardado el secreto es debido a que la otra parte, con la que quisiéramos tener conversaciones abiertas y a la luz del sol en cualquier parte del mundo, no está de acuerdo en que se publique. Son ellos quienes exigen que se mantenga el secreto, y nosotros, por lo menos, debemos respetar su voluntad hasta que ellos decidan lo contrario, de modo que no nos puedan acusar después de que, por el hecho de haberlo descubierto, alguien lo pague con su vida. Al Rey Abdallah lo mataron poco tiempo después de que yo me entrevistase con él y me quedaba la duda de si lo asesinaron precisamente por eso, por haber actuado en contra de los intereses de los árabes. Si los árabes tuvieran interés y estuvieran dispuestos a encontrarse con nosotros, lo haríamos libremente y lo publicaríamos libremente. Pero nos hemos encontrado con dirigentes árabes y ellos no quieren que eso se haga público. Tienen miedo a sus vecinos.

Se acabó mi turno de preguntas, dejándome en el aire muchos interrogantes: ¿Es que los árabes —y sólo ellos— han de tener siempre la culpa de todo? ¿Incluso de que a los judíos se les ocurra montar un Estado en el centro del "Imperio"? ¿Incluso de que los judíos sean tan diferentes? ¿No es más cierto que es el sionismo lo que les provoca? ¿O será que los árabes son también

antisemitas, a pesar de ser ellos mismos tan semitas como los judíos?

Habíamos tenido más o menos esta polémica con Baltasar Porcel, uno de los escasísimos intelectuales españoles pro-israelíes, durante nuestra primera larga noche en Tel-Aviv. Y el compañero no dudó en plantearle a Golda Meir la pregunta trascendental:

—Dígame, por favor, ¿a qué cree que es debido históricamente el antisemitismo?

—¡Oh! —exclamó la vieja pionera sionista—, hay gente más despierta y mucho más inteligente que yo que ha investigado esto durante muchísimo tiempo sin poder llegar a nada definitivo. Yo creo que el antisemitismo se inicia en el momento en que el pueblo judío se ve obligado a abandonar su país y a dispersarse por entre todos los pueblos, siendo un pueblo diferente de todos... Nuestra historia es diferente... Los judíos estuvieron viviendo en todas partes del mundo con una lengua diferente, con una religión diferente, con una fe diferente, que les hacía añorar Jerusalén y soñar con el retorno. Esta explicación quizá les resulte muy simplista, pero es cosa natural que en cada lugar lo que es diferente no es querido, y por eso nosotros no hemos sido aceptados.

Y parece cierto. Pese a que a simple vista los judíos llegan a identificarse con orientales y occidentales con los que han convivido durante dos mil años, parece que la diferencia les viene de adentro. Y más si se trata de judíos israelíes, en los que se da una curiosa mezcla de inteligencia y pasión provocada por el deseo de resucitar como pueblo elegido, o simplemente como pueblo... La propia Golda Meir, famosa en el mundo entero por su fealdad física, demostró ser diferente, saliendo airoso del trance en que la quiso meter Amilibia, el reportero cachondo de "Pueblo", con la siguiente pregunta:

—Señora, si usted se hubiera parecido físicamente a Raquel Welch, ¿se habría dedicado a la política?

—Disculpe mi ignorancia —contestó Golda, entre azorada y sonriente, en perfecto inglés con deje americano—, pero no sé quién es esa señora.

Se llenó de carcajadas el enor-



mé salón del Plaza Hotel de Tel-Aviv, a donde más de un centenar de españoles, hombres y mujeres de letra impresa, habíamos acudido a un encuentro sentimental con el corazón de Israel, vertido al castellano a través de las Memorias de esta anciana, a la que el padre de la patria judía, David Ben Gurión, calificaba en cierta ocasión como "el único hombre de mi Gabinete".

Más tarde, cuando en vez de periodistas Golda tuvo enfrente a un público expectante, la supuesta frialdad del viejo político se tornó en palabras de toda una mujer emocionada. Y cuando los compañeros de la prensa israelí comentaron que no era frecuente escuchar a Golda en ese tono, entendí por qué esta mujer había llegado a primer ministro de Is-

rael en uno de los momentos más difíciles de su pequeña historia, por qué pudo aguantar uno de los períodos más tensos entre dos de las cinco guerras judeo-árabes, y por qué supo "retirarse a tiempo" antes de que la alcanzasen las salpicaduras del escándalo que se armó en este país a consecuencia de la "derrota" (para Israel lo que no es victoria aplastante se parece mucho a una derrota) de 1973. Todo me lo explicó una frase del diputado independiente Uri Avnery, uno de los intelectuales israelíes más conocidos en Occidente y, por supuesto, miembro de la oposición al partido de Golda:

—No se puede discutir con ella. Se dirige al corazón de los judíos, en vez de dirigirse a su cabeza.



Isaac Navon puso todo su empeño en habernos de un Israel simpático, bondadoso, democrático, con muchos problemas. Pero sólo nos convenció de que Israel es un país diferente... ¡Y ahí está lo "malo"!

—Yo creo que hoy día hay una mayoría en el Parlamento partidaria de devolver —en caso de acuerdo de paz con los países árabes— la mayoría de los territorios que tenemos ocupados. Pero el problema es: ¿a quién se devuelve qué cosa? El desierto del Sinaí está claro que es de Egipto, pero eso no quiere decir que vayamos a abandonar todo el desierto para que Egipto lo ocupe inmediatamente y totalmente; debe haber una zona desmilitarizada, una distancia física entre las dos fuerzas, bajo la supervisión de la ONU. La parte más difícil es la de la llamada banda occidental del Jordán, Cisjordania, que hoy nosotros volvemos a llamar Judea y Samaria, porque en realidad se trata de parte de nuestra patria; aun para los políticos llamados "palomas", como yo, eso es parte integral de todo... Bueno, de toda mi tradición, de mi ser, cada colina significa algo, cada piedra tiene su historia... Pero yo, si es para lograr la paz, si fuera posible, me cortaría ese brazo para salvar el cuerpo.

"Lo que no aceptaríamos es un Estado palestino de la OLP. Ni yo ni nadie; quizá cuatro o cinco, los cuatro comunistas del Parlamento y alguno más, de un total de ciento veinte diputados. Los demás estarían en contra. ¿Por qué? Primero, porque no resolveríamos nada de lo que se

llama el problema palestino; hay más palestinos fueran que dentro de Cisjordania: seiscientos mil frente a setecientos mil que viven en Transjordania, doscientos cincuenta mil en el Líbano, más de doscientos mil en Kuwait, y en Siria, etcétera. Usted puede darle la independencia a esa región de cinco mil kilómetros cuadrados y decirles que es su Estado, pero no hay lugar físico ahí para establecer a todos los refugiados.



Rafal Aldor, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, hubo de disfrazarse de militar —arma incluida— para acompañarnos a recorrer los "territorios ocupados".

¿LA SOLUCION O "SU" SOLUCION?

"En cambio, la solución que vemos es la siguiente: en caso de un acuerdo de paz, devolver aquella parte para que forme con Jordania una especie de confederación, un Estado jordano-palestino que, en la práctica, con el tiempo, será palestino, porque la mayoría de la población es palestina. Ahí sí que hay lugar para absorber cualquier cantidad de palestinos que quieran vivir en un Estado palestino.

—¿Y aceptaría Jordania esa solución?

—¡Claro que aceptaría Jordania! El problema hoy es que no le permiten aceptar. Hubo una conferencia cumbre en Rabat y los países árabes decidieron que a Jordania no se le permite negociar con Israel.

—¿Y no resolvería el problema el hecho de que Israel pudiera negociar con una Jordania democrática?

confiar en las condiciones que ponen los árabes con vista a una negociación?

—No hay ninguna garantía, ninguna, ninguna. Hay que esperar y ver lo que ocurre en la práctica. Hay que llegar a un acuerdo total, final, pero a plazos, paulatinamente. Es decir, crear una paz de hecho, no sólo de palabras. En palabras todo es posible, y nunca hay garantía.

—Si, por ejemplo, los árabes pidiesen una desnuclearización de Israel, ¿ustedes qué les contestarían?

—¿Usted piensa que ese es el problema? —"contesta" Navon, visiblemente irónico.

—En parte, sí.

—Primero, que todavía nadie adujo pruebas de que Israel tiene "eso". Y el problema del Medio Oriente no es el arma no convencional, sino el arma convencional...

Por fin, Navon se decide a dar la versión oficial —"Israel ha declarado cien veces que no será el primero en



"Somos un país profundamente antimilitarista", decía Navon. "Odiarnos la guerra, pero nos vemos obligados a estar preparados".

—Yo no creo que hubiera ninguna diferencia. Quizá desde el punto de vista teórico. El problema está en si los países árabes respaldan o no respaldan la ideología de la OLP. ¿Qué es lo que declaró el Presidente egipcio ayer mismo? Que estaría dispuesto a llegar a un acuerdo de paz con Israel con dos condiciones: retirada total de los territorios ocupados en el sesenta y siete —lo que sería un suicidio desde el punto de vista estratégico— y establecimiento del Estado palestino árabe independiente en Cisjordania y Gaza.

"Pero nuestra postura es que hay que empezar a negociar sin condiciones previas, y permitirle a Jordania que negocie con Israel, y que los palestinos vengán también a decirnos que reconocen al Estado de Israel, no a decirnos que lo quieren liquidar...

introducir el arma atómica en esta región"— sobre un tema que tiene al mundo en ascuas desde que, la misma semana de nuestra visita, se negó la entrada en el complejo nuclear de Dimona a una comisión de senadores norteamericanos que habían venido precisamente a estudiar las condiciones en que USA podría prestar a Israel ayuda en el terreno de la energía nuclear con fines pacíficos.

EL DISCUTIBLE "ESTADO JUDIO"

La conclusión inherente es que Israel tiene la bomba atómica, incluso puede tener muchas de ellas y a punto de ser empleadas, aunque declare no tener intención de ser el primero... Son palabras contra hechos, vencer sin convencer, propósitos contra hechos consumados... Y eso es lo que me preocupa a mí de Israel, desde siempre: lo de los hechos consumados. Por eso le pregunto:

—Señor Navon: usted ha dicho que la solución estaría en que los Es-

EL ISRAEL ATOMICO

—¿Cuáles cree usted que serían las garantías supraárabes para poder

tados árabes acepten a Israel como un hecho consumado. Y yo tengo la impresión de que aceptan el Estado de Israel. Lo que no aceptan es el Estado judío...

—¿Usted cree que se pueden separar las dos cosas?

—Pues sí, y yo veo precisamente la solución en esa separación. Por eso quiero que usted me diga cuál es su opinión.

—Primero explíqueme usted en qué consiste la diferencia.

—Para mí, el Estado de Israel sería una entidad no confesional, mientras que el Estado judío implica una noción de confesionalidad...

—Pero eso no existe en la práctica. Y los árabes son gente muy práctica...

—Bien, pasemos de lo confesional a lo práctico: ¿podría Yasser Arafat comprarse una casa en Tel-Aviv?

—No. Ni en un Estado judío ni en el Estado de Israel. ¿Qué tiene que hacer en Tel-Aviv ese hombre?

—Pues trabajar...

—¿Que trabaje en su Estado!

—¿Pero si no tiene!

—¿Cómo que no tiene?

—Es un palestino —y he dicho Yasser Arafat como podría haber dicho cualquier otro nombre—, un palestino que está en un campo de refugiados...

El señor Navon se muestra educadamente irritado. Le he tocado la fibra sensible. A mi lado, la compañera encargada de las relaciones públicas se revuelve, nerviosa, y me susurra algo. Pero a mí me interesa la respuesta del judío, que esta vez es balbuciente, dubitativa, elevada de tono y reivindicativa:

—Primeramente... lamento decirle que no les tengo ninguna... Les tengo... simpatía a los refugiados mismos, pero no a la gente que los usaron como una... ¡pelota! A esos lo que no les falta es dinero ni posibilidades de recuperarlos y asentarlos y todo... ¡Esa hipocresía de llamarse refugiados! ¡Pobres refugiados! ¿Qué refugiados? Nosotros sí que somos pobres refugiados... Somos nosotros los que hemos aceptado a esos refugiados, dándoles casa, educación y todo. Son ellos quienes rehusaron solucionar este problema... Ahora bien, si hay solución, si se crea un Estado jordano-palestino, entonces... ¡listo! ¡Se acabó la cosa! Aquí tienen que venir, ¡hombre! Tienen que llegar hasta aquí. ¿Que nos quieren visitar? ¡Encantados! Este año nos visitaron unos ochenta mil árabes. Yo recibí a un grupo de estudiantes egipcios en el Parlamento, les mostré todo, y vieron, y viajaron, y volvieron...

—¿Y Gaza? —le interrumpo—. Porque Gaza no es un problema jordano, sino egipcio, precisamente...

—Bueno, ¡yo qué sé! Hay que ver



Mujer árabe en el desierto israelí. Al fondo, el polvo que levanta en su marcha un rebaño beduino.

cómo se hace... no es cuestión de territorio... es una tontería... Se trata de cosas increíblemente pequeñas. Lo que usted quizá se refiere es al "slogan" de la OLP, que habla de crear en Palestina un Estado democrático y laico donde vivieran juntos cristianos, musulmanes y judíos. Yo creo que después de lo ocurrido en el

Libano, jamás nadie tendrá la osadía de sugerir un Estado donde vivan juntos, así de esta manera... Ahí dos comunidades no podían vivir juntas... Ese fue un "slogan" muy inteligente, que captó la imaginación de intelectuales de lo que se llama la nueva izquierda, y la vieja izquierda, los comunistas, y de toda esa propa-

ganda vacía, hipócrita... Lo que más odio es la hipocresía de esa gente... Suena muy lindo, muy democrático, pero no explica dónde estará ese país, no dice claro que se refiera a Tel-Aviv, ni a los kibutzim, ni a todo este territorio que es Israel...

SOLO PARA JUDIOS

—Entonces, yo me pregunto: ¿por qué no vienen a vivir aquí a Israel?

—Verá usted. Si en un momento dado hay una persona individual que se suicida, aunque eso no está permitido por la religión judía, hoy día... Bueno, se le perdona. Pero a un pueblo, forzarlo a que cometa suicidio, es una bomba... ¿Voy a traer yo aquí a un millón y medio, a dos millones de palestinos? ¿Dónde? ¿En lugar nuestro? ¿Y qué van a hacer aquí?

—Perdón, ¿si fuesen judíos los aceptaría?

—¡Sí, señor! ¡Porque ellos no vienen a matarme! Y es el único lugar donde se les permite a los judíos establecer su Estado... A los árabes lo que no les falta es territorio...

—¿Y por qué les gusta Israel a todos?

—No les gusta. Quieren destruirlo. Y la mejor manera de destruirlo es enviar gente..., millones y millones de gentes que son enemigos de Israel.

—Pero, ¿quién son los enemigos? ¿Los dirigentes árabes?, ¿los pueblos?...

—La OLP.

—¿La OLP sólo?

—Bueno, yo no creo que el pueblo egipcio tenga esa visión de destruir a Israel.

—Yo tampoco.

Stop. Creo que es suficiente como muestra de por dónde van los tiros en el Israel que es capaz de discutir. Con nadie en Israel conseguí discutir esta cuestión sin que subiese el tono: con algún interlocutor, concretamente con el funcionario del Ministerio de Exteriores que nos acompañó a la frontera con el Líbano y a las trincheras del Golán, incluso la discusión tomó acentos dramáticos y de no haber sido porque yo no era parte, sino sólo "provocador"... En cualquier caso, el hombre iba de servicio, estaba disfrazado de militar y durante todo el día que duró aquella visita digamos "bélica", no abandonó la metralleta. Lo cual no quiere decir que, en caso de necesidad, tuviese el propósito de ser el primero en utilizarla... Lo dicho: Israel vence —de hecho ha vencido en cinco guerras con los árabes y ha vencido en esa difícil batalla contra el subdesarrollo sin perder su talante democrático, tanto en la desierta noche del sábado como en el kibutz (de eso hablaremos en un próximo capítulo)—, pero no acaba de convencer.

La ruta de los moros

Mohamed busca trabajo y encuentra explotación

Por ANTONIO SANCHEZ

En Canarias se asustaron cuando creyeron que Marruecos estaba iniciando una maniobra de paulatina invasión. Melilla está ya invadida. Ceuta va por el mismo camino. Y el resto del Estado español ha visto cómo en pocos años la cifra de trabajadores marroquíes aumentaba, sobre todo en las zonas industrializadas (léase Norte y Nordeste del país). Pero, ¿cómo llegan hasta aquí?



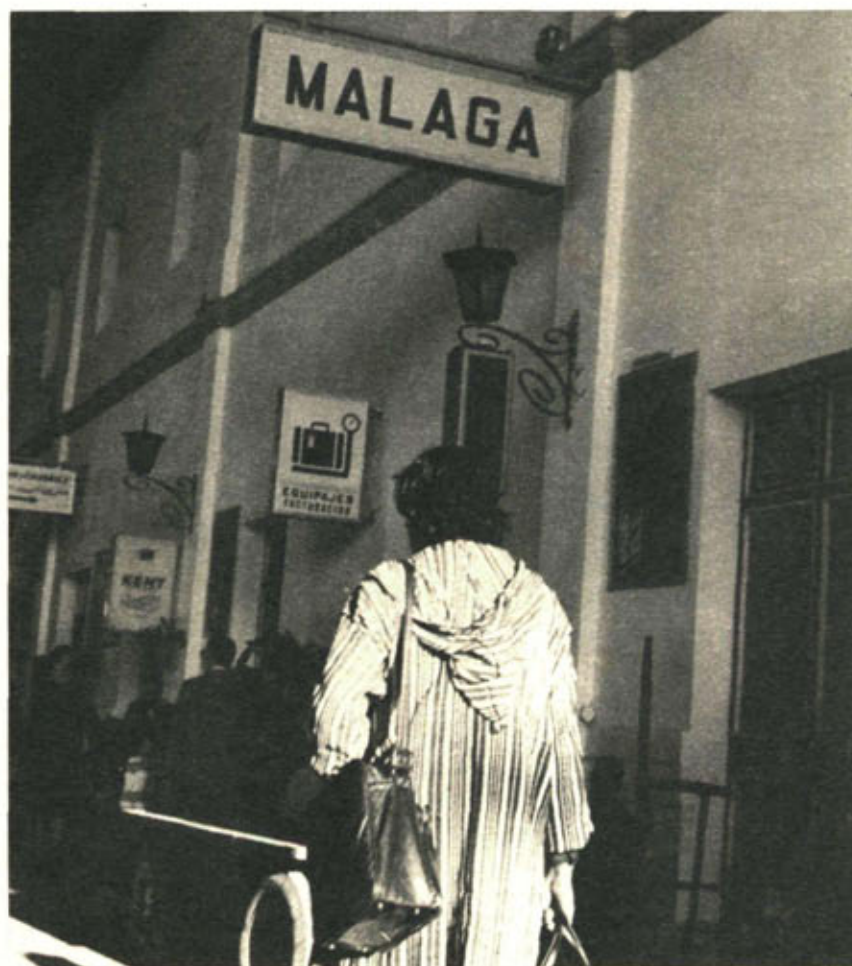
Alguien dijo —y así lo publicaron los periódicos— que el número había llegado a cien mil y nadie lo desmintió. Es casi imposible llevar un cómputo exacto de los obreros extranjeros —marroquíes en general— en España. Nadie dispone de datos fiables sobre el particular, ya que su estancia entre nosotros suele ser siempre ilegal.

El Consulado General de Marruecos en Barcelona dice que en su zona, que abarca la mitad, más o menos, de España, hay en la actualidad 18.086 súbditos de su país, de los que sólo 636 tienen los papeles en regla. Crean en este mismo sitio que en la totalidad del Estado español habrá unos 30.000. Aunque aventurar esta cifra es mucho arriesgarse, máxime cuando la mayoría de los afectados procuran zafarse de cualquier control.

COMO VIENEN

De Marruecos no es difícil salir. El mismo Gobierno es el primer interesado en la emigración, ya que, junto a las divisas que aporta el turismo, constituye una idónea forma de equilibrio para la balanza de pagos con el exterior. Para salir sólo se necesita poseer un pasaporte y a veces ni eso.

Si se dispone de pasaporte y de dinero (?) se entrará primero a Ceuta o Melilla y de ahí a la Península. Los



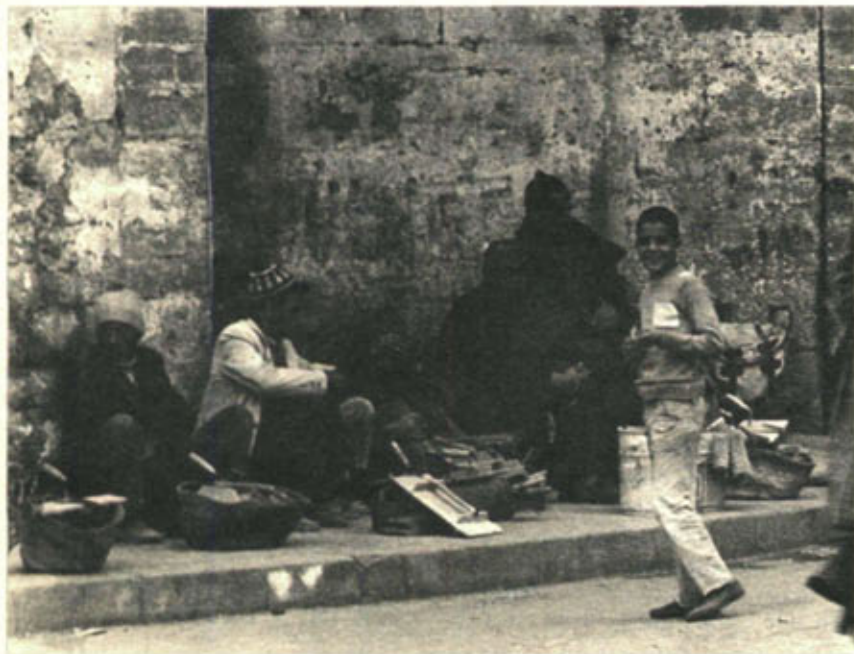
rifeños hacen el trayecto en autobús hasta Beni Anzar, pasan a pie la frontera de Melilla y de ahí a Málaga en barco, clase turista.

Los provenientes de la costa atlántica (Tánger, Tetuán, Larache o el Souss) llegan en tren o autobús hasta cerca de la frontera, la pasan igualmente andando y de aquí en ferri hasta Algeciras. Algunos pocos se arriesgan a salir por Tánger-Algeciras. Estos últimos son pocos —como hemos dicho—, porque en esta línea existe más control y encima es más caro el pasaje.

Hay, sin embargo, otra forma de cruzar el estrecho con la que se elude todo control o vigilancia, y si no se dispone de pasaporte es la adecuada: utilizar una barca de pesca, que suelen recalcar a menudo en Algeciras o Málaga. La Policía de aduanas no les presta demasiada atención y, encima, suele encontrar a todos los “moros” iguales.

Málaga constituye el primer punto obligado de reunión. De esta ciudad parten los autobuses “piratas” que les han de trasladar al Norte. Previo pago, naturalmente, de poco más de mil quinientas pesetas. Los más avezados saben ya que el tren es más cómodo y encima viene a costar lo mismo.

Pocos llegan a la frontera pirenaica. Saben ya de antemano que Europa está difícil. La mayoría se queda-



rá en los cinturones industriales de las grandes ciudades. Donde, a ciencia cierta, van a ser víctimas de la más dura explotación, al estilo de los mejores tiempos esclavistas. Si quieren trabajar nadie les libra de los intermediarios ni del hacinamiento, insalubridad, inseguridad. El estar fuera de la ley va a constituir desde este momento su habitual forma de conducta.

MOHAMED, ¿LA QUE TE ESPERA!

Sin seguros sociales, sin tarjeta de trabajo, sin carta de residencia, sin documentación alguna —dejando a un lado el pasaporte—, con unos salarios que rayan en la vergüenza y con unas condiciones de vida próximas a la indigencia, los marroquíes cohabitarán entre nosotros. Eso sí, a

ninguno de ellos les falta el “padrino”, que por una “módica comisión” se preocupará de que no carezcan de trabajo.

La Ley en España persigue y castiga a los intermediarios. No obstante, los en otro tiempo desaparecidos mercados negros de contratación de mano de obra han vuelto a aparecer. Por desgracia, mientras las grandes compañías constructoras quieran mejorar sus beneficios a base de subcontratas, seguirán existiendo. Como otras muchas, la ley a que nos hemos referido sirve de bien poco.

Las personas que se dedican al pingüe negocio de la trata de norteafricanos tienen muy en cuenta, a la



hora de buscarles trabajo, el emplazamiento del mismo. A fin de evitar una excesiva publicidad que, desde luego, no les conviene, suelen emplear a sus protegidos en zonas alejadas de los centros urbanos: obras públicas, urbanizaciones, etc., por otro lado, haciendo gala de una “gran preocupación social”, acostumbra a encargarse de facilitarles alojamiento. Servicio que, sin duda alguna, se encargarán religiosamente de descontar.

Los intermediarios, por lo general, son sobradamente conocidos por las autoridades, quienes habitualmente toleran su existencia. Sólo situaciones extremadamente conflictivas, como la derivada el año pasado del problema del Sahara, motivaron la acción de la Policía y Guardia Civil, quienes se vieron obligados a tomar cartas en el asunto y emprender una seria campaña de expulsión. Hoy, sin embargo, esta historia hace ya

muchos meses que terminó y las cosas siguen como antes.

SEISCIENTOS AFORTUNADOS

Hemos dicho, generalizando, que estos trabajadores extranjeros están vendiendo su esfuerzo de forma ilegal, es decir, sin la documentación en regla. El hecho, si bien es cierto para una gran mayoría, no es del todo real. Según la estadística que lleva el Consulado General del Reino de Marruecos sobre el particular, hay 636 marroquíes con los papeles en regla.

Trabajan todos estos para compañías importantes, bien en las obras públicas, bien en los servicios, bien en las minas. Es curioso, pero se da a menudo el caso de pequeños empresarios que ante la dificultad de encontrar obreros españoles para trabajos especialmente peligrosos o desagradables, se han decidido por contratar norteafricanos para cubrir estos puestos.

Hasta aquí todo bien. En el momento que han pretendido legalizar la situación del nuevo empleado, dándole de alta en la Seguridad Social, Delegación de Trabajo, etc., se han encontrado con la desagradable sorpresa de ver denegada su petición y, en muchos casos, con la visita de un inspector de trabajo, quien, encima, les ha impuesto una multa de veinticinco mil pesetas por tener obreros ilegales.

Lo curioso está no tan sólo en que las grandes sociedades anónimas consigan burlar la rigidez de la legalidad vigente, sino en que los inspectores de trabajo no apliquen su celo profesional en igual medida con los prestamistas e intermediarios, quienes, al fin y al cabo, son de todos conocidos.

A POCOS PREOCUPA EL HECHO

A excepción de algunas informaciones aparecidas en la prensa sobre el particular, nadie en este país se ha preocupado de hacer algo por este lumpenproletariado. El hecho no es nuevo: los norteafricanos llevan ya diez años entre nosotros. El grupo Agermanament de Barcelona publicó en abril de este año un largo informe sobre la situación de los trabajadores marroquíes en España. Una de las pocas cosas que se han hecho al respecto.

El trabajo termina con una serie de reflexiones que hacemos nuestras: la dificultad de disponer de datos serios sobre la evolución real del número de trabajadores inmigrados, de los tipos de trabajo que llevan a cabo, de los lugares y condiciones de residencia, de sus necesidades sociales reales, de su consumo y, por otro lado, la incapacidad del movimiento obrero y ciudadano de analizar este fenómeno y darle una salida, obliga a la clase obrera a aceptar su propia división y a mostrarse magnánima con quienes pagan la parte peor de la factura de la crisis...

Fotos: R. FERRER

El divorcio llama

El divorcio, ahora, está a la vuelta de la esquina. Se palpa, se presiente, se ve llegar. ¿Por qué negarse, entonces, a algo admitido en todo el mundo civilizado? ¿Podría España transitar el camino de la libertad sin enfrentar la realidad del divorcio como un paso previo fundamental? Para abordar este tema, INTERVIU entrevistó al padre Antonio Aradillas, sacerdote católico, periodista y escritor que acaba de lanzar al mercado un libro —“Divorcio 77”— que causará impacto y dolores de cabeza a más de uno.

—¿Cuándo cree que llegará a España ese divorcio que propugna en tu libro?

—Presiento que debería ser en mil novecientos setenta y siete. No podemos seguir así en España si de ver-

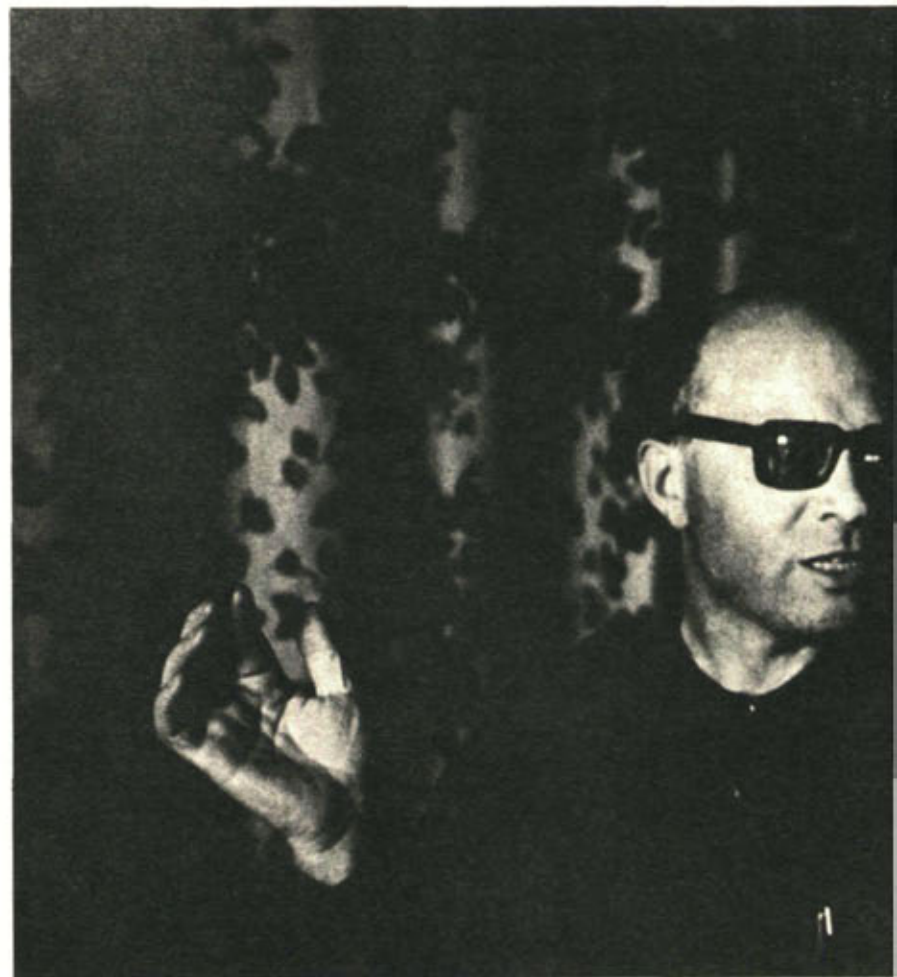
dad buscamos la libertad. La democracia auténtica.

—¿Crees que, a pesar de lo que se dice, se aceptará de buen grado entre los españoles?

—En una encuesta llevada a cabo



Hombres de la Iglesia católica, abanderada de la indisolubilidad del matrimonio, ven el divorcio como condición indispensable para que ese vínculo sea realmente sincero y libremente aceptado.



recientemente se ha demostrado que las edades comprendidas entre los dieciocho y cuarenta y cinco años, en general, lo piden. Desean beneficiarse de él.

—¿Y cuál será la postura de la Iglesia ante este hecho?

—La Iglesia no debería dificultar la ley del divorcio. Por el contrario, basándonos en estos datos, debería apoyarla.

—¿Crees que lo hará?

—Mira. Pienso que si ateniéndose a esta realidad, no facilita la ley, está “pecando”. La Iglesia ejerce de instancia crítica de la Humanidad y como tal deberá proclamar la indisolubilidad del matrimonio, reconociendo que el hombre es libre.

—¿Quiere esto decir que la indisolubilidad del matrimonio no es verdad de fe?

—En teología reciben el nombre de doctrina católica todas aquellas verdades que la Iglesia propone auténticamente, aunque no infaliblemente. Queda claro, entonces, que la indisolubilidad del matrimonio no es una verdad de fe que esté definida. Lo que significa que es un tema abierto.

“PODRÍA SUFRIR UN GRAN DESPRESTIGIO”

—Italia vio cómo la Iglesia intervino políticamente en el asunto divorcio, ¿debiera España seguir ese camino?

—De ninguna manera. Italia, en su Iglesia, sufrió un gran desprestigio, y España correría el mismo camino. Otra cosa muy distinta hizo la Iglesia en Canadá. Lo que llevó a cabo fue adoctrinar a la pareja para que cada uno eligiera libremente. Eso no estuvo mal y dejaba libertad total de elección, cosa que siempre se debe tener en cuenta.

RIESGO Y FUTURO

El divorcio es un riesgo que se corre y un futuro que debe probarse. Es un hecho que ha llegado ya, que lo tenemos aquí, y como tal puede tener sus pros y sus contras.

—¿Qué pasará si la jerarquía española no se adelanta al futuro, viendo la realidad tal como es y no como ella piensa que debiera ser?

—Si la jerarquía eclesiástica española no se adelanta al futuro, corre-

ma a su puerta



misma pena o con el destierro". Se refiere a la prisión menor que menciona el artículo 452 al referirse al hombre. Si proseguimos citando textos comprobaremos que en todos los aspectos la ley está pensada desde un aspecto totalmente machista, recayendo sobre la mujer, en la primera falta, todo el peso de la ley.

—¿Cómo crees que reaccionarán el hombre y la mujer ante el divorcio?

—Bueno, ya en mil novecientos treinta y dos se vieron siete mil cincuenta y seis causas de divorcio, de ellos, el ochenta y ocho por ciento se trataba de parejas ya de hecho divorciadas. La ley sólo vino a suavizar un poco tal situación. Entonces, la reacción fue lo mismo en el hombre que en la mujer. Ahora, por lo que respecta al hombre, el que le vaya bien una ley de divorcio, no debe ser un estímulo. En cambio, si para la mujer, porque ésta desea más el divorcio que antes. Y eso teniendo en cuenta que la píldora ha evolucionado en el mundo femenino. Esto le da pie para no someterse al hombre, no ser un objeto.

—¿Por qué?

—Porque su capacidad creadora la tiene resuelta siendo maestra, asistente social, periodista, etcétera.

LOS HIJOS, PROBLEMA GRAVE

—Lo primero que sale a relucir cuando se habla del divorcio es el tema de los hijos. Esto es lo más serio. Son quienes sufren las consecuencias más terribles. ¿Pero responde esto a la realidad?

—La respuesta —me dice Antonio Aradillas— es clara. Sufren más los hijos de matrimonios no separados, pero que viven en medio del infierno, por lo que ven entre sus padres, que los separados que no ven lo que ocurre. Los primeros, según consultas hechas por mí a psicólogos, terminan traumatizados. Lo que les causa verdadero daño son los motivos en sí.

LOS CARCAS

—No nos equivoquemos, la realidad es inexorable y hemos de afrontarla tal como es. Existen una serie de sacerdotes que no dejan la sotana. Que siguen viviendo en el siglo pasado. ¿No crees que se van a asustar al llegar el divorcio a España?

—Sí. Pienso que se asustarán. Más que por dato dogmático será porque



han vivido en un mundo distante de la realidad. Porque de haber vivido la auténtica entraña del hombre, sus grandes problemas, si se hubieran acercado a él, convivido a su lado, no se asustarían. Yo, como cura y como periodista, tengo que vivirlos y si no lo hiciera tendría que irme de cura y de periodista. En el periódico me dicen que soy normal y que los curas no lo son. Y tienen razón. Yo he hecho entrevistas a toreros, artistas, a todo bicho viviente. Pero soy así porque vivo en conexión con la realidad que me rodea. Sin privilegios de ningún tipo. Yo cuando voy al periódico, si he de bajar al taller bajo como uno más. Como el botones. Es así cómo se conoce a los hombres y se viven los verdaderos problemas.

LOS CURAS CASADOS

—¿Qué ocurriría si en España estuvieran casados los curas?

—Que ya habría divorcio. Si no existe es porque nosotros no estamos implicados. El mismo monseñor Escrivá hablaba despectivamente del matrimonio. Decía que era propio para la gente de tropa.

—¿Qué ha sido, hasta ahora, la religión para el Estado?

—Un poder moderador. Era como una célula de tranquilidad. El Estado, antes, era más partidario de la indisolubilidad del matrimonio que la Iglesia.

—De verdad, ¿no puede ser el divorcio una fiebre caprichosa de las nuevas generaciones?

—No. Ni mucho menos. El divorcio es una solución jurídica de situaciones conflictivas.

Personalmente, prefiero no sacar conclusiones. Quiero que las saque el lector. La única postura que cabe aquí es la correcta, la inteligente. La de mirar el futuro de España con el sentido de anticipación y la capacidad de previsión que el momento requiere. Por lo demás, creo que Antonio Aradillas, sacerdote y periodista con muchos libros publicados, uno de los hombres más polémicos de España en estos últimos tiempos, ha sido lo suficientemente claro y honesto en las respuestas para que todos le puedan entender.

Texto: ANASTASIO GARGANTILLA RODRIGUEZ
Fotos: FERNANDO ABIZANDA

mos el riesgo de que nos organicen otra cruzada, y el divorcio no merece eso.

—¿Sólo en ese aspecto se corre riesgo?

—No. También si el tema llega a politizarse se correrían riesgos, porque el divorcio no es ni de izquierdas ni de derechas ni del centro. El divorcio corresponde al paquete de los derechos humanos.

REACCION

La mujer, en nuestro país, hasta el momento, según las leyes, concretamente la del 2 de marzo de 1932, ha sido un poco la cenicienta para todo. En su artículo 449 el actual Código Penal dice: "El adulterio será castigado con la pena de prisión menor (de doce años y un día, a veinte años)". Como se aprecia, el artículo empieza a hacerse notar. Pero sigamos: "Cometen adulterio la mujer casada que yace con varón que no sea su marido, y el que yace con ella sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio". En los artículos 450 y 51 se dice: "La manceba será castigada con la

¿Qué pasará?

por Rafael Lafuente

Mis mil y una noches

Sí, no, sí, no, sí... Deshojada la margarita —"y sabías que te adoraba ya"— de la consulta democrática al país, henos aquí de pronto mirándonos unos a otros con expresión como de doncella gustosamente desflorada o como de doncel que se acaba de comer la primera rosca. ¿Y ahora qué? Tranquilos. El próximo episodio político llegará el día 21; el segundo, entre bastidores mayormente, la mismísima Nochevieja; después, el 8, el 12, el 16 y el 22 de enero. El minihoróscopo de hoy contiene algunas indicaciones sobre el estado de ánimo de algunos políticos en la fecha crucial del 16, siguiente a la del referéndum. Callo la fecha de los próximos cambios gubernamentales para no crispar a quienes, apenas conocido el resultado del referéndum, aguardarán la llegada, de un momento a otro, de la llamada electrizante de la Historia.

—De parte de la Historia que si acepta usted ser ministro.

—¿Con cartera o sin cartera?

Coñas aparte, lo verdaderamente importante para mí después de votar mi SI, es que con dos o tres aciertos meteorológicos más, me meto en el bolsillo a todos los campesinos con derecho a voto y entonces ya veremos quién va a cortar el bacalao. Ilustres muñidores andan mero-deando o haciendo la rosca a los que tienen que ver con la gente del campo, gente teóricamente proclive a un cierto inmovilismo conservador.

—Que dice el futurólogo que a quien debéis votar es a Fulano. Que si no, embotica la cosa y nos pasamos otra primavera sin que caiga una gota de agua.

No. ¡Si el futurólogo es ahora cuando puede dar más guerra! Porque la verdad, yo no estoy seguro si mis aciertos predictivos son resultado de que los veo ve-

nir o si —como sostiene el poeta Alfonso Canales— las cosas pasan porque yo las anuncio. (A ese don se le conoce en Andalucía como "tener boca de cabra".)

Escribo esto la noche en que termina la primera semana de diciembre. El marcador de mi archivo acaba de señalar el gol profético número mil y uno, que corresponde al cumplimiento del pronóstico que formulé el verano pasado acerca de las lluvias del mes de diciembre. Haber acertado 1.001 predicciones contra un total de 89 fallos (algunos garrafales) no es ciertamente un resultado desdeñable, teniendo en cuenta que menos da una piedra, es decir, el estreñado mundo de la investigación española. O si tenemos en cuenta los aciertos de los profetas bíblicos, que por tener hilo directo con el cielo no había secretos cósmicos ni revelación futurista que les fuera desconocida. Aun así, San Pablo, con ser San Pablo se murió el pobre esperando la inminente segunda Venida de Jesús, el Apocalipsis y esas cosas a las que solamente los Testigos de Jehova siguen aguardando. El caso es que ahora, cuando los maestros han recibido, al fin, luz verde para impartir a la chiquillería enseñanzas de validez universal, en lugar de nociones demenciales o irracionales para andar por casa, no sería mala idea invitar a la Universidad a cerciorarse de que el único hilo directo con el cielo —el cielo físico se entiende— que funciona con sistemática eficacia es el que yo utilizo. Yo invito desde aquí a los estudiantes a que indaguen de sus profesores por qué razón no les enseñan nada sobre las leyes naturales, cuyo conocimiento permite a un científico asilvestrado llamado Lafuente darle sopas con honda a los flamantes centros de futurología americanos. A ver qué dicen.

El viento liberalizante de la reforma política ha causado estragos en la hojarasca seca de mentiras históricas y de otras clases que daban sombra al estudioso ingenuo. Han surgido por doquier tirones de la manta que durante un tercio de siglo ocultó las realidades de naturaleza tabú. Sería menester que un vendaval oxigenador soprase también sobre las hojas muertas del tinglado cultural montado en los años en que decir la verdad era pecado.

MINI-HOROSCOPO

JUEVES 16.—Vuelven a disfrutar de una racha de moderada suerte los nacidos el 12 o 13 de mayo, el 14 o 15 de septiembre o el 12 o 13 de enero.

Hoy don Blas Piñar se sentirá irritado y acerbo. Don Joaquín Garrigues Walker, moderadamente complacido. Girón, sereno y hermético, medita en su castillo roquero. Felipe González, expectante pero tranquilo. Enrique de la Mata siente bajo sus pies como un temblor de tierra. José Solís, algo pachucho y cabreado. Tierno Galván, excitado; días

después, proclive a modificar algunos detalles de su táctica política. Fernández Miranda, íntimamente ufano. El presidente Suárez, complacido.

VIERNES 17.—Dominen una pasajera propensión a estados coléricos o malhumorados los nacidos el 10 de junio, el 12 de septiembre o el 9 de marzo. Para el futbolista Cruyff hoy puede ser un día de tensiones. Sus reacciones serán un poco bruscas.

SABADO 18.—Se acercan algunos días en que experimentarán pejuergas y limitaciones la mayoría de los nacidos en las siguientes fechas: 5 y 6 de febrero, 5 y 6 de mayo, 7 y 8 de noviembre y 7 y 8 de agosto.

DOMINGO 19.—Pirri debe sentirse hoy en estupenda forma. La jornada puede traer gratas satisfacciones afectivas para la mayoría de los nacidos el 1 de febrero o el 3 de diciembre.

LUNES 20.—Atención a los acontecimientos políticos de mañana. Los nacidos en las fechas que indico se sentirán propensos, en su mayoría, a actos irreflexivos, a dejarse llevar por la impulsividad o a rebelarse contra circunstancias que les resultan irritantes. Fechas: 13 de diciembre, 12 de junio, 11 de marzo y 14 de septiembre.

MARTES 21.—Continúa subiendo el mercurio del termómetro político. El ex presidente Arias debe ser prudente en sus desplazamientos. ¡Caramba! Fernández de la Mora va a tener algunos éxitos muy pronto.

MIÉRCOLES 22.—Para consuelo de muchos que perderán a la lotería anuncio que el año 1977 va a ser muy favorecedor a la mayoría de los nacidos entre el 13 de mayo y el 22 de junio, entre el 12 de enero y el 20 de febrero y entre el 15 de septiembre y el 23 de octubre. ¡Felices Pascuas!





Braun Linear
El diseño que habla por sí mismo.

BRAUN

Arte en acero. Una joya de la ingeniería alemana, diseñada por Dieter Rams.

BRANDO

LA COLONIA DEL NUEVO HOMBRE



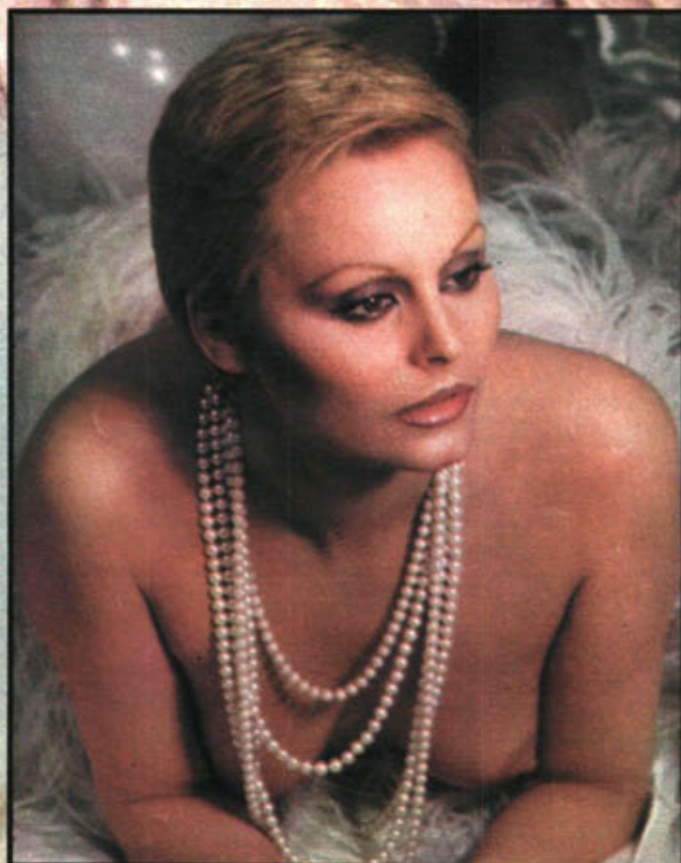
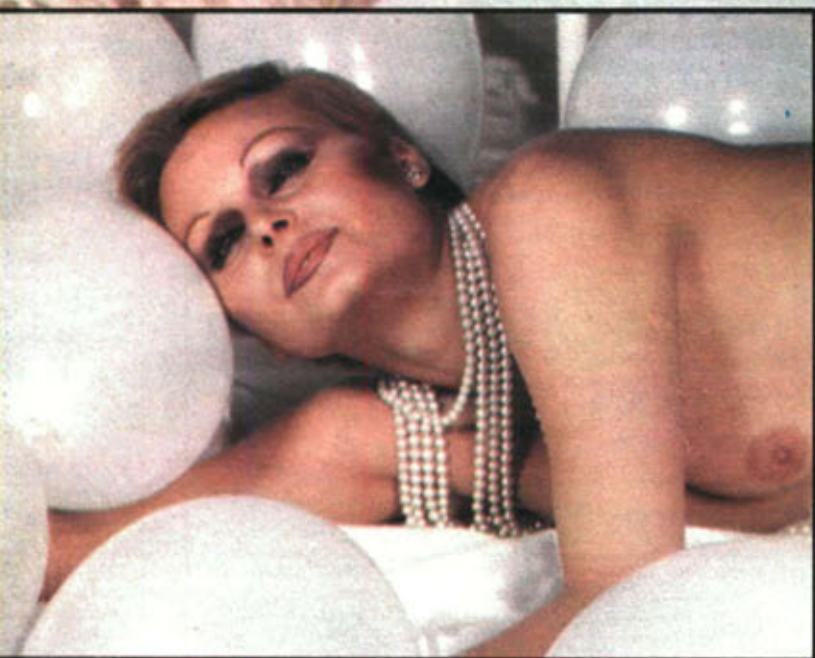
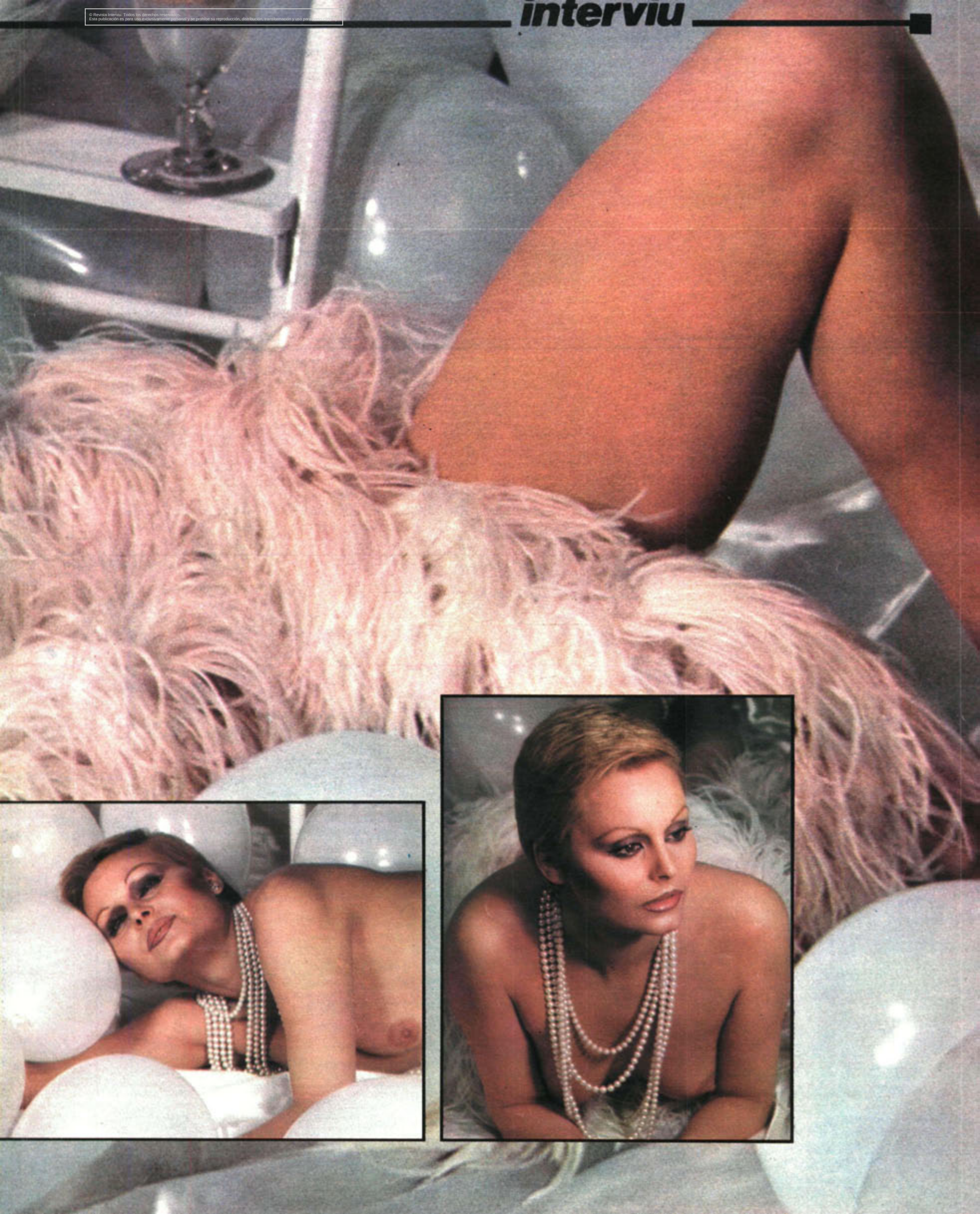
viu →
*Rocío
Durcal
en
globo*







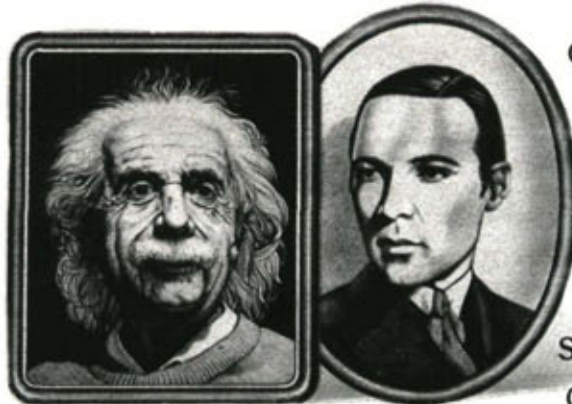




El cabello es la extensión de la mente.

La frase del titular es de Bob Dylan que sabe mucho de cabellos.

Y no porque sea peluquero, exactamente. Es probable que esto no sea un axioma, pero algo de cierto hay. En todo caso, y esto es innegable, el cabello es una extensión de nuestro cuerpo.



dispuestos a hacerlo?

Pues al final de la ducha, cuando está húmedo.

Primero hay que secar el cabello con una toalla, para dejarlo húmedo pero no mojado. Y luego lo secamos con un secador de cabello como el Man-Styler de Braun

(diseño masculino: negro, compacto, funcional).

El cabello se puede simplemente secar o pre-establecer una forma o estilo de peinado y secarlo.

También podemos utilizar los diferentes complementos para dar un toque diferente al resultado seco, por eso el secador tiene algunos accesorios muy útiles.

Es decir; un secador de cabello pero que muy masculino como Man-Styler de Braun, les permitirá dejárselo desde bien ordenado, hasta efectivamente atractivo y con un estilo personal.

¿Usted se lustra los zapatos?

¿Y se lava las manos? ¿E, incluso, se lava la cabeza?

Entonces, no tenga más cabellos dispersos sobre la frente.

Quede arreglado de pies a cabeza.

Desde aquí, apoyamos el secador especialmente pensado para el hombre, Braun Man-Styler.



Pero el hombre suele tener no uno sino dos complejos con su cabello:

- 1) Cuidárselo, preocuparse por él, y su higiene.
- 2) Arreglárselo dándole estilo a su personalidad.

Señores, tengan en cuenta una cosa: ningún cuidado del cabello les hará menos hombres. Pero sí, y esto es evidente, más presentables.

No. No hace falta que se pongan bigudies, ni pinzas, ni que se cepillen 100 veces por día el cabello. Pero hay métodos fáciles, cómodos, rápidos y muy normales de estar más presentables.

Qué momento podemos aprovechar para arreglar nuestro cabello y estar más



Concurso Interviu. "Por una cabeza más presentable"

Interviu quisiera que los hombres fueran más armónicos en su totalidad.

Y esto incluye el cuidado del cabello.

Para ver si lo cuidan un poco más, sorteamos 50 secadores para el hombre Braun Man-Styler.

**Uno de estos
50 secadores
Braun Man-Styler
puede ser suyo.**

Ojo, que no es muy complicado. Debajo de cada cuadrito, hay una interrogación: contéstela. Y lo que usted debe contestar es: ¿ha usado este hombre un secador de cabello?

Medítelo muy bien, no vaya a equivocarse.

Entre todas las respuestas acertadas, habrá un sorteo. Y de allí saldrán los ganadores de un secador especialmente pensado para el hombre.



CON SECADOR?

SI ☐
NO ☐

CON SECADOR?

SI ☐
NO ☐



CON SECADOR?

SI ☐
NO ☐

CON SECADOR?

SI ☐
NO ☐

Nombre: _____

Apellidos: _____

Edad: _____

Domicilio: _____

Población: _____

«Yo viví con los jíbaros»

Si una tribu primitiva se ha ganado merecidamente fama de salvajes y exóticos a los ojos de los "civilizados", esos son los jíbaros. Mencionar su nombre es recordar automáticamente las reducciones de cabezas y la vida en lo más profundo de la selva amazónica. Un explorador europeo consiguió llegar hasta una zona habitada por los jíbaros y convivir con ellos un tiempo. Aquí nos cuenta sus recuerdos e impresiones de la experiencia.

Mi curiosidad por las formas de vida de los indígenas aumentaba a medida que me internaba en la majestuosa cordillera de los Andes. Los caminos montañosos me llevaron a cruzar dos importantes tajos de laderas verticales: el primero, en Bolivia, desembocando en las tropicales "yungas". En Perú, mucho después, a través de ese corte profundísimo, tomé contacto con los indios selváticos: cashivos y shipibos. Después, navegando por los caudalosos ríos Ucayali y Amazonas, llegué a los poblados de los campas y los yaguas. Con los aucas y achuales también había tomado contacto, pero mi objetivo era llegar a los que no habían tenido influencia de la civilización blanca.

El empeño era difícil. Debía cumplir con sus protocolos, respetar cuidadosamente sus costumbres y actuar como ellos esperaban que actuase. Sabía que arriesgaba mi vida en la empresa; antes que yo, otros habían quedado en el camino.

Dos misioneros italianos me pusieron al corriente de la situación: se habían desatado nuevamente las luchas que los indígenas reanudan después de algunos años de paz. Yo sería el primer extranjero, sin ser misionero, que penetraría en sus dominios. Estos indígenas, que viven con su grupo familiar, muy distantes entre sí, en la inmensidad de la selva, sólo recibían, una vez al año, la visita de un audaz comerciante peruano. Su único trato, el trueque: pieles por ropas, machetes, cuchillos, y lo máspreciado por los nativos: armas de fuego.

Mi guía iba a ser Pedro Juanga, un joven de veinte años, robusto y de trato agradable, que hablaba perfectamente el shuar y el castellano. Mi equipaje: regalos y productos de canje: espejos, hilos, botones, peines, adornos de plástico, cortes de tela, ropas, cartuchos, cuchillos, fósforos, etcétera.

Al amanecer, con Juanga como guía, parti rumbo a la casa del shuara Jimpicti. Cruzamos arroyuelos fangosos, que nos obligaban a enterrarnos en la mezcla de barro, ramas, hojas en putrefacción, dejando un rastro maloliente en las botas y piernas desnudas. Cuando encontramos aguas limpias, las aprovechábamos para refrescarnos.

Llegamos al río Panki. Próximo a él, en medio de una plantación de yuca y papa china, encontramos una pequeña choza. Nos acercamos. Asomó una figura joven y atlética. Nos miraba fijamente, con un rostro severo. Tenía una escopeta en la mano. Era Jimpicti.

Pese a que se conocían de antes,

mujeres, quienes les dan permanentemente la espalda.

La esposa más joven llevaba un vestido raído y tenía un palito incrustado debajo del labio inferior, símbolo de su próxima maternidad. Luego usaría ese orificio para echar agua entibiada en la boca y así bañar a la criatura. Jimpicti dijo que era muy peligroso avanzar hasta los achuales, debido a la guerra desencadenada por la muerte del famoso Tsantiago, pero yo me reafirmé en seguir adelante por el camino señalado por los misioneros. Los jíbaros admiran el valor y debía demostrarles que no temía a nada. Con ello y con los obsequios ofrecidos gané su confianza. Así se ofreció a acompañarnos en el

Las mujeres dan solas a luz; si es niño puede guardar cama y es mimada por el marido; si es niña, no se le da importancia e inmediatamente tiene que ponerse a las faenas del hogar, como si nada hubiera pasado.

no hubo saludos con Juanga. Se miraron de frente y hablaron casi al mismo tiempo. Se expresaban a gritos, con sonidos guturales, en idioma shuar y con gestos muy expresivos.

Después de unos minutos ordenó a la mayor de sus esposas (eran dos) que nos trajera jiamanchi (chicha de yuca). El momento de beber la chicha es un rito de iniciación para el extranjero, el único camino posible para ser aceptado. Rechazarla o no poderla ingerir es perder para siempre la imprescindible hospitalidad indígena. Yo conocía esta costumbre. La esposa metió la mano en el tazón lleno de chicha, la mezcló chupándose ruidosamente los dedos (para demostrar que no contenía veneno) y la presentó de soslayo, escupiendo en el suelo y mirando hacia su marido: este acto era un gesto de fidelidad, pues los jíbaros son sumamente celosos. Los visitantes no tratan con las





viaje. Primero iríamos a visitar a su amigo Tiwi, un achual que vivía a siete horas de marcha junto al río Macuma, el más caudaloso de los que cruzaríamos.

EL INSTRUMENTO DEL AMOR

Mientras preparábamos el viaje, Jimpicti nos mostró sus instrumentos musicales: dos flautas, un tamborcito y algo que llamó mi atención, el tsayador. Es una cañita fina y larga que se arquea suavemente al templar su única cuerda. Se apoya un extremo en el interior de la boca, que sirve de caja de resonancia. Sus notas son dulces y melodiosas. Con ellas llama a sus esposas al interior de la selva; allí hacen el amor. Nunca tienen relaciones sexuales dentro de la choza, pues consideran que el hijo concebido y nacido entre el follaje será más valiente.

Las mujeres aprenden de su madre las tareas domésticas, hasta los ocho o nueve años. A esa edad se van con quien será su esposo. Este le dará a tomar un narcótico, mareándola antes de consumar la relación sexual. A los doce años ya está en condiciones de ser madre. Durante la gestación debe cumplir hasta el último momento con sus tareas cotidianas. Cuando siente las primeras contracciones del parto se aleja de la casa. Sola, se interna en la selva, y en la orilla de un río prepara la llegada de su hijo. Busca dos árboles y una liana, que amarra entre éstos, y en el suelo coloca grandes hojas sobre las que se acucilla. Sosteniéndose firmemente de la liana, ayuda al descenso del niño, pujando. Ella misma corta el cordón umbilical con un cuchillo y baña a su hijo en el río. Luego vuelve a la casa, donde pacientemente le espera su marido.

SIN CELOS EN EL HAREN

La tarea de las mujeres es más dura que la del hombre. En las relaciones entre ellas no existen celos, se tratan como hermanas, viviendo en la mayor armonía. Cuantas más son, más felices se sienten. Se reparten el trabajo y cuando salen de cacería ellas cargan con todo. Velan por turno toda la noche, manteniendo el fuego encendido al pie de la cama del hombre.

Tras siete horas de marcha, llegamos al caudaloso Macuma. Cruzamos por un rápido, con el agua por la cintura, tratando de no ser arrastrados por las aguas. Pocos metros después, Jimpicti abrió su escopeta, utilizando el cañón como corneta. Anunció a su amigo Tiwi su llegada en compañía de extranjeros. Nos acercamos lentamente hasta divisar entre los sembrados una gran choza.

El ladrido de muchos perros y la presencia de varios niños, que nos observaban entre las plantas, fue nuestro recibimiento. En la puerta de la choza apareció un hombre armado, con pintura en el rostro y adornos de plumaje en la cabeza. El y Jimpicti, ambos escopeta en mano, se enfrentaron, apuntándose. Gritaban ambos al mismo tiempo, escupiendo en forma alternada hacia los lados.

Finalmente, se calmaron. Penetramos en un recinto que me pareció enorme, sin ventanas, muy oscuro, de forma elíptica, de veinte metros de largo. Tiwi estaba sentado en su trono. A su lado, un individuo muy particular: el brujo Pinintsa, que estaba de visita. De nuevo ordenaron traer la chicha jiamanchi. Si el blanco rechaza el gentil brindis, el jibaro le arroja la chicha en la cara, expulsándolo. Hay que tomar igual cantidad que el jefe de la casa.

Creí oportuno sacar los regalos que llevaba y comenzar el intercambio. Tenían una gran curiosidad. Contemplan los objetos, se los prueban, los devuelven, los piden de regalo o negocian. Los hombres vestían con itipi (lienzo tejido por ellos con algodón a rayas verticales). El pelo recortado sobre las cejas. A ambos lados, parte del cabello más largo, amarrados con tirinkias (cordón vegetal de color rojo). En la espalda pendían adornos rematados de cabellos humanos.

Comíamos yuca, camote, bananas, papayas, carne de mono, paujil y sajino. Tiwi nos invitó una vez a bañarnos en el río Macuma. En dos pequeñas canoas llegamos hasta unos rápidos. Los indígenas, totalmente desnudos, jugaban alegremente, dejándose llevar por las aguas. En ese momento me parecían los seres más felices y libres del mundo. Les sorprendió mucho verme nadar de espaldas. Los niños acariciaban y peinaban mi barba y el vello del cuerpo, que les asombraba: los primitivos son lampiños.

EL TRATAMIENTO DEL BRUJO

Una noche, después de tomar abundante chicha, sentí que la cabe-



"doce" aromas, una fresca fragancia



Calidad extra-vieja
de tonalidad natural,
obtenida por destilación
de plantas y flores

Fina, Fresca
y Tenaz

HAUGRON CIENTIFICAL, S. A.
Perfumería con base científica.

AGUA DE COLONIA
DESODORANTE • COLONIA
JABON • COLONIA

za me daba vueltas, tenía un mareo infernal, transpiraba en cantidad. Temía que fuera un principio de infección. Recordé que me había clavado una espina en la mano y me producía mucho dolor. Juanga, al verme, explicó que era efecto de la chicha. Tomé un calmante de las medicinas que llevaba. El brujo Pnintsa, mientras, en la oscuridad de la choza, iluminada apenas por una candela, preparaba brebajes exóticos en un cántaro. Era el alucinógeno natema, que bebí el mismo hechicero para transmitirme su poder de curación. Pronto me tranquilicé y me sentí mejor. Los demás seguían colocados en círculo, bebiendo y en gran algarrabía. Hablaban a gritos, eructando, escupiendo y expeliendo ventosidad.

No existen deficientes físicos entre los jíbaros, los que nacen con alguna tara son inmediatamente eliminados.

des, en una insólita sinfonía. Yo trataba de disimular la risa para evitar ofensas.

Debíamos partir para visitar esta vez a Achañati, aunque Tiwi nos advirtió sobre la inseguridad de que nos recibiera. Soporté otras seis horas de marcha dificultosa. En un momento dado, el aire se cargó de tensión y detuvimos la marcha. Mis acompañantes sacaron las armas; alguien se acercaba. La silueta del indio quebró el denso silencio: era Achañati. Jimpicti lo reconoció y bajó su arma. Nos había seguido los pasos. Ambos discutieron, mientras Juanga y yo aguardábamos a prudente distancia.

Llegados a su casa, le ofrecí los regalos que llevaba. Comencé a sacar espejos, botones, hilos y lanas de colores, mi cuchillo y cubiertos que nunca había utilizado durante el viaje. Le pedí a Juanga que le explicara para qué servía ese aparato envuelto en cuero que me había colgado del hombro: mi máquina fotográfica. Para aclarar lo dicho, mostré fotografías que llevaba. Con suma atención miraban todos los detalles de esos papeles brillantes en que se veían hombres con cabellos rubios, bigotes y gafas; mujeres elegantes, coches, casas de varios pisos, etcétera, todo lo cual les hizo reír mucho. ¡Cómo cambiaron entonces sus rostros! Aproveché el impacto causado y les propuse tomar sus imágenes, como si se vieran en un espejo para siempre. Sus rostros se cubrieron de alegría, ordenaron a sus mujeres calmar a los perros y traer comida.

Fue así como pude tomar las fotografías de la vida de estas gentes. Achañati llamó a Samirco y sus mu-

jes, para que posaran en escenas domésticas. Ellas trataban de ocultar sus rostros.

DECLARACION DE GUERRA

Un frío extraño recorrió mi cuerpo: un jibaro había llegado. Su rostro exaltado me impresionó. Su hermano había muerto y él lo achacaba al brujo enemigo. Quería ver al hechicero y obtener el permiso para matar, que compromete a todos sus allegados. Un caso semejante es motivo de guerra, como lo es también el rapto de mujeres.

De pronto, el tunduli —gran tambor de guerra tallado y quemado en un tronco de palmera— fue golpeado repetidamente, haciendo oír su poderoso retumbar a muchos kilómetros



de distancia. Jimpicti me dijo que teníamos que marcharnos inmediatamente. Sin más explicaciones, prepararon las armas. No tuve más remedio que aceptar la situación, y en pocos minutos estuvimos de nuevo en la frondosa selva.

Partimos en fila india. Proseguimos durante una hora aproximadamente sin novedad, hasta que un gesto de Juanga nos detuvo. A poca distancia, una venenosa culebra macan-chi estaba enroscada en un tronco. Con su rapidez característica, Impic-



La verdad sobre las reducciones de cabezas

Lo que ha motivado la fama de los jíbaros es su cruenta costumbre de **reducir las cabezas humanas**. Las reducciones, "tsantsa", en su idioma shuar, eran consideradas símbolos de importancia y valor, y trofeos de guerra. Cuantas más poseía un guerrero, mayor era su prestigio y reputación.

Sobre el método con que lo graban achicarlas existían diversas versiones.

Los datos suministrados permiten reconstruir la ceremonia de la siguiente manera:

Por influencia de bishinio (brujo), quien bebía hayaguasca (bejuco) un fuerte alucinógeno que

víctima. Trataba por todos los medios de no ser identificado por los allegados del muerto.

El enfervorizado guerrero tomaba la cabeza de su enemigo, y con un cuchillo de chonta le abría la piel desde el cuello a la nuca. Por esa abertura vaciaba el contenido de la cabeza, huesos y órganos que inmediatamente tiraba en algún lugar oculto del río para que las pirañas de los afluentes del Amazonas terminaran con los restos.

Cuando todos los seres más íntimos estaban reunidos, el wea daba la señal y el guerrero asesino ponía en un ichinquian (olla cerámica), un preparado de fibras y raíces (cuyo secreto es tradición sagrada), muy caliente, pero sin hervir.

Con fibras de palmera cosía los orificios de la boca y de los ojos, para que **"no vea quién lo asesinó, no escape la maldición del muerto y no pueda responder a las injurias del vencedor"**. Luego sumergía la cabeza en el líquido.

Todo el grupo reunido aclamaba al guerrero, y bebían hasta embriagarse, a la vez que danzaban al compás de los tambores, y haciendo sonar exóticos adornos de huesos, caracoles y semillas.

Después de unas horas, la cabeza era extraída de la olla y se exhibía clavada en la punta de una lanza. Todos danzaban en torno a ella y se mofaban del muerto, injuriándolo.

La fiesta duraba varios días. La reducción continuaba, llenaban la cabeza con arenas calientes, la planchaban con piedras calientes para que se derritiesen las grasitudes y adherencias de la piel, que se contraían al perder los líquidos. Con sumo cuidado, el guerrero moldeaba los rasgos típicos de su víctima.

le producía visiones que le indicaban quién debía ser la víctima y quién el guerrero ejecutor, el elegido se preparaba para asesinar a su enemigo.

Primero recibía poderes de su dios, Artum, se pintaba el rostro con trazos de guerra y luego consultaba al wea (el más viejo), para no fracasar en su misión.

Cuando por fin lograba su objetivo, lo mataba y le cortaba la cabeza huyendo con ella, y abandonaba en el lugar el cuerpo de la

Las mujeres inician sus relaciones sexuales a los nueve años; antes de hacer el acto son drogadas por el hombre.

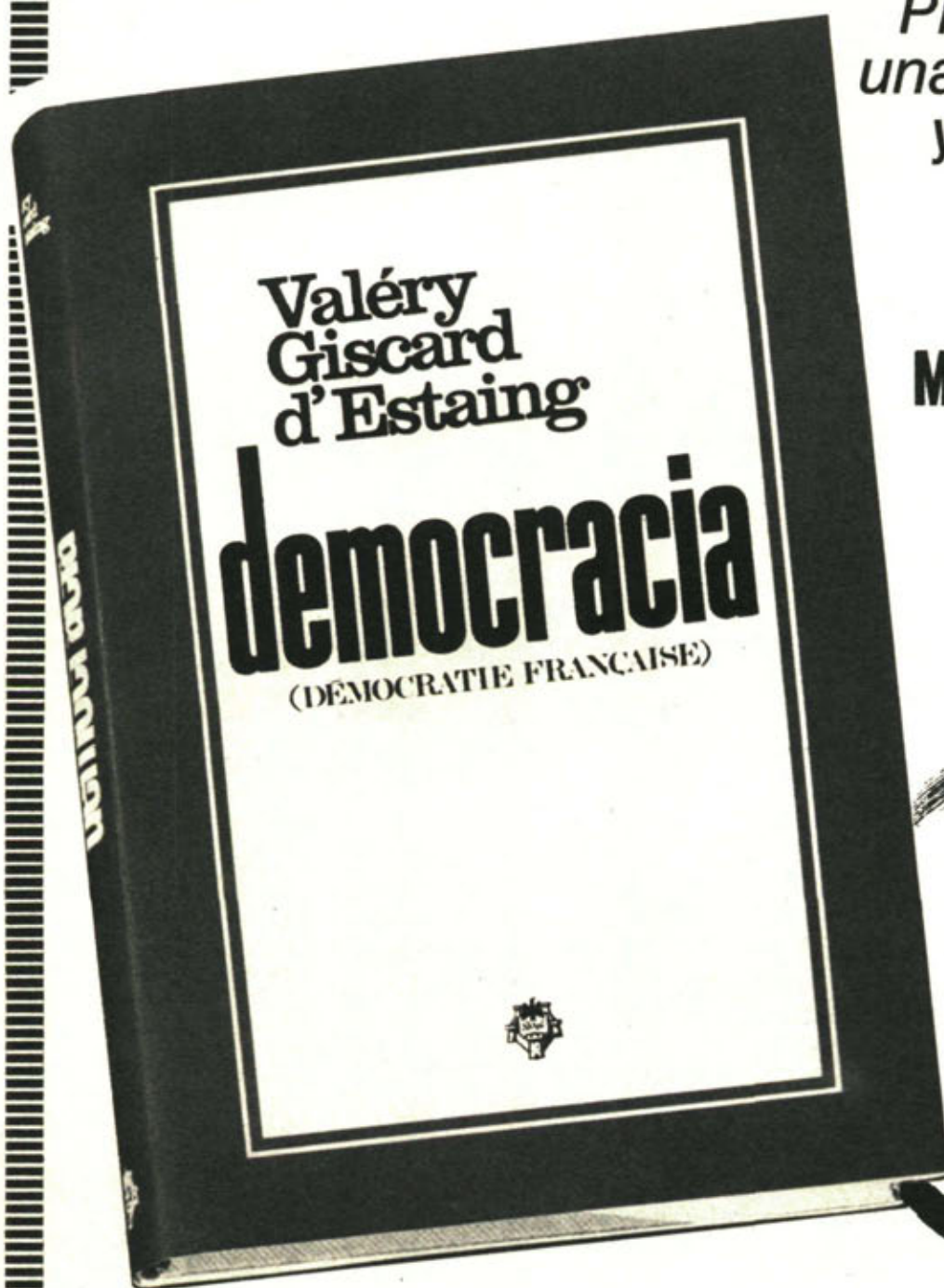
ti tomó el machete y de dos certeros golpes la mató. Reanudamos la marcha y, poco después, al mirar hacia atrás, advertí que Simirco nos había abandonado sin darnos cuenta.

Tiwi nos recibió cordialmente.

Había tenido muchas dudas acerca del recibimiento que nos dispensarían Achañati y Samirco. Esa noche, alrededor de una hoguera, mantuvimos una charla inolvidable. Ellos se interesaban por cosas de la vida civilizada y yo en pormenores de la suya. Al día siguiente prepararon las armas, que cargaron en la canoa, simulando que iban de cacería, nos ayudaron a cruzar el río y nos despidieron. Para mí no existía duda alguna de que no iban a cazar precisamente animales... Ante la situación no tuve más remedio que abandonar las regiones pobladas por los jíbaros, que pronto se convertirían en un campo de batalla.

¿Cómo ha de ser una democracia?

*Nadie puede informar mejor que el
Presidente de
una nación que
ya la conoce*



**Más de un millón
de ejemplares
vendidos en
quince días**

Una obra que
ha impresionado
por su equilibrio
razonador, sus claras
y justas ideas, su
capacidad analítica,
su visión progresista
del futuro...

Es un libro de PLAZA & JANES

Yalerías

Diario
íntimo
de un periodista

miércoles

Estaba ella en primera línea, desgañitándose, con su voz de cazalla, de aguardiente de Rute, de Chinchón seco, gritando a dos pulmones, echándole ovarios al asunto, aquello de "¡Yo también soy una adúltera!", al frente de la manifestación callejera. Me refiero a la Massiel de toda la vida, a la entrañable, a la deliciosa Massiel del "La, la, la", del abrigo de chinchillas y de otros pecados capitales. Y decían las féminas de la comparsa que sí, que Massiel llevaba razón, que las leyes sobre el adulterio se habían escrito con espíritu machista y que ya está bien de discriminaciones sexuales. Que, o jodemos todos, o rompemos la baraja. El planteamiento, así a primera vista, me parece irreproachable. Total, que o se aprueba de una buena vez la Ley del Divorcio, o esto termina convirtiéndose en la Feria de Cuernicabra. Así que ya digo.

jueves

¡Bravo por Lalo Azcona! El muchacho entrevistó al ministro de Justicia por la "tele" como si se tratara de Lola Flores: con desparpajo, sin énfasis, sin remilgos protocolarios, como si se tuviera delante a un español más, como debe ser. Y el diálogo —independientemente del tono triunfalista del ministro— resultó, por lo menos, natural. Era un periodista que interrogaba a un hombre del Gobierno, no a Dios. Ese es el estilo, ese es el lenguaje que yo he querido introducir en la pequeña pantalla inútilmente. Me alegro de que Lalo Azcona lo haya podido llevar a cabo. Bien, Lalo; bien. Cuando se puedan hacer preguntas en este país —perdón, en nuestra Patria— sin cuestionarios previos, muchos falsos mitos de la fauna política nos van a durar un cuarto de hora. ¡Dios, cómo me gustaría entrevistar, ahora mismo, cara al público, a Fraga Iribarne, o a Girón, a Blas Piñar, o a Felipe González o a Areilza, pongo por caso!

—¿Y qué le preguntaría usted a Fraga, vamos a ver?

Bueno, el diálogo podría comenzar así: "Don Manuel, ¿de qué habló usted con Antonio Rodríguez —el que fuera presidente del Málaga— una tarde en que fue a visitarle —él a usted, claro— en su domicilio del barrio de Argüelles?

—Pero, a mí, eso me parece una chorrada.

Ya, ya.

viernes

Como estaba previsto, el señor Viola —campeón de la impopularidad— ha dejado de ser alcalde de Barcelona. ¡Un aplauso para Barcelona! Le mando un telegrama de felicitación a su cuñado, el señor Tarra-gona, tan contestatario y tan suyo él. O sea, que si ahora el "Barça" no gana la Liga, es que Montal está montado en la uva o en el whisky, que para el caso es igual. Esperemos que don Joan —el holandés— le eche una manita. Lo de Bernabéu —el otro Santiago— está más complicado. O, al menos, así me lo parece a mí. Y, nada, que dice mi hija mayor, la llamada Julia Navarro, que Sancho

na vez, otra vez, volveremos a encontrarnos en esta difícil singladura de la vida, para hacer algo juntos, como en tantas otras y gozosas ocasiones. ¿Un programa en la "tele", querido Tico? ¿Y por qué no, hombre? ¿Te acuerdas...?

domingo

Ya está aquí "Onam", el perro de mi hija Mary Pili, perdón, de Maruya. El cachorro llora, ladra, mordisquea, lame, destroza y desgarrar lo que encuentra a su paso. Mando a toda la familia al cine, incluido el can. Me quedo solo, ante la máquina de escribir. ¿Y si elucubro algo sobre los



Gracia podría ser diputado en las futuras Cortes. Nada que objetar por mi parte, naturalmente.

sábado

¡Vaya, hombre! La jornada me ha proporcionado muchas satisfacciones. Recibo un cariñoso dibujo —una de sus delirantes "marquesas"— de Serafín, con una dedicatoria inmerecida. Me escribe Olano una carta de felicitación por el alumbramiento de "Viva". Mi compadre Tico Medina me envía un telegrama inolvidable, por el mismo motivo. ¡Dios, Tico! ¡Cuánto tiempo sin vernos! Pero sabes muy bien que ocupas un lugar de honor en el santuario de mis devociones humanas. Algún día, algu-

tirantes de Fraga Iribarne? No, no.

—Pero, oiga usted, es que los tirantes del señor Fraga son muy patrióticos. ¿No se ha fijado que tienen los colores de la enseña nacional?

Sí, sí. Lo que pasa es que, a mí, los tirantes me parecen "demodé".

—¡Ah, bueno! Siendo así...

(Son las seis de la tarde. A las ocho, pase lo que pase y pese a quien pese, dejo de aporrear en la máquina. Pertenezco a esa legión de españoles que entronca directamente cada domingo con la conciencia del pueblo a través del partido de la televisión. Y no estoy dispuesto a renunciar a ese privilegio. Me tomo un whisky. Dos. Tres. Me trago unas cápsulas de Hepadift para contentar al hígado. Me sirvo otro whisky. Veo el partido. Como treinta y cinco millones de españoles más, me voy a la

cama en el paroxismo de la felicidad. Y, mañana, Dios dirá.)

lunes

Ya es mañana. Ya es hoy. ¡Meca-chis! ¿Voto o me abstengo? Voto. Lo he decidido en plena epopeya de la resaca. A mí, las cosas importantes, siempre me pillan en idéntico trance. O sea, que más vale un "sí" que un "quién pensara". A Asensi, el jefe de confección de "Viva", se le ocurre una cachondez muy graciosa para la portada de la revista. Doy el visto bueno inmediatamente. Los ejecutivos de Televisión Española se van a cabrear, pero me trae sin cuidado. Llamo por teléfono a Paco Umbral. Concertamos una cita para almorzar juntos. Le cito tres o cuatro restaurantes y Paco los desaprueba. "No, hombre, que ahí se come fatal". Así que me decido por Balthasar. "¿Te parece bien?". Y dice el puñeterísimo que sí, que bueno. Total, que mañana me voy a quedar sin un duro. Menos mal que no estoy a régimen.

martes

Me levanto pronto. Me paso la mañana en el despacho. Escribo una colaboración especial para el extraordinario de INTERVIU. Me voy a comer con Umbral. En la sobremesa hablamos de todo lo divino y de todo lo humano. Paco habla y yo tomo Drambuie. Lo único que me irrita de Umbral es que no bebe, el tío. Sólo tiene dos devociones: la literatura y las mujeres, Nadiuska incluida. Vuelvo a la Redacción y me encuentro con Susana Estrada. Lleva un minishort escandaloso. Está la jai como un tren. ¡Qué pedazo de tía, oiga! Quiere que dé una conferencia en el local donde ella actúa. En principio, seguramente por la fascinación del minishort, le digo que sí. Luego, cuando se marcha y me sereno, me lo pienso mejor. O, mejor dicho, empiezo a pensármelo. No, no me hace feliz la idea, simplemente porque no se puede exigir silencio a un auditorio que va a tomarse una copa y a ver a Susana sin minishort. Me parece que yo haría el ridículo en esas circunstancias y en ese ambiente, por mucho desparpajo y por mucha imaginación que fuera capaz de echarle al asunto. Definitivamente, no lo haré. Pero me inventaré alguna otra cosa para complacer a la criatura. Con mujeres como Susana no puede ir uno de estrecho. Por razones obvias...

MENDIGO I

Por HORACIO R. VIOLA Fotos JEAN MARIE PULM

He sido mendigo por un día. Le mentiría al lector diciéndole que el "trabajo" me ha agradado; ser mendigo en estos tiempos de crisis y tecnócratas ni siquiera llega a ser rentable.

Los hombres de nuestras ciudades se avergüenzan de que haya mendigos en la calle y ni siquiera les miran los ojos; la Policía los persigue como si se tratase de delincuentes comunes. Y no. Los mendigos son ángeles disfrazados en este absurdo de ladrillos y de calles, los mendigos son ángeles con sus alas rotas en nuestro sutil juego de máscaras cotidianas. Porque acaso, lector, ¿quién no es mendigo en este mundo traidor?...

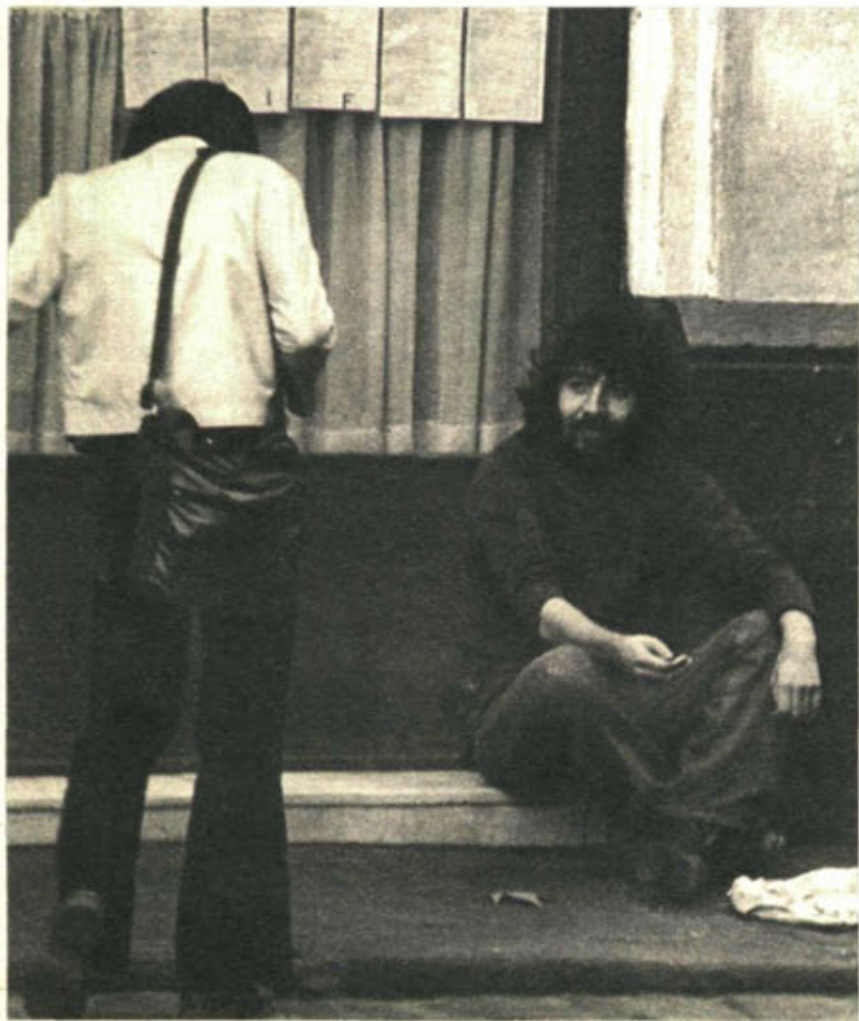
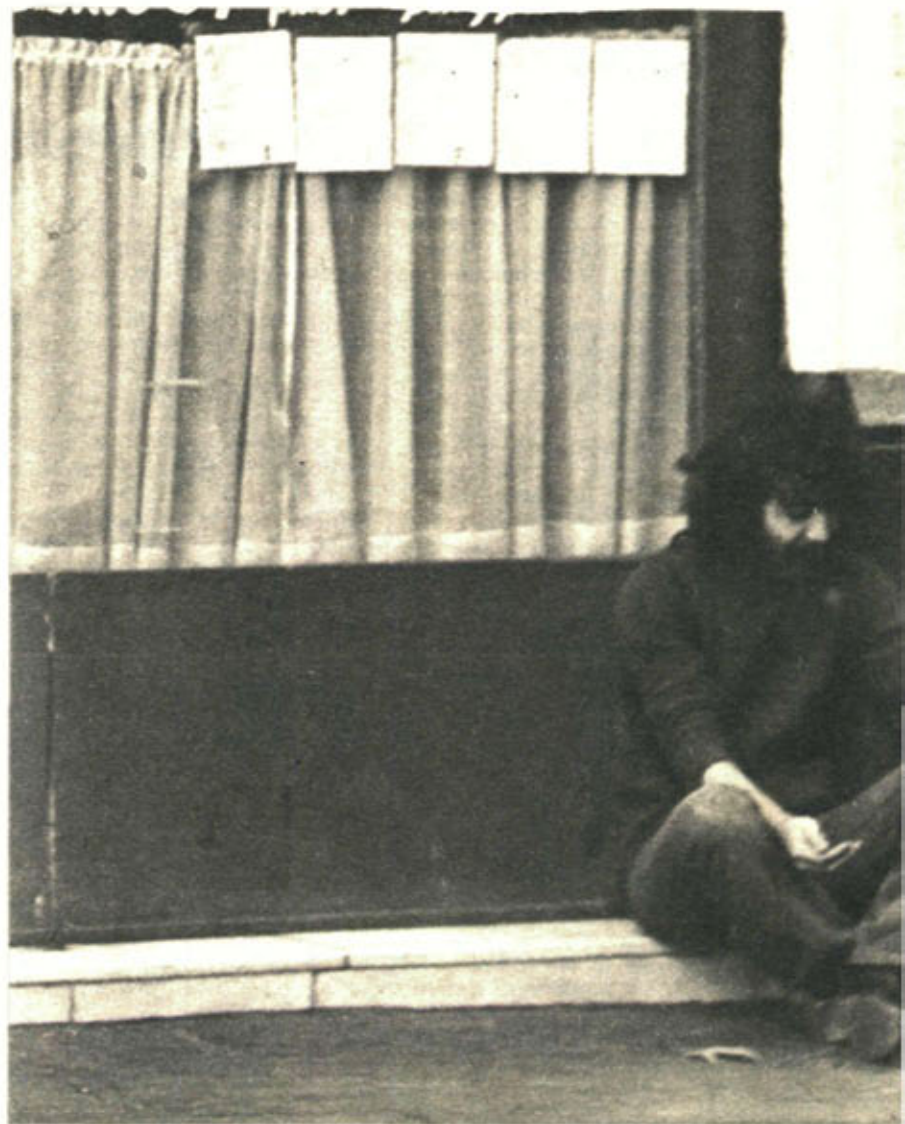
Decido que mis primeros sablazos los haré sobre las Ramblas barcelonas en esta mañana fría de diciembre.

Paso varios minutos con mi mano extendida. Nada. ¿Es que acaso no tengo facha de mendigo?

De tanto en tanto algunas señoras dadivosas, vestidas con suntuosas pieles y aspectos de damas "habi-

tuées" a sociedades filantrópicas, me alargan algún que otro duro. Pero en realidad la "cosa" no da para mucho; en media hora de "trabajo" he logrado reunir no más de cuarenta pesetas. En fin, para un café con leche y tabaco alcanza. Aún queda todo el día. Mendigo y pluriempleo.

Sigo pidiendo, mendigando. "¿Me da una ayuda, señora?". Se acerca



una rubia con aspecto de extranjera. Me mira con cara de lástima, sonríe. Abre su bolso y me da el consabido durillo, que es la típica contribución mínima para el pobre.

Al rato pasan dos mujeres de edad madura. Se acercan y me inspeccionan de arriba abajo. Yo las miro desde abajo con toda mi alma de pobre eterno.

—¿Tiene usted alguna imposibilidad, joven? —me pregunta inquisidoramente una de ellas.

—Sí, soy lisiado.

—¿Lisiado? —indaga la acompañante extrañada, observando detenidamente mis piernas de Clares frustrado.

—Sí, señora; lisiado de bolsillo.

Debo consignar que ambas damas no se caracterizaron por su gran sentido del humor. Se retiraron notablemente enfadadas mientras una le decía a la otra: "¡Habrás visto cara!".

La gente sigue pasando, generalmente impasible al "drama" ajeno. Un caballero de unos sesenta años

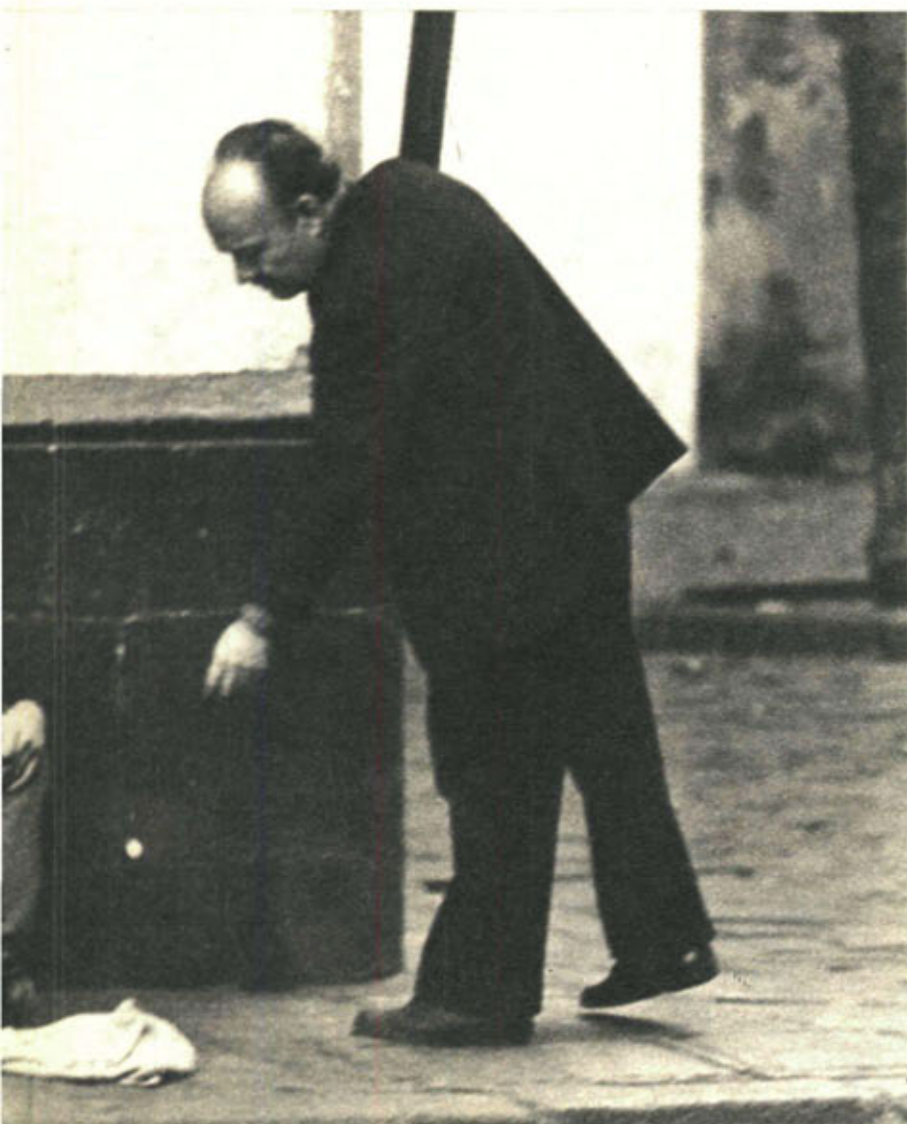
me da siete pesetas y comienza a hablarme. Su monólogo dura varios minutos. Me comenta desde el último triunfo del Barcelona hasta los avatares del tiempo sin dejarme pronunciar palabra alguna. Cuando se cansa de su improvisado monólogo se retira. Por la módica cifra de siete pesetas el buen hombre se descargó a gusto...

Decidimos cambiar de sitio y ver qué ocurre por la zona alta de Barcelona, donde la gente es más próspera y la crisis no ha llegado.

La mañana es soleada en el Turó Park, Extiendo un pañuelo sobre la acera y comienzo a mendigar. Luego de estar pidiendo a los buenos ciudadanos de la Cataluña próspera y triunfal, sólo he conseguido reunir la indigente cifra de veinticinco pesetas, fruto de un par de jóvenes "progres" que, a juzgar por sus aspectos, de estar en la mala sabrían un rato largo.

—¿Y usted por qué no trabaja?

POOR UN DIA



—me pregunta una señora cuarentona con una lógica aplastante.

—Porque no encuentro trabajo.

—**¡Bah, todos dicen lo mismo! Yo, esto del paro no me lo creo.**

—Bueno, señora, ¿me da algo para comer?

—**Vaya cara, seguro que pide para bebérselo.**

—Sí, señora; con el duro que usted me dé voy a beberme cinco Chivas Regal.

—**¡Mal educado!... Si hasta parece que no tuviera madre.**

—No, a mí me parió Carrillo.

La digna dama se retira altiva y escandalizada, murmurando lo que cualquiera puede imaginarse y obviamente sin haber contribuido a mis exiguas pretensiones. Habrá que seguir pidiendo. Los duros de la zona alta de Barcelona deben estar todos en Suiza.

Nuevamente nos vamos al casco antiguo de la ciudad, esta vez frente a una iglesia. No sé por qué he elegido el sitio, pero siempre he sostenido que existe una extraña relación entre Dios y los mendigos, algo así como una especie de amor platónico. Porque, como dice Atahualpa Yupanqui: **"Que Dios vela por los pobres/ tal vez sí y tal vez no/ pero es seguro que almuerza/en la mesa del patrón"**.

¿Por qué los mendigos en España no van a pedir a las puertas de los

"meublés", de donde la gente sale feliz, o a la salida de algún comicio socialista por aquello del internacionalismo proletario? En fin, que el de mendigo debe ser un oficio conservador, digo yo.

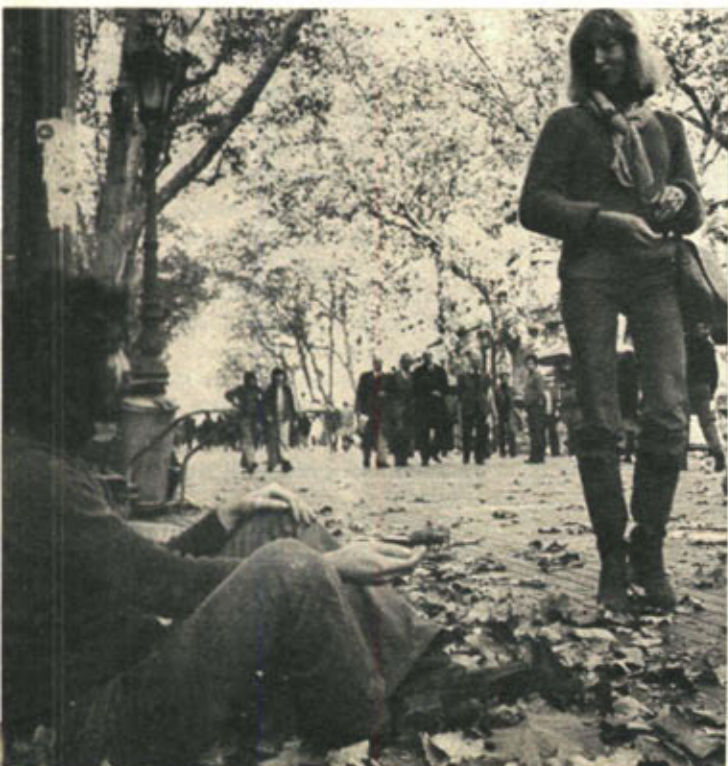
Frente a mí siguen desfilando los honorables ciudadanos. Comulgados y excomulgados, pecadores y futuros santos me ignoran olímpicamente. Aquí, en la puerta de la iglesia, ni Cristo me da un duro.

Entre sablazo y sablazo, ha llegado el mediodía. Decidimos cambiar de lugar y ubicarnos en la puerta de un restaurante. Mientras Jean Marie, el fotógrafo, se esconde con esa afición jamesbondsca que tiene, yo preparo la escenografía...

Pasa un joven atildado acompañado de dos agraciadas señoritas de buenas familias y colegio de monjas. Me miran con cara de asco y despectivamente me dan tres pesetas.

—Escuche, si me quiere dar una limosna me la da de buena gana —le digo en un arranque de dignidad—, que uno es mendigo pero no un Fraga cualquiera. (Mientras tanto yo he apresado las tres pesetas, que como andan los tiempos uno nunca sabe.)

—**¿Pero qué se habrá creído este charnego?** —grita una de las agraciadas jóvenes con su "Llongueraslook" al viento. Y se van ofendidos con el atildado joven del brazo, comentando mi mala educación de colegio obrero. ¡Mendigos eran los de antes!



Pasa un señor con cara de nuevo ejecutivo de fábrica de cosméticos o de subsecretario de algún Ministerio inservible. Se detiene frente a mí y me observa detenidamente.

—¿No le da vergüenza pedir?

—Si me dan, no —le contesto—. La cara del hombre va cambiando de color. Será lo único que tiene de rojo.

—Sepa, jovencito, que yo a su edad ya me ganaba honradamente mi sustento... claro, eran otros tiempos. Ustedes tendrían que haber pasado la guerra para saber lo que es bueno y... —y el prohombre de la patria sigue con su rollo explicándome claramente los beneficios del trabajo y el esfuerzo personal. Parece el cura Lefebvre en plan barrio gótico. Cuando se cansa se va con su guerra a otra parte.

Llegan otras caras. Ahora se acerca una parejita de enamorados contraculturales. El muchacho me sonríe y me da la nada despreciable cifra de veinticinco "pelas". (¿Estará influenciado por la devaluación de la



peseta?, pienso —es una forma de decir— en otro de mis lúcidos análisis sobre la "situação" del país.)

—Oye, tío —me dice dulcemente la niña—; tú, que estás en el ajo, ¿no sabes quién vende mierda?

Je, je... ya me sorprendía tanta amabilidad y comprensión. Cinco duros por información sobre drogas. Como chivato también soy un fracaso.

—No... Yo no ando en ese mambo —le contesto en el argot de los iniciados a la fumata, poniendo cara de enterado.

—Vámonos —le dice el joven a su presunta princesita marroquí.

—Si éste no tiene ni para un paquete de Celtas... ¡Tú también...!

Y se van cojidos de la mano, con cinco durillos menos en el bolsillo. Y yo, feliz. ¡Que así empezó Onassis, chaval!

Casi sin darme cuenta, me veo en medio de un escándalo. Una señora (es otra forma de decir) en un ataque de histerismo y menopausia mental comienza a agredirme verbalmente.

—“¡Gamberro, asqueroso, mangante!”, fueron algunos de los epite-



“¡Gamberro, asqueroso, mangante!”, fueron algunos de los epítetos que esta indignada señora dedicó a nuestro mendigo.



La aventura terminó mal. Un celoso guardia llevó detenido al limosnero de INTERVIU sin que valieran los atenuantes periodísticos.

tos más suaves que recibió este humilde servidor. Por supuesto que la educada señora, tal vez por aquello de que la familia es la base de toda sociedad, no prescindió de recordarme la dudosa reputación de mi sufrida madre y otras parientes de menor importancia afectiva.

Justo en ese preciso momento un buen hombre pasaba a mi lado.

—No se preocupe, joven, no entiendo nada —me dijo mientras me daba unas cuantas monedas acariciándome la cabeza en un bello gesto de solidaridad humana.

Pero el “show” de la señora conti-

nuaba. Debo admitir que esta Rafaela Carra en plan borde era una mujer ciertamente ilustrada; conocía a la perfección todas las variantes de insultos de la rica lengua de Cervantes. ¡Y pensar que De la Quadra Salcedo viaja tan lejos para filmar especímenes raros teniendo a tan simpática señora a mano! Miguel: ¡Compra nacional y no te vendas a los masones...!

A pesar de la señora, decidí quedarme en lo mío..., hasta que apareció un amable guardia celoso de su deber. Resultado: que por unos miserables duros —exactamente 96 pesetas—, que logré juntar con mi sudor, fui a parar con mis huesos al cuartelillo de la plaza de Cataluña. Contra mis suposiciones, no se encontraba detenido ninguno de los presuntos implicados de la Lockheed. Y esos sí que “mendigaron” fuerte...

El celoso agente del Orden Público no quiso admitir mis modestas explicaciones de que todo se trataba de un montaje para la querida INTERVIU.

Luego de permanecer un par de horas detenido, prohibiéndome llamar por teléfono a la Redacción de la revista, por fin aparecieron el director de INTERVIU y los que de verdad me dan la limosna de cada mes, quienes lograron mi “liberación”.

La fiesta había terminado...

Este anuncio no le hará perder tiempo.

(Aunque Ud. ya lleve un Bulova.)



1 Si Ud. ya lleva un Bulova en su muñeca, no por ello pierde el tiempo con este anuncio. Bulova le ofrece la oportunidad de regalar tiempo, envuelto y medido con la máxima elegancia, en su modelo Accutron* para señora. Nunca la exactitud ha sido tan femenina.

2 En 1960 Bulova inventó el reloj electrónico Accutron*. Y como pioneros, han tenido más tiempo que nadie para perfeccionarlo. El reloj Accutron* tiene en su historial muchas horas de exactitud. Comprobadas. Garantizadas por escrito.

3 Bulova desafía al tiempo. Con su reloj Accuquartz* reloj electrónico de cuarzo, sintetiza la técnica electrónica americana y la tradicional experiencia relojera suiza. Esta doble garantía de solidez, hacen de Accuquartz*, el reloj a prueba de tiempo.

4 Todos los relojes Bulova poseen garantía de fabricación y exactitud, y están avalados por el servicio internacional Bulova. Pida a nuestro concesionario que le muestre su nueva colección de relojes Accutron* y Accuquartz*, para señora y caballero.



BULOVA
el reloj a prueba de tiempo.

Todo está adulterado

Infinidad de productos que consumimos o utilizamos diariamente están adulterados, son gravemente tóxicos y, en muchos casos, hasta cancerígenos. Los consumidores están prácticamente indefensos, condenados a absorber sin protestas el veneno de cada día. ¿Sabemos realmente lo que comemos, bebemos y usamos? Nosotros hemos intentado saberlo, y aquí se lo contamos.

Para acercar al lector a este apasionante universo de la investigación, INTERVIU ha dialogado con los doctores don José Obiols Salvat, director del Departamento de Química Analítica del Instituto Químico de Sarrià, y don Manuel Sanz Burata S. J., director del Departamento de Química Orgánica y subdirector del citado Instituto.

—¿En qué medida está protegida la sociedad contra los productos más o menos tóxicos que salen de los laboratorios?

DR. SANZ.—Es difícil responder a esa pregunta cuando uno sabe que con un simple gramo de botulina vertido sobre la conducción de aguas se puede eliminar a la población de una ciudad como Madrid.

—¿Son ustedes, los químicos, los máximos responsables de la degradación de la Naturaleza?

DR. OBIOLS.—La degradación sistemática de la Naturaleza como consecuencia de los vertidos industriales es el precio que está pagando la sociedad por otras muchas comodidades a las que hoy por hoy sería incapaz de renunciar. ¿Podemos prescindir del petróleo, por ejemplo? Pues bien, del petróleo extraemos el benceno, que es el padre de la química orgánica, y este producto químico, según se ha podido demostrar, es cancerígeno. Para que se hagan una idea de su utilización les diré que es la base de todos los disolventes que se utilizan en industrias tan elementales como la de la pintura, la piel, el papel, etcétera.

PRODUCTOS CANCERIGENOS Y TÓXICOS

—¿Qué otros productos tóxicos y cancerígenos podemos encontrar en el mercado?

DR. SANZ.—Hay infinidad de productos tóxicos, pero por citar alguno de los más conocidos podemos remitirnos al "spray" para el pelo. Las marcas que llevan metanol en su composición pueden llegar a producir la ceguera. Naturalmente, las personas que se los aplican un par de veces al día no corren ningún peligro, pero las peluqueras...

DR. OBIOLS.—Mi opinión personal al respecto es que hay poco control sobre los cosméticos, y una buena prueba de ello es que en algunos pintalabios de

señora hay pigmentos de cadmio y de plomo, elementos bastante tóxicos.

—¿Ocurre otro tanto con los medicamentos?

DR. SANZ.—Los fármacos están más controlados por la Dirección General de Sanidad, pero hay muchas fórmulas que deberían ser reexaminadas, como por ejemplo, las que llevan cloroformo. El cloroformo hace varios años que no se utiliza en los Estados Unidos, porque también se ha demostrado que es cancerígeno. Pues bien, en España, se sigue utilizando en algunos preparados...

LOS PLAGUICIDAS

—¿Y qué nos dicen ustedes de los plaguicidas?

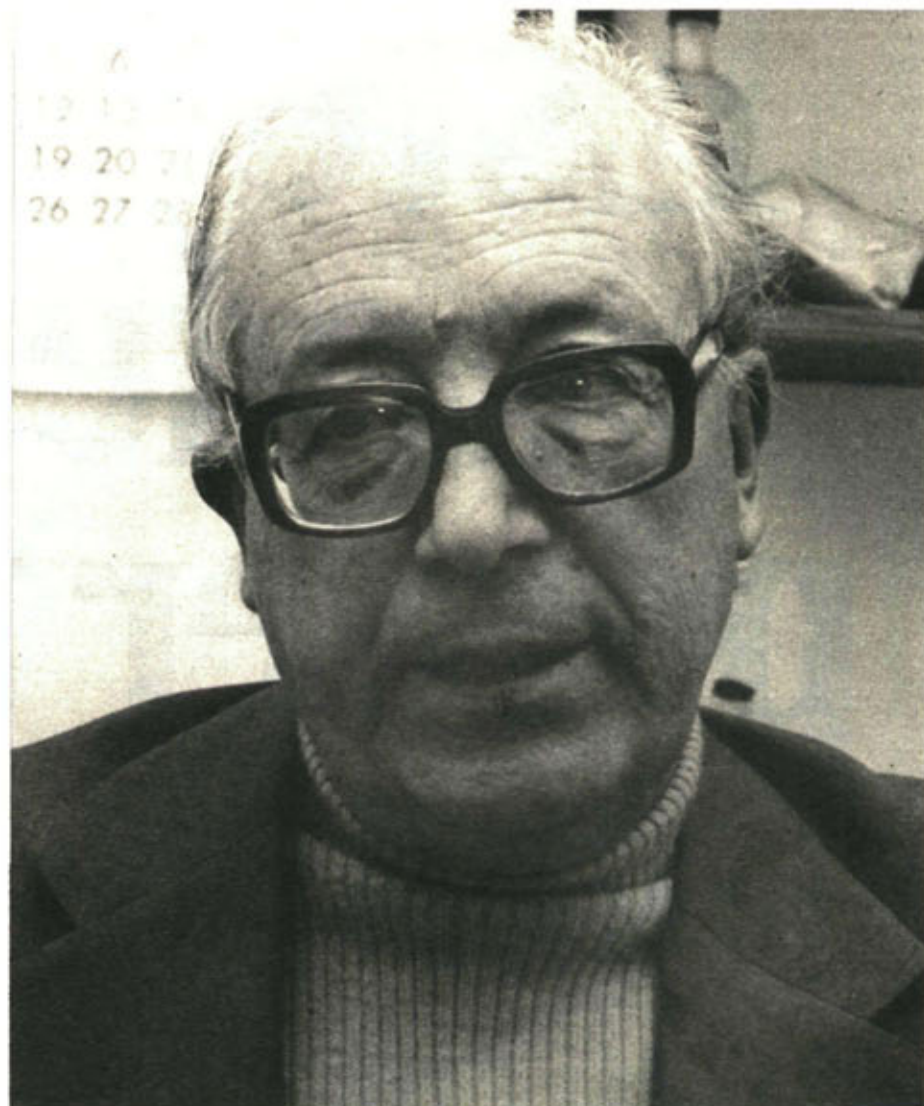
DR. OBIOLS.—Ahora empezamos a entrar en nuestro verdadero terreno, que es el de la alimentación. Los plaguicidas, efectivamente, deben ser aplicados en la agricultura por especialistas y con mucho tacto, porque a veces puede resultar peor el remedio que la enfermedad para el consumidor.

DR. SANZ.—Esta pregunta me interesa a mi particularmente, porque a mi condición de químico uno la de aficionado a la agricultura. Incluso cultivo un huerto y todo. Efectivamente, hay plaguicidas muy efectivos, como los de la gama exano, que se están dejando de utilizar por su persistencia, ya que estas sustancias policloradas pueden permanecer enterradas bajo tierra incluso más de un año y, en muchas ocasiones, pueden ser arrastradas por las lluvias hasta las fuentes subterráneas, los ríos o el mar.

—¿Pueden los productos agrícolas tratados con estos plaguicidas provocar trastornos gástricos o intestinales en los consumidores?

DR. SANZ.—Indudablemente. Por eso es aconsejable lavar concienzudamente todas las frutas y legumbres antes de ponerlas en la mesa, porque si bien sabemos que los modernos plaguicidas fosforados, que son altamente venenosos, se descomponen en seguida, resultando inocuos a los pocos días de haber sido aplicados, puede darse el caso de que un agricultor, por exceso de celo, haya estado fumigando la cosecha hasta el mismo día de la recolección.

DR. OBIOLS.—Es evidente que con todos estos plaguicidas estamos conta-



minando nuestras aguas, al igual que con los vertidos industriales, y como éstas acaban siempre en el mar, la fauna marina está resultando afectada. Ahí tenemos, por ejemplo, el caso de los mejillones gallegos, o el menos conocido de los atunes.

—¿Qué pasa con los atunes, doctor?

DR. OBIOLS.—Hemos descubierto que los atunes acumulan durante mucho tiempo el mercurio en su musculatura. Y esto, para el consumidor, es nocivo. Claro que, quizá, hace años que venimos asimilando esta sustancia sin saberlo, puesto que antes no se llevaba el control hasta estos extremos. Es muy importante que usted diga que a mayor peligro de contaminación hay mayor control.

LOS JAMONES

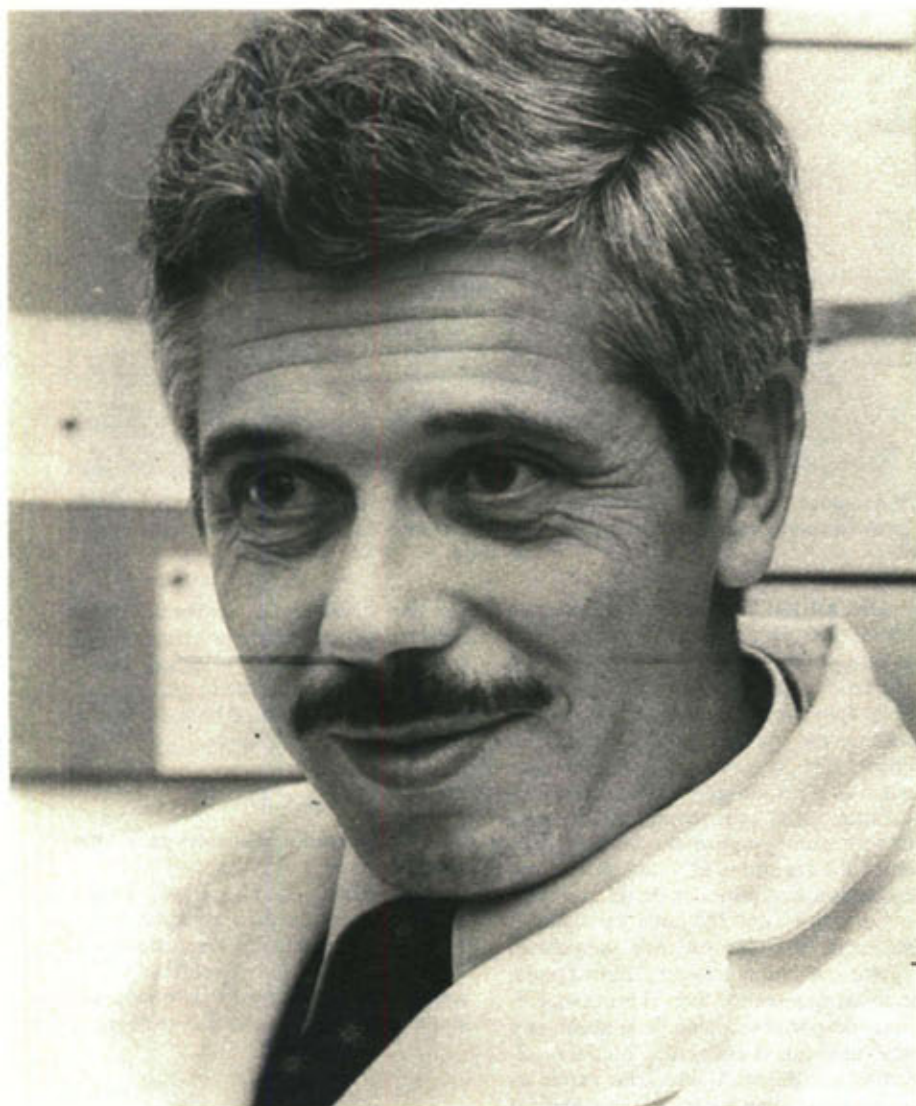
—Y si esto ocurre con los alimentos naturales, ¿en qué situación estamos los consumidores frente a los preparados?

DR. SANZ.—Sobre este particular, el doctor Obiols tiene un sabroso anecdotario.

DR. OBIOLS.—La industria alimentaria es una de las más modernas y más avanzadas dentro de su concepción industrial, y una buena prueba de ello es que a lo largo de todo el año podemos consumir productos que antes estaban limitados a determinadas épocas. Esto exige, por parte del fabricante, un esfuerzo inaudito, puesto que debe acomodar una red de distribución adecuada para que estos productos puedan conservarse intactos en los almacenes de los establecimientos expendedores. Dentro de este sector alimentario, hay industrias tecno-

lógicamente muy avanzadas, como las que comercializan productos lácteos, pero otras, en cambio, están mucho menos desarrolladas, como ocurre con el sector cárnico. Aquí, existe un divorcio técnico entre ganaderos y chacineros, pues mientras los primeros utilizan los más modernos métodos para engordar a sus reses, los segundos continúan trabajando casi en régimen de artesanado, salvo

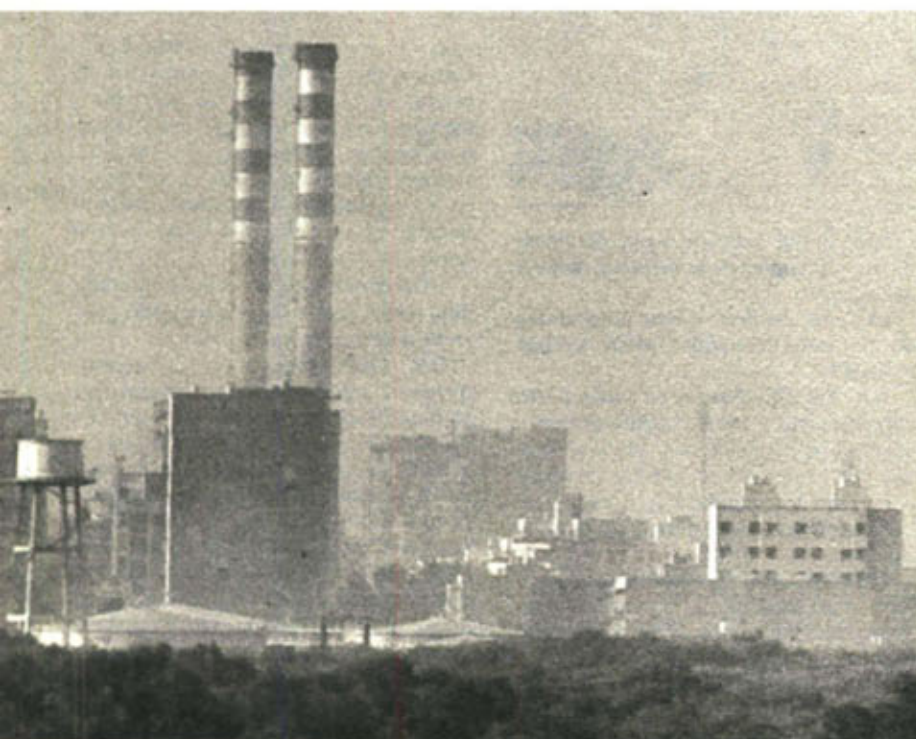




honrosas excepciones. A consecuencia de ello se han originado problemas graves, como por ejemplo: la no fermentación de los jamones por un proceso de cura natural. Esto se debe a que los ganaderos, para obtener un mayor rendimiento, utilizan piensos compuestos con sales de cobre y antibióticos. De esta forma engordan más a los animales y evitan enfermedades, pero les traspasan

una difícil papeleta a los chacineros, que al no haber invertido tradicionalmente en investigación, se ven desbordados por la industria madre. Para conseguir un equilibrio en todo el proceso de fabricación de un producto haría falta una mayor coordinación entre las distintas industrias del ramo.

DR. SANZ.—Insistiendo sobre este tema, hay un punto que no hemos toca-



do y que me parece interesante, y es que se puede dar el caso de que los seres humanos lleguemos a la impotencia genética a través de la alimentación, ya que las hormonas estrógenas que asimilan las aves en las granjas y que tienen por objeto el engorde de las piezas al eliminar la actividad reproductora, pueden llegar a afectarnos.

MALA LECHE

—Usted, doctor Obiols, hablaba antes del gran avance técnico de las industrias lácteas, pero nosotros quisiéramos saber si este gran avance no se está utilizando para darle al consumidor agua por leche.

DR. OBIOLS.—Como dato ilustrativo yo sólo le puedo decir que actualmente, en el mercado, hay una marca de leche que no cuaja, una leche que no fermenta, una leche de la que no se podría sacar un yogur. Nosotros la hemos analizado y cumple con los requisitos que exige la ordenación vigente, pero, además, tiene esta extraña "cualidad".

—¿Quiere esto decir que se trata de leche sintética?

DR. OBIOLS.—Yo no diría tanto, puesto que la obtención de leche sintética resultaría posiblemente más cara.

DR. SANZ.—A mí, lo que me asombra de todo esto es que con las cifras y las estadísticas en la mano, resulta que no hay una coincidencia entre la leche que se produce en España, la que se importa y la que consumimos, y si a esto le

por la Dirección General de Sanidad. Si después tiene mayor o menor riqueza de grasas, esa es otra historia. También hay leches de distintos precios y se supone que han de ser de distintas calidades (esterilizadas, pasteurizadas, etcétera).

EL ENIGMA DEL REFRESCO

—¿Y qué nos pueden decir ustedes de las bebidas refrescantes?

DR. SANZ.—A mí, particularmente, no me gusta que los niños consuman bebidas de cola, porque al llevar cocaína y caféina, aunque sea en mínimas dosis, resultan excitantes y crean hábito. Claro que tampoco me gusta que los pequeños tomen café o alcohol, y hay muchos padres que lo permiten. Tendríamos que mentalizar a los adultos sobre el modo y la forma de alimentarse para que no les traspasaran sus hábitos a los chicos, ya que éstos tienden a imitar a sus mayores.

—¿Son realmente de naranja los refrescos de naranja?

DR. OBIOLS.—Técnicamente, no hay forma de demostrarlo. Los hemos analizado concienzudamente, pero sin conseguirlo. Tendríamos que hacer espionaje industrial.

—¿Hay mucho fraude en las bebidas alcohólicas?

DR. SANZ.—Supongo que nos preguntan esto por aquel famoso escándalo que hubo con el alcohol metílico. Recuerdo que entonces, la primera medida



añadimos los muchos productos derivados que se obtienen de la materia prima...

—¿Podemos deducir de todo esto que nuestros productos lácteos no son homologables en el resto del mundo?

DR. SANZ.—Yo no sé si la cosa tendrá relación con la tradicional fobia que nos tienen algunas naciones, pero hay organizaciones de viajes en el extranjero que aconsejan a sus clientes que se abstengan de consumir nuestros productos lácteos.

DR. OBIOLS.—Lo que si es cierto es que lo que nos venden embotellado como leche, cumple los requisitos exigidos

de la Administración, fue prohibir todas las bebidas que llevasen aquel tipo de alcohol, pero nosotros examinamos los mejores coñacs franceses y dieron positivo, lo cual tiene una explicación lógica, ya que el alcohol que proviene del vino lleva siempre un porcentaje metílico. Lo que hay que controlar es que este porcentaje no sobrepase el límite de la tolerabilidad humana.

—¿Y las falsificaciones? Porque tenemos el célebre caso de los vinos franceses...

DR. SANZ.—También han intentado falsificar el jerez, pero de estas cuestiones ya se preocupan los fabricantes, que son los más afectados. No olvidemos que todas estas marcas tienen sus secretos y sus patentes.

EL ACEITE QUE PRINGA

—En España también hemos "resbalado" a menudo con el aceite...

La "sociedad de consumo" no ha conseguido proponer al consumidor una calidad de vida cotidiana que se corresponda, no ya con sus necesidades, sino con su contribución económica a esa sociedad.

VAPER-COCHE

el cepillo multiutilitario
utilísimo!



DE VENTA EN
TIENDAS DE RECAMBIOS
DE AUTOMOVILES,
REGALOS
Y GRANDES
ALMACENES



DIVERSOS TIPOS
DE MULTIUTILITARIOS
VAPER: 305 pts.
CEPILLO NORMAL
CEPILLO PEINE
CEPILLO BOLIGRAFO

VAPER-COCHE

C/ DE LA PAZ, 19-1º
VALENCIA-3

DESEO RECIBIR
CONTRA REEMBOLSO
DE 445 pts.
EL MODELO:

NOMBRE _____ CEPILLO PEINE ☐
DOMICILIO _____ CEPILLO BOLIGRAFO ☐
POBLACION _____ CEPILLO NORMAL ☐
PROVINCIA _____



"Lo natural", considerado hasta ahora como medida de todas las cosas, se ha revelado también sujeto a la degradación que imponen las precarias condiciones del consumo capitalista.

DR. OBIOLS.—Si, ha habido mucho fraude con el aceite de oliva, y algún asunto oscuro como el de Redondela, que todavía no se ha aclarado. El último escándalo fue el de una partida a la que se le habían añadido grasas animales. Lo difícil, en estos casos, es determinar quién es el responsable, puesto que el envasador puede haber comprado una partida de aceite impuro sin saberlo. Para tener una seguridad absoluta de su pureza tendría que disponer de un cromatógrafo, que es una máquina carísima. A mi juicio, el error está en la publicidad, puesto que una marca no significa nada, a no ser que realice todo el proceso, empezando por la recogida de la aceituna y acabando por el envasado, lo cual resulta bastante difícil. Al intervenir varias industrias, se diluyen las responsabilidades, porque se pasan unas a otras la pelota.

—¿Cuál sería entonces la solución que el consumidor estuviera protegido?

DR. OBIOLS.—Que cada manipulador del producto pudiera asegurar la pu-

cuestión había otros elementos ajenos. Nosotros hicimos una investigación exhaustiva y pudimos demostrar que se trataba, simplemente, de la grasa natural de las sardinas, que se había mezclado con la del aceite de oliva.

EL PAN Y LA CARNE

—¿Hay métodos artificiales para enternecer la carne?

DR. SANZ.—En el mercado venden algunos productos para ablandar la carne, pero el secreto de los restaurantes consiste en dejarla orearse durante unos días, aunque sea en los frigoríficos, con lo que consiguen un proceso de degrada-



reza de lo que traspasa y que, finalmente, en las etiquetas hubiera un análisis del aceite.

¿En qué medida se han visto afectados por estos escándalos nuestros exportadores?

DR. SANZ.—Bueno, en todas partes cuecen habas, y los exportadores, por la cuenta que les tiene, ya se preocupan de que sus productos reúnan las condiciones de calidad que les exigen en los países receptores, donde suelen ser bastante rigurosos.

DR. OBIOLS.—En este Instituto tenemos una experiencia en ese sentido, puesto que hace unos años un Gobierno africano compró en España una partida de conservas de sardinas en aceite de oliva, las cuales fueron puestas en cuarentena al apreciarse que en el aceite en

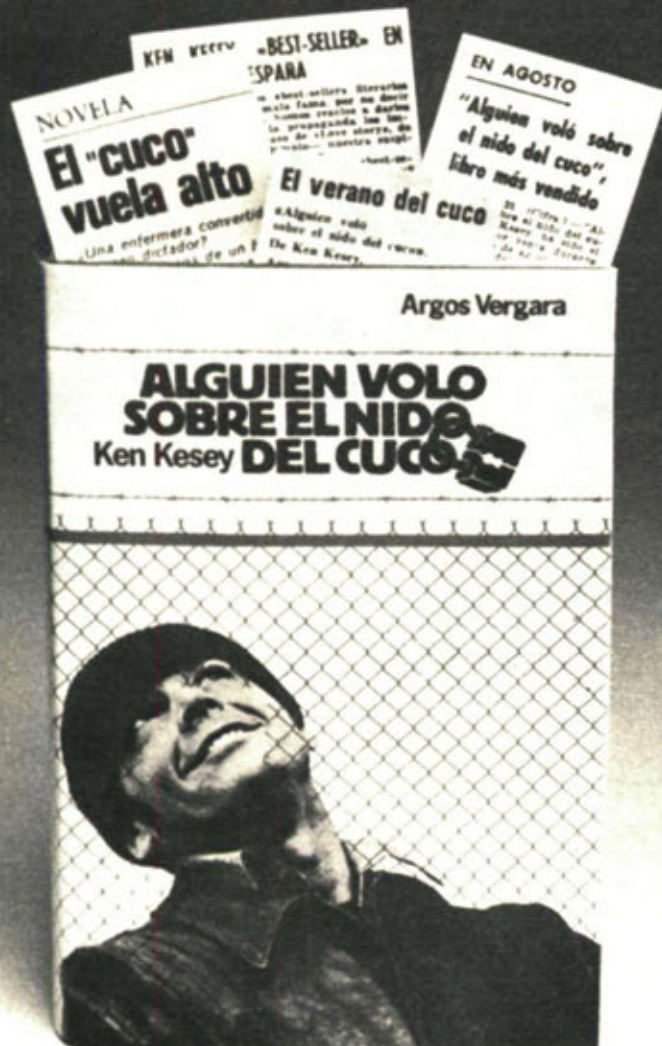


ción. No olvidemos que la carne es una construcción de fibras, polipéptidos, etcétera, cuyas proteínas se degradan a medida que pasan los días. Esto lo saben muy bien los cazadores, pues existe el sistema francés de colgar el ave por el culo y no guisarla hasta que la pieza no se caiga al suelo. De esta forma siempre tierna.

—Recientemente ha habido un escándalo con el jamón dulce o de York. ¿Qué es este producto en realidad?

DR. OBIOLS.—Todos los analistas químicos sabemos que hay numerosos embutidos con proteínas de soja. Son productos comestibles, pero lo que tienen que hacer los fabricantes es no engañar a la gente y poner en la etiqueta la composición de estos productos. En cualquier caso, mientras el Estado autorice los kilos de pan de ochocientos gramos y venda el fuel con azufre, difícilmente podrá exigirle mayor honradez a la empresa privada...

LUIS CANTERO
Fotos: ORIOL MASPONS



El libro
más vendido en
junio, julio,
agosto, septiembre...
sigue «volando» alto
en invierno.

ALGUIEN VOLO SOBRE EL NIDO DEL CUCO

por Ken Kesey

El clásico de la novela
underground que ha inspirado la
película de los 5 Oscars. «Más que
una gran obra literaria: una
profecía» (L'Express)

Otras novedades de Argos·Vergara:



**TODOS LOS HOMBRES
DEL PRESIDENTE**
(El escándalo Watergate)
por Bob Woodward y
Carl Bernstein

Nueva edición del libro de los
dos periodistas que derribaron
a Nixon y que protagonizan la
película en él basada.



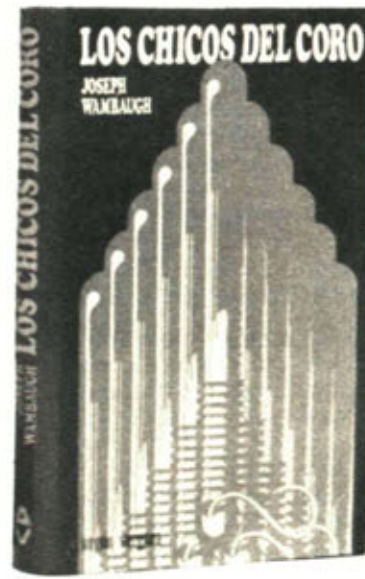
MING

por Daniel Odier
Operación Ming: abortar un
ataque chino y dar muerte
a Mao.
«Una obra maestra de humor
y de astucia. ¡Corred a
comprar esta novela!»
(Boileau-Narcejac)



**LA VIDA PRIVADA
DE MONA LISA**

por Pierre La Mure
Vuelve el autor del inolvidable
MOULIN ROUGE con una
narración que recrea la
turbulenta vida del
Renacimiento y la figura
de Leonardo.



**LOS CHICOS
DEL CORO**

por Joseph Wambaugh
No es una novela policiaca
sino sobre la policía. «Feroz
y chispeante»
(New York Times).

Contrabando sin riesgo

Por FELIPE IGUÍÑIZ

El contrabando de todo tipo y el fraude fiscal aduanero han sido en los últimos años el deporte favorito de un gran sector de la sociedad, especialmente en aquellas localidades próximas a la frontera, donde la actividad del contrabandista ha adquirido rango de profesión honorable. Ultimamente, al tráfico de mercaderías ha venido a incorporarse el contrabando de seres humanos. Sobre estos temas, nuestro corresponsal en Irún ha confeccionado el siguiente informe.

El contrabando humano a lo largo de la frontera franco-española de Irún y su zona de influencia es un hecho innegable, que quizá pocos conocen. El viernes 29 de octubre pasado, tres súbditos marroquíes, cuyos nombres no han sido revelados, eran devueltos por la Gendarmería francesa a nuestro país. Habían sido detenidos en las proximidades de Ascain, localidad francesa próxima al paso fronterizo de Vera de Bidasoa, indocumentados, después de atravesar durante la noche la prácticamente nula demarcación entre los dos países. Cabe preguntarse: ¿Cómo pudieron cruzar la frontera por el monte en aquellos momentos, cuando, a consecuencia del atentado de San Sebastián (4 de octubre), se ejercía una fuerte vigilancia en la zona por parte de fuerzas regulares del Ejército y la Guardia Civil?

10.000 PESETAS: EL PRECIO DE LA LIBERTAD

Existen en Irún importantes organizaciones ocupadas especialmente en facilitar el paso fronterizo a todas aquellas personas que, por cualquier causa, se encuentren en dificultades para hacerlo legalmente. Generalmente, son extranjeros huidos de sus respectivos países, bien por motivos económicos o políticos, y también para librarse del Servicio Militar. Por una cantidad que oscila de las 10.000 pesetas hasta las 30.000 (según urgencia, tipo de cliente o número de personas a pasar), cualquiera puede ser introducido clandestinamente en Francia, bien a bordo de una barca, cruzando el Bidasoa, bien atravesando los montes fronterizos; en cualquier caso, la aventura se lleva a cabo de la mano de auténticos especialistas y buenos conocedores del terreno, muy difícil de por sí y propenso a que los caminantes se pierdan en él. Las nacionalidades predominantes de los clandestinos son la portuguesa y marroquí, y últimamente, la centro-africana.



Aduana de Santiago. En Irún el contrabando llega a niveles increíbles, sin que ningún control lo afecte seriamente.

Frecuentemente viene dándose el triste caso de cuerpos aparecidos flotando en las aguas del Bidasoa. Se trata de extranjeros que intentaban pasar a Francia. Las circunstancias en las que se desenvuelven estos hechos hacen suponer que se trata de personas a las que previamente se ha desvalijado; muchas de ellas mostraban signos evidentes de haber sido golpeadas en la cabeza antes de ahogarse, por ejemplo, con un remo.

LA PROSTITUCIÓN COMO RECURSO

En la problemática planteada a todas aquellas personas que llegan hasta la frontera con la intención de cruzarla, y que por diversas causas carecen de pasaporte, y quizá de los suficientes medios de subsistencia, se da a menudo el recurso del robo o la prostitución sexual como el medio más fácil para conseguir sus propósitos. Este es el caso, uno de tantos, de Victor Freitas y José Álvés (por razones obvias, hemos variado los apellidos), dos chicos portugueses, de diecinueve y veinte años, respectivamente, salidos de su país para evitar

el Servicio Militar y con la intención de pasar a Francia y a Centroeuropa. Al llegar a San Sebastián y al encontrarse sin un duro en el bolsillo, sin la menor duda se lanzaron al "trottoir" homosexual, haciendo gala de sus atributos personales, con personas influyentes de la capital de Guipúzcoa.

—Nunca habíamos tenido experiencias así antes de venir a San Sebastián —nos decían a duras penas hace una semana—; cuando llegamos, por cierto bastante despistados, nos robaron todo lo que traíamos; la mochila, dinero, ropa... Fue por eso que no tuvimos más remedio que sacar pasta a los tíos.

—Podiais haber buscado algún trabajo de tipo provisional o haber recurrido a alguna organización religiosa...

—Lo único posible y fácil era la construcción, pero eso es muy duro; en los bares nadie nos quiso coger, por no hablar bien el idioma, y claro, tú me dirás...

El resultado de esta situación es la solución del problema por el más extraño de los medios, ya que tan sólo al mes de residir en España, estos dos jóvenes han conseguido flamantes pasaportes españoles legales; todo ello, a pesar de tratarse de extranjeros, carecer de documentación y haber entrado clandestinamente en el país. Por supuesto, no nos revelaron la persona que estaba detrás del asunto y sus influencias para conseguir los documentos legales en cuestión.

TELEVISORES EN COLOR SOBRE RUEDAS

El contrabando de mercancías y de todo tipo de bienes de consumo alcanza proporciones insospechadas, por su cuantía y valor económico, cifrado en varios cientos de millones cada año. En tales contrabandos interviene un gran número de personas secundarias, mientras la cabeza responsable permanece a cubierto de



todo riesgo. Hay que tener en cuenta que la burocracia administrativa aduanera es en extremo complicada, permitiendo precisamente por su complejidad —dando la razón al refrán "hecha la ley, hecha la trampa"— el fraude fiscal impune. En Irún solamente existen unas cien agencias de aduanas y de transportes internacionales, que monopolizan la mayor parte de las importaciones y exportaciones del país; si alguien puede efectuar limpiamente y con garantías un contrabando importante, esa posibilidad reside de manera especial en las agencias de aduanas, que pueden argumentar los recursos legales apropiados. Por otra parte, la colaboración de los funcionarios públicos con los traficantes viene proporcionando pingües beneficios a determinados vistas corrompidos, a empleados de aduanas y también a ciertos carabineros. Unos cuantos años destinado en los complejos aduaneros de Irún suponen hacer el agosto para muchos años, económicamente hablando.

El 15 de octubre pasado fue descubierto un contrabando muy llamativo en el puente internacional Irún-Hendaya, consistente en un camión trailer TIR, cargado de televisores en color. El trailer procedía de Inglaterra, si bien la mercancía pudo haberse cargado en Francia. Aparentemente, se trataba de un vehículo que transportaba equipaje y mobiliario de trabajadores españoles, emigrados y residentes en Inglaterra, que remitían parte de sus efectos personales a su patria chica. Dado que estos transportes generalmente vienen acogidos al carnet ATA, que acelera los trámites aduaneros, evitando en la práctica la inspección de la carga, el camión cruzó la aduana como si tal cosa, sin ser abierto y con el mini-



Complejo aduanero de Biriatu.

tráfico de drogas y alucinógenos en boga, y también, y como consecuencia del momento político que vivimos, el contrabando de armas de fuego.

DELACIONES ANONIMAS

—Es difícil localizar los contrabandos, si no es por un informe que alguien pase a nosotros o a la Policía —nos decía una fuente competente aduanera—. Es decir, por el clásico chivatazo. Se puede afirmar que el ochenta por ciento de los casos de importantes fraudes descubiertos se deben a esta circunstancia. De lo contrario, sólo se descubrirían hechos de pequeña monta.

Y continuaba explicándonos más adelante: "En lo que a contrabando se refiere, es necesario diferenciar dos capítulos muy concretos: uno es el pequeño contrabando personal, como pueden ser el de productos domésticos, vestidos, electrodomésticos, etcétera; este contrabando podemos decir que no tiene mayor trascendencia, porque únicamente se da entre fronterizos. Por el contrario, el gran contrabando lucrativo organizado por auténticos profesionales crea graves problemas en la economía y

competencia comercial del país, y éste es bastante difícil de descubrir. En el primer caso, es de dominio público que por cinco mil pesetas extras, cualquier comercio francés de las proximidades se ocupa, bajo su responsabilidad, de pasar e instalar en casa cualquier electrodoméstico, por grande que sea, sin que el cliente tenga que exponerse lo más mínimo. Gran número de frigoríficos y lavavajillas de Irún, y la inmensa mayoría de los televisores en color de Guipúzcoa son franceses y han sido pasados mediante este procedimiento.

A propósito de chivatazos, en la mayoría de los casos se trata de los propios integrantes de las bandas que realizan el delito, los que, resentidos o por una venganza personal, delatan el fraude. También es verdad que son muchas veces los propios suministradores o vendedores de la mercancía quienes, trabajando por cuenta de la Policía, denuncian el inmediato pase del contrabando; esto ocurre especialmente en los casos de drogas.

Es muy famoso un "affaire" ocurrido hace ya unos años en Irún, que consistía en introducir subrepticamente convoyes ferroviarios, que entraban en España en tránsito a Portugal, aparentemente transportando materiales de construcción. Como dichos trenes, al venir precintados de origen, no son revisados en la Aduana, nadie sospechaba que su verdadera carga estaba compuesta de pelotería de lujo, material electrónico, etcétera, hasta que un buen día, por efecto de un soplo, fue descubierto el pastel. En la operación intervenían infinidad de personas, desde altos directivos de RENFE, funcionarios de aduanas, empleados de la agencia Muñoz y Cabrero, la más importante de Irún, e incluso personas importantes de las finanzas y políticos dirigentes del Gobierno.

El contrabando consistía en vaciar el tren durante la noche, a cubierto de miradas indiscretas, en una zona reservada de la estación ferroviaria de Irún, sustituyendo la mercancía por ladrillos. Hecho lo cual se volvían a precintar los vagones con plomos y sellos oficiales robados de la Aduana, precintado que realizaba el funcionario oficialmente designado para tal cometido. Como en los casos más escandalosos de estos fraudes, los verdaderos artífices se mantuvieron en el anonimato, apareciendo como cabezas de turco oscuros empleados, que ignoraban la operación o que sabían muy poco de ella, pero que aceptaron presentarse como culpables ante las espléndidas recompensas prometidas. El juicio celebrado en San Sebastián resultó un tanto divertido, ya que los hechos fueron presentados tal y como convenían a una cierta élite responsable, echándose tierra en seguida al caso y abandonándolo al olvido y a medio resolver. Una de las multas impuestas a un empleado de la mencionada agencia de aduanas, que se vio implicada porque tramitaba las licencias, superó los trescientos millones de pesetas, que, por supuesto, no fueron abonados por dicho empleado, sino por una mano desconocida. Aquello recordaba la época dorada de la mafia cinematográfica de Chicago.

mo de requisitos, siendo detenido fuera ya del recinto aduanero, sin duda por alguna información recibida al respecto. El conductor del vehículo, un súbdito inglés, confesó que se trataba de una amplia red organizada, ocupada en el tráfico internacional de televisores, y que no era la primera vez que hacía la ruta. Tanto la carga, valorada en varios millones de pesetas, como el camión, fueron decomisados, pasando el chófer a la cárcel de Martutene, en San Sebastián.

Una semana más tarde se descubría otro contrabando increíble: esta vez se trataba de dos coches Mercedes, último modelo, que intentaban introducir en España con matrícula falsa de Luxemburgo los mecánicos Agostinho González, de veintiocho años, y Abilio Fernández, de diecinueve años, ambos domiciliados en París. Utilizaban documentaciones de los automóviles, pólizas de seguro, pasaportes y permisos de conducir, todos ellos falsos.

Según medios policiales consultados al respecto, esta pareja de automóviles parece corresponder a los dos últimos vehículos introducidos en el país por una banda hispanoportuguesa, de un lote de veinte unidades Mercedes, que no cabe duda ruedan alegremente por nuestras carreteras, con documentaciones y placas clandestinas, desde el pasado verano.

Por supuesto, esos dos ejemplos son tan sólo una ligera pincelada de la apabullante realidad del fraude arancelario. Al pequeño "trapicheo" o contrabando doméstico de ayer, más anecdótico que fraudulento, le ha seguido hoy el contrabando a lo grande; la evasión de capitales que aquí facilitan ciertas entidades monetarias con la máxima discreción; el



En el mapa se indican los principales pasos fronterizos del País Vasco.



Se vende política

Por ANGEL MONTOTO

Roberto Coll Vinent, abogado, psicólogo y periodista, conoce bien el tema de la propaganda política. Su libro "Cómo se fabrica un líder" trata el tema desde distintos puntos de vista, pero siempre con la asepsia propia del científico. Ahora se trata de mojarse, de entrar en aspectos concretos y de poner las cartas sobre la mesa, una mesa en forma de piel de toro que precisamente ahora está siendo "víctima" de esa propaganda.

La primera pregunta, casi obligada, gira en torno a lo que fue la propaganda política durante el franquismo.

—Durante la etapa franquista se hizo una propaganda que es para mí el contramodelo de lo que debería ser una propaganda mínimamente democrática. No llegó a los extremos de lo que hicieron Hitler y su asesor el doctor Goebbels en plena efervescencia del nazismo, pero imagino que el modelo nazi fue, consciente o inconscientemente, un paradigma al que se trató de imitar de algún modo.

—Hablemos, pues, de ejemplos típicos de propaganda franquista...

—Los dos ejemplos que entiendo más típicos de la propaganda política franquista fueron las campañas de los "Veinticinco años de paz" y la del referéndum de diciembre de mil novecientos sesenta y seis, montadas las dos por un señor que ahora se quiere presentar ante la opinión pública española como demócrata.

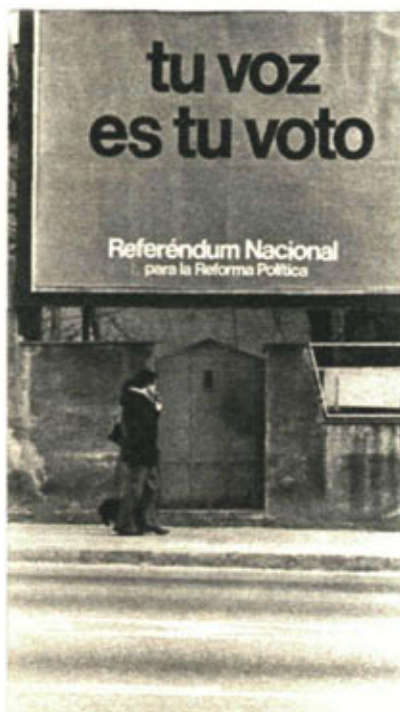
—¿Analizamos esos ejemplos?

—Lo de "Veinticinco años de paz" fue, sin duda, un "slogan" bien logrado y que causó impacto. Que respondiera o no a la realidad es una cosa muy distinta. Ahí está precisamente el que podríamos llamar "éxito" de una frase repetida obsesivamente por todos los medios de comunicación y sin la posibilidad de ser replicada mínimamente por aquellos —y supongo que seríamos muchos— que negábamos el nombre y la realidad de "paz" al orden público que nos fue impuesto durante cuarenta años. Y ahí está la imitación de la propaganda estilo nazi, que fundaba buena parte de sus "éxitos" en ese tipo de repeticiones y de "slogans"

frente a los que se hacía imposible ningún tipo de análisis crítico.

"El referéndum de mil novecientos sesenta y seis fue otro ejemplo, más significativo todavía, de un verdadero "lavado de cerebro" estilo nazi. Todos los que sufrimos la propaganda masiva y unilateral que aquel tinglado supuso, sabemos bien que no

"El referéndum de 1966 fue ejemplo significativo de un verdadero lavado de cerebro estilo nazi".



se dejó absolutamente ninguna posibilidad de réplica y que no hubo ni un resquicio por colocar un interrogante ante la avalancha de afirmaciones, muchas de ellas gratuitas, en que consistió una campaña que yo entiendo embrutecedora...

—¿Embrutecedora? ¿Por qué?

—Porque no sólo no entraba la opinión de los discrepantes ni la posibilidad de razonarla, sino tampoco la opinión de los mismos destinatarios de la campaña, a los que, por añadidura, se amedentró con procedimientos muy sutiles y, por desgracia, eficaces para que votaran sí. Porque al ciudadano se le considera como a un niño o como a un imbécil al que se le da todo hecho y porque no se concede ninguna beligerancia a su dignidad de persona razonable.

EXISTEN PAISES REALMENTE DEMOCRATICOS

—Hablemos de lo que debería ser una propaganda política correcta...

—Una propaganda política un poco correcta necesita por de pronto un contexto democrático —política y económicamente democrático quiero decir—, y en un régimen autoritario y dictatorial (y el régimen franquista tenía estas dos notas) es absolutamente imposible que la propaganda pueda ser democrática. Es una contradicción insoluble. Para mí, y hablando muy esquemáticamente y de un modo casi simplista para ser algo breve, la propaganda política, además de ese contexto democrático que dije antes, y partiendo de él, exige por de pronto y en primer lugar que esté concebida de modo que en ella intervengan, con absoluta pari-





Para Roberto Coll Vinent, las ideas políticas son como detergentes. Hay que venderlas, pero sin engañar al cliente (al gobernado) con respecto a la blancura de sus resultados.

dad, todas las fuerzas políticas y sociales del país. Que todas ellas tengan acceso a los medios de comunicación de masas y que todos sus programas puedan ser difundidos en igualdad de condiciones.

—¿Cuál debe de ser el papel del Gobierno en la propaganda política?

—Otra condición es que esté regulada a un nivel tal que el Gobierno, incluso un Gobierno democrático, no tenga fuerza para alterar ninguno de los presupuestos estatutarios sobre los que descansa su regulación. Quiero decir que el Gobierno sea una fuerza política más, no mejor considerada que las fuerzas de la oposición en su conjunto, y que los gobernantes no tengan que aparecer, por ejemplo, en las pantallas de la televisión con mayor frecuencia con que lo hacen los líderes políticos o los representantes legítimos de las fuerzas que no ocupan el poder.

—¿Puede la propaganda política "lavar el cerebro" del ciudadano?

—Y un elemento para mí básico es también el que sea una propaganda que conceda más importancia a la información indiscriminada y al razonamiento por encima de toda apelación a los sentimientos y a los instintos. En una hipótesis que no tiene por qué considerarse ideal (con la dosis de ingenuidad que se concede siempre a esa palabra tan mal entendida), el ciudadano medio, educado cívica y políticamente, ha de ser capaz de discernir, por sí mismo, lo que haya de verdad o de mentira en lo

que se dice. El ciudadano que merezca ese nombre ha de ser capaz de asumir un mayor protagonismo en la vida política de su país y ha de tener un papel mucho más activo en la misma del que lleva hasta ahora, incluso en los países llamados democráticos.

—Se ha dicho que España es diferente. ¿Necesitaremos también una propaganda política diferente?

—No creo que deba hablarse de una propaganda política para España, dando así por bueno que nuestro

"Los gobernantes no tienen que aparecer en la televisión con más frecuencia que los líderes políticos que no ocupan el poder".

país es en esto, como en tantas cosas, diferente del resto de países del mundo. Y esto lo digo independientemente de que Cataluña, que es donde yo vivo y donde tiene lugar este diálogo, es para mí uno de los países de mayor madurez cívica y política de todo el mundo y que, en este mismo momento, es plenamente capaz de dar ejemplo, como ya lo está dando, de lo que haya de hacerse para convivir en paz hombres de ideologías distintas y aun opuestas.

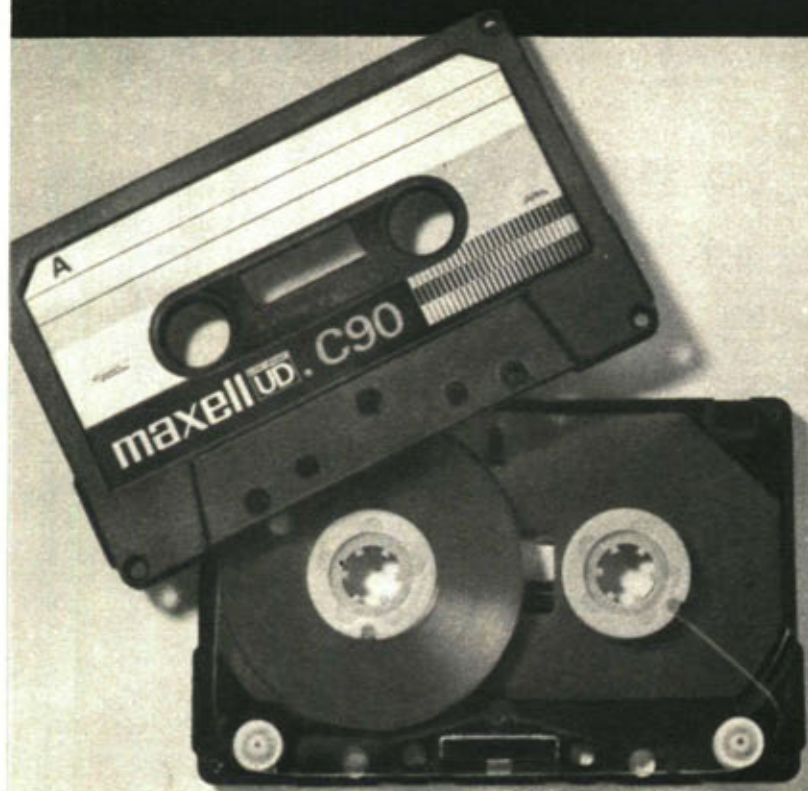
REFERENDUMS PARA LOS FASCISMOS

—¿Cómo deberá ser la propaganda política española?

—Hecha esta, diríamos, aclaración y pronunciándome como me pronuncio contra todos los tópicos que sobre España han montado y han inventado los miembros de nuestra poderosa y egoísta e incompetente oligarquía, creo que mucho más nuestra circunstancia que nuestra psicología como grupo hacen necesaria una propaganda política que ayude a que se recupere la bajísima o casi nula credibilidad de que hoy goza la clase política en general. Pienso que esta tarea va a ser difícil, pero la considero absolutamente previa a cualquiera otra. Habrá que deshacer una idea fuertemente arraigada en todos los países latinos, la de que el gobernante y el político en general buscan, sobre todo, la satisfacción de sus intereses personales o de clase. Incluso en el supuesto de que esa creencia fuera infundada, habría que realizar el mismo esfuerzo. Una propaganda informativa y honesta a la que pudieran acceder todos los legítimos representantes de la base podría ayudar mucho en este sentido. Los líderes son hombres de carne y hueso que han de estar al servicio del pueblo y no tiene sentido nunca su mitificación. Todos deben saber quiénes son y lo que hacen.

—¿Qué opinas del referéndum actual?

VEA LO QUE OYE o "la calidad oculta" de Maxell



Abra una
cassette
MAXELL.

Busque el porqué
de su calidad. Calidad de grabación
y reproducción. Calidad en la
duración y resistencia de la
cinta. Vea:

CINTA CONDUCTORA SIN VOZ.
Limpia los cabezales. También
para utilizar como pie en sus
grabaciones.

RODILLOS-GUIA. Sin problemas
de fricción (mayor perfección de
sonido). Justo grado de presión
(duración

ilimitada de los cabezales)

**CINTA
TENSILIZADA.**
Evita todo
problema de
estiraje
durante la
grabación.

MAXELL le ofrece sus
cintas cassettes en
las siguientes series:
Serie U.D.
Ultra Dinámica
Serie UDXLI
Y UDXL II EPITAXIAL
Serie L.N. Ruidos
bajos



HEMATITES GAMMA PX.
Soberbia respuesta de alta
frecuencia. Eliminan casi por
completo el desgaste.
Para miles de pasadas.
TAMPONES METALIZADOS.
Aseguran una duración infinita.
SISTEMA EPITAXIAL. Partículas
magnéticas que proporcionan
una gama dinámica muy
espectacular.
CARCASA EN POLIESTIRENO.
A prueba de golpes.
MONTAJE A TORNILLOS.
Perfecto ajuste de la carcasa.
Para un mejor control y
mantenimiento de los elementos
mecánicos.
Ahora, grabe y
escuche el
resultado.
Tantas veces
como quiera
(Usted ya sabe
porqué)

y también cintas de
carrete abierto, series
UD, UD-B y LNE para
sonido esterofónico
de alta fidelidad.

cintas y cassettes

maxell®

Para los que saben lo que se oyen

Representante exclusivo: **audio/sa** La Granada, 34/BARCELONA-6



—El referéndum —se ha repetido hasta la saciedad y suscribo esta opinión— es una institución propia de regímenes fascistas o por lo menos autoritarios. De entrada, por tanto, este y todos los referéndums me merecen una opinión poco o nada positiva, aunque es forzoso reconocer que en el de ahora no se dan muchos de los ingredientes fuertemente negativos de los que se dieron en el montado hace diez años por Fraga.

—¿Pero será este un referéndum democrático?

—Estoy hablando contigo el día cuatro de diciembre y cuando aparezca esta entrevista el referéndum habrá cubierto su última fase y habrán ocurrido hechos que yo ahora no conozco, aunque son fáciles de prever. La campaña abstencionista que propone la oposición difícilmente puede contrarrestar la que realiza el Gobierno, con todos los poderosos medios de comunicación de masas a su disposición. Seguimos ante una desigualdad de fuerzas irritante y que a mi juicio imposibilita radicalmente el que se dé la propaganda política en las condiciones que antes señalé. El acceso de todos los partidos a las pantallas de la televisión, en las mismas condiciones en que lo hace el Gobierno, es la primera condición de toda convocatoria política auténticamente democrática.

FRAGA TIENE TALANTE DE DICTADOR

—Veamos ahora algunos personajes de la España oficial. ¿Empezamos por Fraga?

—Creo que ya he dado a entender lo que pienso sobre Fraga, cuya Ley de Prensa critiqué en la tesis sobre la que se funda el contenido del libro. A mi siempre me sorprendían los comentarios favorables que de la Ley de Prensa de mil novecientos sesenta y seis hacían algunas publicaciones más bien progresistas. Para mi es una Ley antidemocrática como su

"El referéndum es una institución propia de regímenes autoritarios".

inspirador y como el contexto político que la alumbró, y esto es lo que dije ya en mil novecientos sesenta y ocho, a los dos años escasos de su vigencia.

"Fraga, por otra parte, tiene el temperamento y el talante de un dictador y sus esfuerzos para disimularlo o encubrirlo son inútiles. Si sus amigos le aconsejasen bien, lo primero que deberían decirle es que no aparezca en la televisión. La imagen que proyecta traiciona sus palabras incluso en el caso de que éstas fuesen menos duras. Hacen falta muchas condiciones para la democracia, pero la primera de ellas para mi es la presencia en el poder y en sus alrededores de personas de talante abierto y democrático. Y en este sentido, Fraga tiene poco futuro... o yo al menos así lo espero. Habría que ser muy pesimista para pensar que es ese el tipo de gobernante que nos aguarda. España merece y necesita otra cosa.

—¿Adolfo Suárez?

—Me quito el sombrero ante Suárez. Aunque mi línea política es distinta a la del presidente del Gobierno, le auguro un futuro político brillante. Sabe hacer un buen uso de la televisión y creo que ha encontrado el tono idóneo para hablar al pueblo español.

—Por último me gustaría saber cómo ves la imagen del Rey...

—He de reconocer que es una imagen correcta, aunque no lo digo con entusiasmo. Pero se ha de convenir en que su, llamémosle pecado original, lo está contrarrestando bien con buenas dosis de sencillez y verdaderas ganas de acercarse al pueblo.

A. M.



**Porque me gusta tu forma
de vivir, las cosas
que me dices y
el olor de tu piel.**

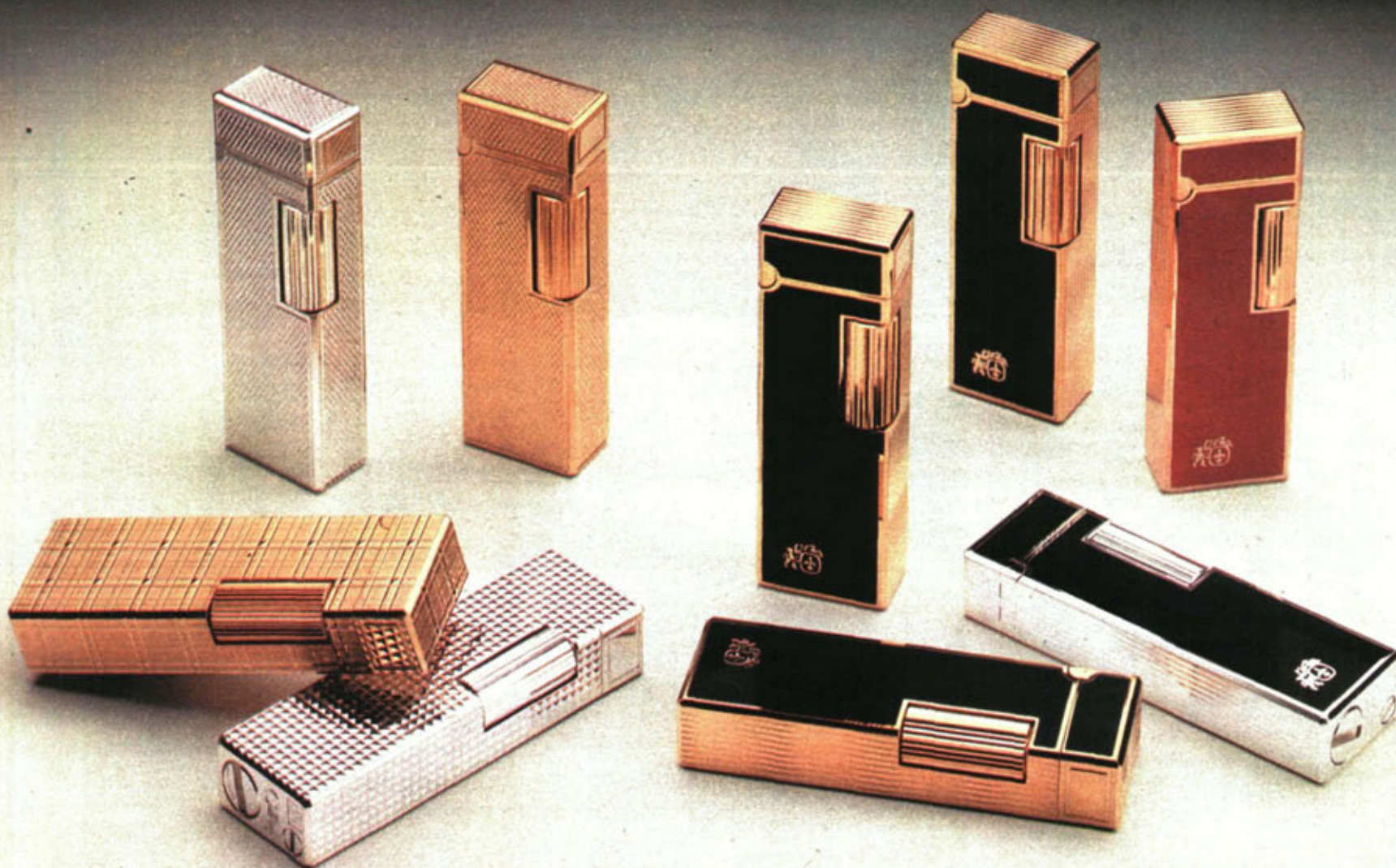


La tierra húmeda, la hierba,
la madera y el viento entre las hojas.

Eau de Bryage
EAU DE TOILETTE

Basta ver estos encendedores de la colección John Sterling de Colibrí para desearlos.

Sea hábil y procure que alguien se lo regale en estas Navidades... o para Año Nuevo, o Reyes ;qué más dá! Lo importante es que alguien se lo regale. Ni usted ni quien se lo regale, se arrepentirán. Aparte de su belleza, su funcionamiento es impecable, como el de todos los modelos Colibrí.



*John Sterling*TM

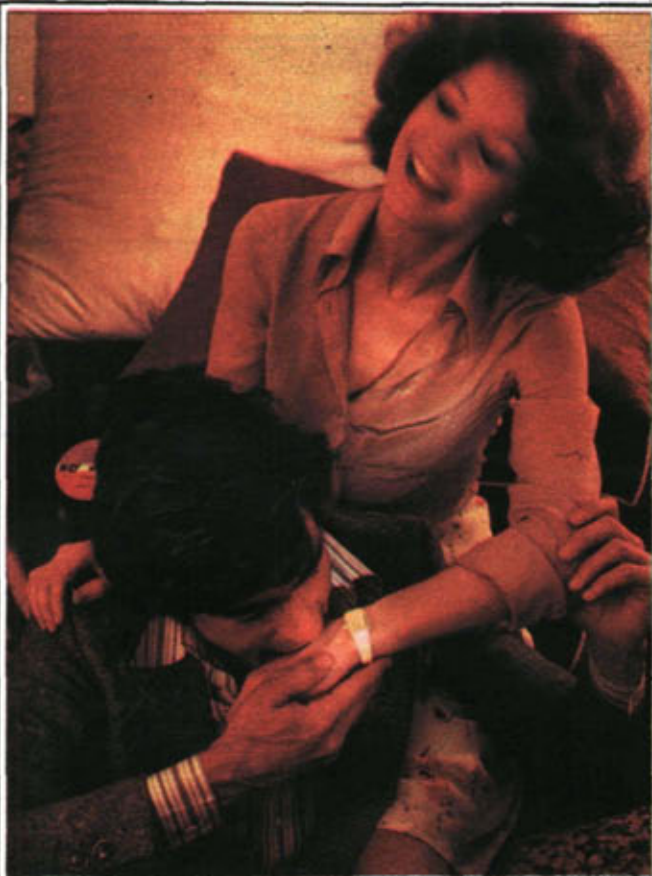


by

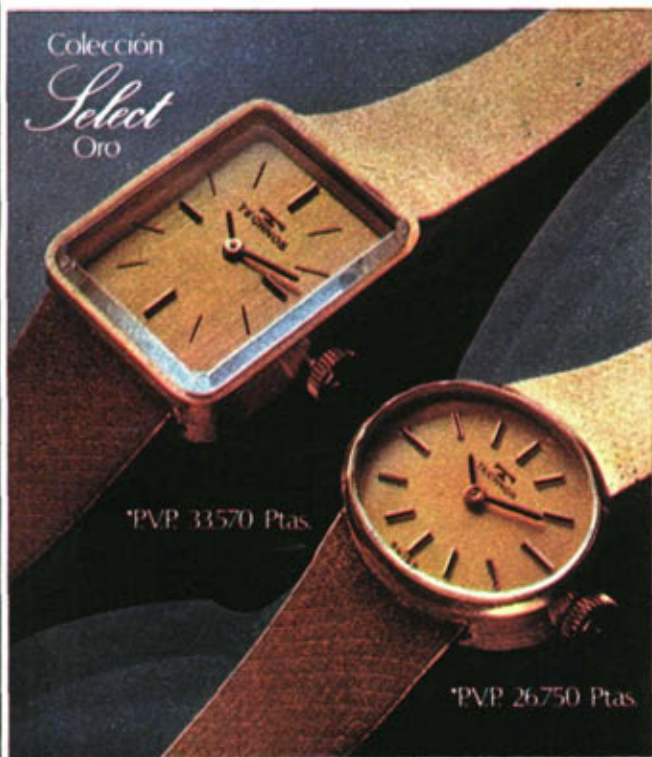
Colibrí[®]
OF LONDON

El teatro: Traición a la vida





*No fue sólo sumergirse en la música.
Por eso desde aquella tarde su pulso danza
al ritmo de un Technos de oro.*



*PVP. 33.570 Ptas.

*PVP. 26.750 Ptas.

TECHNOS

*Precio de venta orientativo,
sujeto a variaciones.

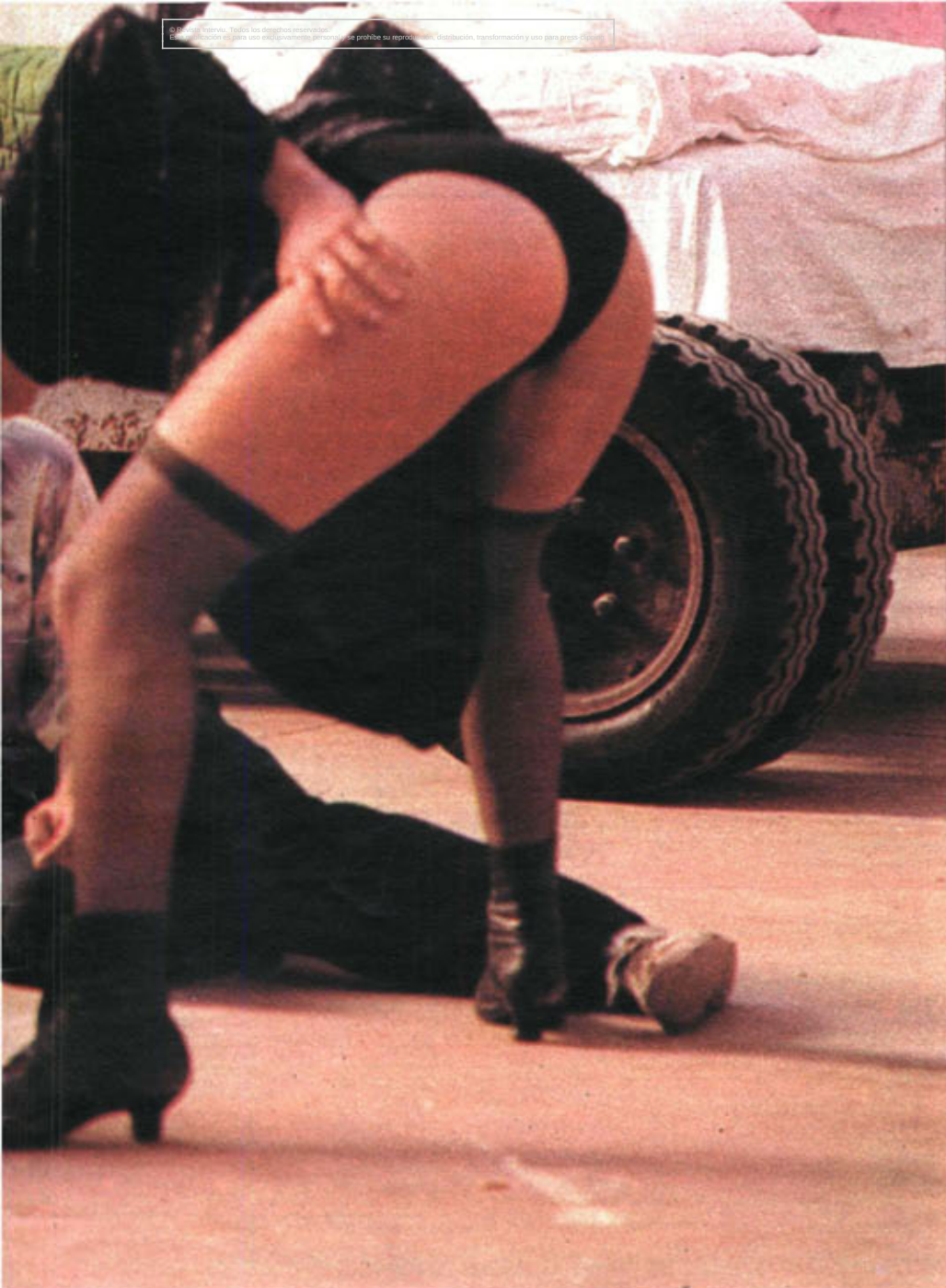


Garantía
Internacional



También hubo lugar
para el teatro en la pasada
Bienal de Venecia,
que reunió la más destacada
vanguardia del arte
europeo en una perspectiva
de transformación social.
"Tradimenti" (Traiciones),
es una obra de teatro
(a la que corresponden
las fotografías
de este reportaje),
escrita por Memè Perlini,
que no sólo huye
de las limitaciones
del escenario italiano
clásico, sino que trata
de que la propia acción
escénica se convierta
en realidad por sí misma,
independientemente
del resto de lo real:
una especie de traición





*No fue sólo susurrar su nombre.
Por eso, al pasar sus labios lo dejaron
escrito en oro.*

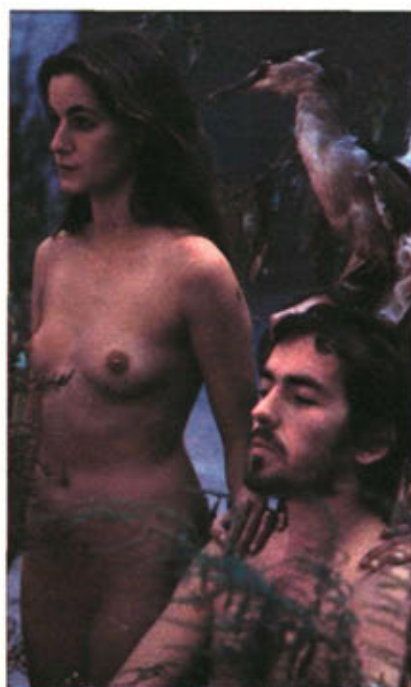


Nombre de Oro
finor

En oro de ley de 18 kilates.

Tu nombre, te sabrá a Navidad.
... (¿Puede haber un regalo mejor?).

a la realidad,
y de ahí su nombre.
Lo importante es la gente
y el escenario,
que no es más
que el paisaje,
que no es el elemento
ilusorio de la escena
bien iluminada,
un movimiento bien
individuado, imágenes
bien dispuestas,
una sonoridad
bien distribuida,
es decir, un espectáculo
sometido a las reglas
del arte.
En "Tradimenti",
acción, actores y paisajes
se confunden,
y no hay luz, acción
o espacio escénico,
sino olor, sudor, sabor,
rumor, piedra, arena,
animales, personas, pared.
Una traición a la realidad
para descubrir



lo que de dramático
hay en esa realidad
y encontrar el encanto
y las reglas que rigen
el verdadero arte:
el de la cotidianeidad.



Prime MINISTER

Un cierto estilo de vida



Durante cuarenta años, sólo ha sido pública en España la voz de los vencedores. Ya es hora de que hablen los otros. INTERVIU los está buscando para sacarlos del anonimato forzoso al que les condenó la derrota.

Los que
perdieron
la guerra
por Carles Benet

Joan Llach, escritor-obrero

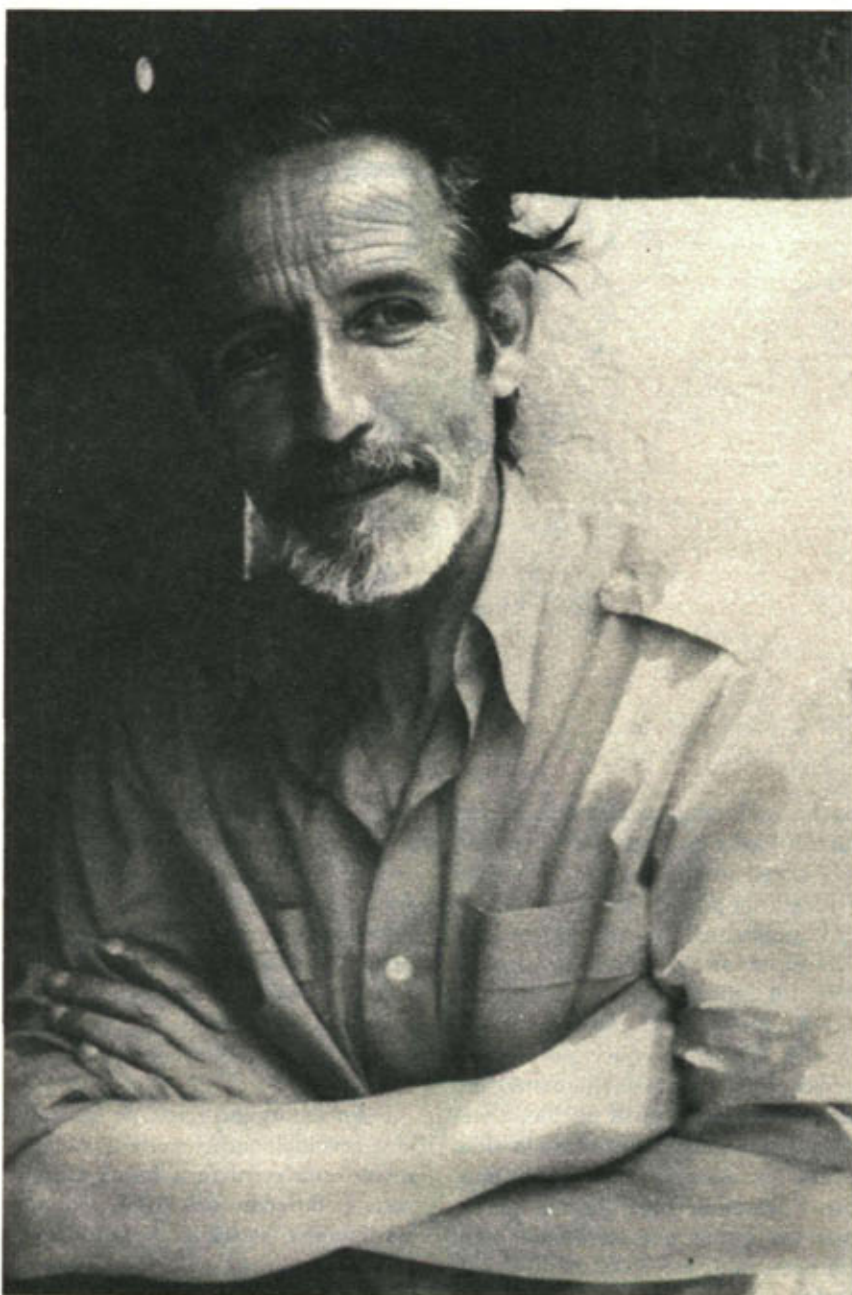
—¿Ha estado afiliado a alguna organización o partido?

—Yo sólo pertenezco a una organización: la de mi cerebro. Soy extremadamente independiente. Procuro mantener mi identidad hasta el extremo de que me resisto a ser un "hombre-carnet" o un "hombre-tarjeta perforada".

—Un conocido suyo me dijo que no se hizo el carnet de identidad hasta pasados los cincuenta años, ¿por qué?

—Hay varios motivos y una explicación lógica. La primera es que en el subconsciente, y esto no quiere decir que lo hubiera sido, me molesta mucho ser controlado. Después, debido a los años de guerra, el tiempo que estuve prisionero, los años del servicio militar, etcétera, se crean una serie de inhibiciones y se tiene la sensación del perro que sólo ha recibido patadas y que siempre tiene miedo. Como resultado lógico, a medida que iba pasando el tiempo se me hacía más violento hacérmelo, hasta que a los cincuenta y cuatro años me lo hice.

Joan Llach nació en Barcelona en mil novecientos veinte. A los quince años comenzó a trabajar en una fábrica de tintes y aprestos en el barrio barcelonés de "El Clot" (en castellano "agujero"). Durante la guerra civil estuvo en la batalla del Ebro con la sesenta División del Ejército Republicano. Al finalizar la contienda vivió dos años en los campos de concentración como prisionero de guerra. "No conocí el hambre de las ciudades, pues enseguida hice cinco años de Servicio Militar, con lo



que la comida caliente no me faltó". En mil novecientos cuarenta y cinco comenzó una larga serie de oficios, "ya que me encontraba sin ningún estudio elevado y sin especialización profesional alguna".

—Trabajé en una fábrica de estampación, como auxiliar químico en un laboratorio, en el puerto, de peón de albañil, en el campo, en la provincia de Tarragona, etcétera. En el cincuenta conseguí una editorial que me encargaba trabajos bajo seudónimo y así me profesionalicé como escritor. A pesar del largo camino que recorri hasta poder vivir de esta vocación, ya desde muy joven me entró el gusanito de la pluma. A los catorce años publiqué mi primer artículo en "Las Noticias" y después algunos en la "Soli". Siempre he llevado papel y bolígrafo encima, incluso en la guerra. Cuando hacíamos algún descanso, sacaba el papel y hacía algún ejercicio. De pequeño siempre quise ser escritor y lo seré hasta que me muera.

Joan Llach ha escrito hasta la actualidad, sin tener en cuenta los realizados bajo seudónimo, un total de diez libros. Tres son novelas, de las que "El sol tiene hambre" quedó cuarta en el Planeta de mil novecientos sesenta y siete. Los demás trabajos, a excepción de uno sobre Luther King, tratan de personajes y acontecimientos relacionados con la guerra española: "La muerte de Durruti", "Batallones de trabajadores", "Morir en Madrid", una biografía sobre Cipriano Mera de reciente aparición, "Los días rojinegros", etcétera. Precisamente en este último volumen re-

coge los recuerdos de sus dieciséis años, cuando en Barcelona se realizó la revolución contra el Alzamiento Nacional.

—¿Cómo era una fábrica en mil novecientos treinta y seis?

—Los lugares de trabajo, que deberían ser sagrados como santuarios, eran paradójicamente antros de castigo, lugares de expiación de algún delito. Una vez dentro de la fábrica, sólo cabía hacer una cosa: trabajar, producir y, para estimular la rivalidad y crear envidias entre los trabajadores, se les daba el aliciente de una prima al rebasar una cantidad estipulada de producción, todo esto dentro de un ambiente sin las mínimas medidas higiénicas, sin luz y sin ventilación. Sólo trabajar era el destino de los pobres; trabajar para mal comer, dormir y procrear nuevas generaciones de esclavos de las fábricas; trabajar hasta que sonara la sirena anunciando la leve liberación hasta la próxima jornada. Sin embargo, entre muchos obreros existía una fuerza solidaria que les unía en su infortunio; era la toma de conciencia de pertenecer a la clase más pobre y, por ello, menos cultivada, más oprimida y explotada a través de los siglos.

—¿Hay mucha diferencia entre los problemas de los trabajadores en el treinta y seis y en la actualidad?

—Aunque parezca que se ha producido un cambio, esencialmente son los mismos problemas. Lo único que han cambiado son las formas.

—¿Es esencialmente el mismo sistema el capitalismo librecambista anterior con el actual superorganizado?

—Sí, pero existen unas variaciones de tácticas, de estructuras. La lucha es siempre la misma, aunque la estrategia es diferente.

—¿A qué fue debida la victoria de los trabajadores en el treinta y seis en buena parte de España?

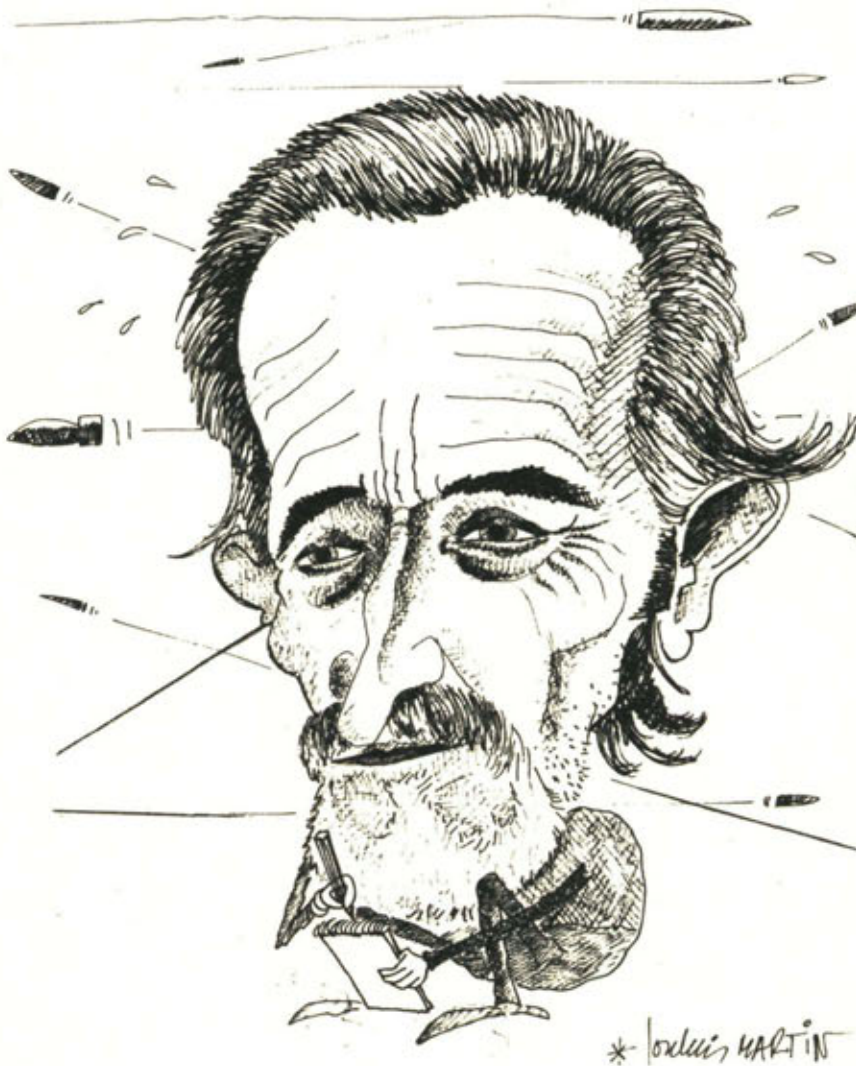
—Si el pueblo salió y ganó fue por un error de los que se sublevaron, aunque al cabo de tres años supieron subsanarlo a su favor. Es muy difícil realizar un cambio de poderes.

—¿Se notó en la vida cotidiana la revolución popular?

—Una cosa son las teorías y otra la práctica, pero vale más un acto que todas las palabras. Todo lo que se hizo a partir de la revolución ha sido positivo, a pesar de que algunas cosas fueron deficientes. Este valor estriba en la experimentación, ya que era una cosa que no se había hecho nunca. Yo recuerdo que en la fábrica los obreros continuaron haciendo el trabajo que debían hacer. No se pagaban los alquileres; pusieron una

oficina en donde la gente iba a pagarlo y si no te iba bien no lo pagabas, aunque después de la guerra ya se encargaron los dueños de cobrar todo lo que no habían recibido en los tres últimos años. El cambio radical en cuanto a lo cotidiano de la vida era que se veía que todo lo que se estaba haciendo tenía una proyección de futuro, algo directamente relacionado con la consecución de unos logros sociales. Incluso los que perdieron la guerra, no la perdieron del todo, ya que les quedó la esperanza, mientras que los vencedores, como

sarmados, volverían a estar dominados por otros en el poder, fueran republicanos o no. Por otra parte, considero que enviar a los milicianos al frente fue una medida política, porque todas las fuerzas que tenían las columnas eran más útiles para los que ostentaban el poder que estuvieran ausentes y no tenerlas dentro, ya que, dándole quizá una interpretación maquiavélica, se sacaban de encima una serie de problemas, enviando a los milicianos a luchar para que los exterminasen los demás, haciéndoles un trabajo que no podían ha-



no hicieron ninguna revolución, perdieron hasta esta misma esperanza.

—Usted en alguno de sus libros ha criticado la postura del Gobierno de la República contra los hombres que fueron los artífices de la revolución. ¿Podría explicar esto un poco?

—Como se dio el caso infrecuente de que las armas, que siempre han pertenecido a unas instituciones determinadas, pasaron al pueblo, a medida que iba normalizándose la vida, todos los esfuerzos iban encaminados a persuadir a los obreros que tenían las armas que las devolvieran. La postura de éstos era de no devolverlas, ya que sabían que una vez de-

cer, pues no se les dieron armas en las condiciones necesarias. Esto se parece mucho a la expedición en busca de Eldorado, mediante la cual aquellos que ostentaban el poder alejaron a quienes les eran hostiles, para que se fueran autodestruyendo según las vicisitudes de la aventura.

—¿Cómo estaban organizadas las milicias?

—En la organización de las milicias revolucionarias se notaba claramente una estructura tribal. Como era, el dirigente del PSUC, cuando les llamaba las tribus en sentido peyorativo, no iba tan descaminado. Cada diez hombres formaban un

grupo en que había un delegado, cada diez delegados formaban lo que se llamaban compañías, una centuria. Se vio claramente el origen tribal de este movimiento popular y del anarquismo. De esta forma, los milicianos resolvían los problemas de abajo a arriba a medida que se iban presentando, hasta que llegó la militarización. Lo mismo se hizo en la zona bélica que en las ciudades con las colectivizaciones.

—Se ha criticado mucho a los milicianos...

—Sí, se les ha criticado por lo que hacían. Cuando se dice que los milicianos fueron a combatir con milicianas y que éstas eran de procedencia dudosa, no es cierto, ya que existen testimonios diciendo lo contrario, incluso había personalidades extranjeras entre ellas. Por otra parte, es justo decir que las mujeres han tomado parte en todas las guerras, sea como enfermeras, para llevar los tranvías, sea en las fábricas de material de guerra... En la revolución también fueron a combatir mujeres, ya que no se concebía ninguna dedicación del hombre sin la mujer. ¿Que hacían el amor?, naturalmente que lo hacían, ¿es que los hombres y las mujeres no lo hacen? También se les ha criticado que cuando llegaban a un sitio comían lo mejor que encontraban. ¿Qué debían haber hecho? Los esclavos romanos cuando se rebelaron, ¿qué hicieron al entrar en las fincas de los patricios romanos?, pues comer lo mejor que encontraban, y beber, y fornicar, pero ¿cuándo lo habían hecho antes? Si lo hubieran hecho no estarían en aquellos momentos tan hambrientos.

Para terminar, quiero dejar constancia que no he pretendido hacer una semblanza de Joan Llarch. Tampoco hablar de sus libros: la crítica especializada ha aireado suficientemente su último libro sobre Cipriano Mera y considero que hará lo mismo con otros dos títulos que están a punto de aparecer. Sencillamente he sacado del magnetofón una conversación como cualquier otra efectuada sin seguir ningún guión. Una conversación como las que tiene a diario con las personas que están a su alrededor. Antes de comenzar la entrevista le expuse mis propósitos: "no vengo a hablar con el escritor, sino con el hombre que un día fue uno de estos millares de niños obreros que cambiaron las espadas de madera por las armas de verdad".

Quizá no es todo lo anecdótica que en un principio pretendía ser, pero tiene algo muy importante: una buena dosis de humanidad.

C. B.

MARIANO CONSTANTE

CAPITULO II

YO FUI ORDENANZA DE LOS NAZIS

CONTRA EL FASCISMO: SOLIDARIDAD

Los republicanos españoles que combatían con el ejército aliado, o se encontraban en zonas que ocuparían los alemanes, fueron deportados a distintos campos de exterminio. Alrededor del 90 por ciento de ellos fueron enviados a Mauthausen, uno de los peores campos de la categoría III, es decir, de aquellos cuyos prisioneros debían ser exterminados sin remisión. Mariano Constante, oficial del Ejército republicano y militante del Partido Comunista de España, se encontraba entre ellos. Logró escapar al exterminio que sus verdugos le tenían preparado merced a una férrea moral y a una estricta organización clandestina de solidaridad estructurada por los comunistas y republicanos españoles en el campo. Su testimonio, expresado en el libro "Yo fui ordenanza de los SS", de reciente aparición, aporta más datos para conocer el verdadero sentido de la ideología nazi-fascista y de la capacidad de resistencia de los demócratas españoles.

Algunos SS me hacían preguntas sobre mis actividades de swung. Es decir, puras trivialidades. Otras veces me preguntaban cuál era el menú que tenían, pese a que sabían que me estaba prohibido el acercarme a la cocina de los SS. Pero ellos sabían

que nosotros podíamos enterarnos por los propios cocineros prisioneros empleados allí. Y es muy posible que aquel interés nuestro en saber cuál era la comida de los SS fuese un reflejo de una obsesión pertinaz: la del

hambre, que desde hacía años nos atenazaba día y noche. Pensar en una buena comida con carne o pescado era como un sueño para nosotros, ya que habíamos perdido hasta la noción del sabor que podía tener



un filete de ternera frito o un simple plato de garbanzos.

El Oberscharführer del secretariado de Zierris, que desde el primer día se había mostrado menos severo conmigo, me llamó una mañana a la hora del reparto de la comida.

—Swung, ven aquí. Coge los dos platos que están sobre la mesa y vete a buscar mi comida a la cocina. Aquí están mis bonos —me ordenó, a la vez que me tendía dos cartoncitos azules.

—Oberscharführer, yo no puedo ir a la cocina de los SS, so pena de que me cuelguen —me atreví a decirle, preocupado por aquella orden, en la que yo veía una provocación y el pretexto para infligirme luego un castigo.

—Bueno, agarra los platos y vente conmigo, así nadie podrá decirte nada.

Me fui tras él hasta la puerta de la cocina, colocándome siempre en segundo plano, por si se perdía algún golpe antes de que me preguntasen qué se me había perdido por aquellos parajes... En el lado derecho de la puerta había un ventanal bastante grande, que, al abrirlo, servía de mostrador para colocar sobre él los platos, en espera de que se sirviesen las raciones. Los SS debían permanecer fuera frente a la ventana, dar un bono azul y sus platos, esperar que el lugarteniente de la cocina efectuase el control de los mismos y acto seguido retirar su pitanza. El oficial de la cocina me miró de soslayo y se disponía a darme un guantazo cuando el Oberscharführer se adelantó diciéndome:

—Este viene conmigo; es mi swung, y lo he traído para que me lleve los platos hasta mi habitación.

Se enzarzaron en una discusión sin pies ni cabeza, sobre la legalidad o la ilegalidad de mi presencia allí; al final, el Oberscharführer se salió con la suya, imponiéndole silencio al otro que tenía más galones. Pero no hay que olvidar que mi jefe era el secretario de Zierris.

Mientras tanto, yo había tomado los dos platos. En uno iba la verdura, col blanca con patatas y en el otro un buen pedazo de ternera —como me parecía no haberlo visto desde hacía siglos— con abundante salsa.

Mientras los SS habían estado discutiendo, yo permanecí extasiado ante la comida. El plato de carne despedía un olorillo que me hacía perder el sentido. El aroma que exhalaba el guiso subía en ondas sucesivas hacia mis narices. Lo veía cual una mujer desnuda, bailando y contoneando su cuerpo, imagen provocadora que despertaba en mí deseos de devorarlo todo... ¡Aquello era una tortura difícilmente describible!

Solamente cuando el Oberscharführer me repitió dos o tres veces la

orden de marcha, volví en sí y traté de superar uno de los trances más duros en Mauthausen. Ya que si los tormentos físicos eran durísimos, el del hambre es imposible de describir. Sólo diré que, en circunstancias similares, siempre ha sido el hambre lo que ha empujado al hombre a cometer los actos más censurables y en ciertos casos el de antropofagia. ¡Aquel viaje a la cocina de los SS, el primero, no se borró nunca de mi memoria!

Eché por el pasillo frente a la barraca, con los dos platos en la mano, y con el vaporcillo aquel que parecía jugar pegándose a mi cara para luego esfumarse en el espacio. Era mejor no mirar aquellos platos, que eran como un potente imán que pegaba todos mis sentidos a la humeante comida. Decidí cerrar los ojos, pero corría el riesgo de romperme la crisma y los platos. Opté por mirar fijo hacia delante, sin bajar la vista para nada. El SS sonreía maliciosamente, como si adivinara mi drama interior. Así entré en su habitación, deposité los platos sobre su mesa y salí al pasillo, apoyándome en el tabique, esperando que pasara el mal rato. Momentos como aquél eran los más difíciles de soportar, pero era necesario superarlos, y la prueba de que sabíamos vencer aquellos duros trances es que, un rato más tarde, comentábamos el incidente con los amigos Garriga y Rojas, que se torcían de risa cuando les expliqué lo que acababa de ocurrirme. Ellos habían estado observándome cuando andaba por los jardines y me tomaban el pelo imitando mi forma de andar con la cabeza tiesa.

Así era nuestra vida, teníamos que bromear hasta a costa de nuestra propia tragedia para sobrellevarla, sin detenernos en conjeturas de ninguna clase que pudiesen recortar nuestra moral.

PICARESCA Y SUPERVIVENCIA

Creo que uno de los testimonios más explícitos de lo que fue nuestra conducta ha sido dado por un escritor francés, Christian Bernadac, en su libro *Les 186 marches*. Al hablar de las dudas que asaltaban al teórico nazi Schellenberg sobre el desenlace de la guerra, escribe: "En aquella época, los españoles de Mauthausen habían creado ya sus comités de resistencia. La solidaridad de su grupo nacional, su adaptación valerosa a la situación reinante, su afán de aferrarse a la vida, hacían de ellos un 'mundo aparte' en el cual, deportados y SS, reconocían su vigencia y su eficacia".

Conseguimos hacernos con algunos bonos para retirar la ración de comida en la cocina de los SS. Que-

El "campo ruso", antesala del exterminio. El prisionero de la izquierda lleva su número inscrito sobre el pecho; la cruz indicaba que debía ser conducido al crematorio.

daba el poder acercarse a ella sin levantar sospechas... Un día, como a Boix antes, me tocó a mí señalar el personaje más aprovechable para determinada papeleta. Se trataba del *rottenführer* SS Königsdorff, venido de Berlín para ocuparse especialmente del telégrafo y de la radio, y que, aparte su fanatismo nazi, sólo tenía una obsesión: llenarse la panza. Serra, "Luisin" y Rojas me habían advertido que podían "organizar" algún bono de los mencionados, pero que no podían hacerse acompañar hasta la cocina. Como no me era posible solicitar el favor directamente a "mi" SS, me las tenía que arreglar para que fuese él quien se ofreciese a acompañarme.

—Tengo dos bonos para retirar la comida de dos suboficiales que están en la cantera y que no regresarán hasta la noche. Debo dejarles la comida en uno de los armarios, pero no



Los deportados, muchas veces procedentes de otros campos, sufrían como primera tortura un afeitado total del cuerpo y permanecer completamente desnudos a la intemperie, en posición de firmes y a temperaturas insostenibles.

puedo ir solo a la cocina —le dije, como si me estuviese hablando a mí mismo, fingiendo preocupación al no poder cumplir dicha orden.

Tras unos segundos de vacilación, me respondió que me acompañaría "para que yo pudiera retirar la comida de sus compañeros y prestarles así un servicio", pero al mismo tiempo que me hacía aquella reflexión, sacó dos platos vacíos de su armario colocándolos en la bandeja de madera. Era la primera vez que me presentaba en la cocina a retirar comida no destinada a un SS. Yo había manifestado cara dura, pero la del SS era todavía más dura, como se verá.

—Oiga, lugarteniente, le ruego que me sirva cuatro raciones de comida para los camaradas que están de servicio en la cantera y que no regresan hasta la noche —dijo el de la radio,



prendido por el aplomo del SS.

El oficial de la cocina no insistió. Yo estaba seguro de que conocía el paño. Nos dieron las cuatro raciones y nos alejamos de la cocina tranquilamente. Al doblar la esquina, el *rottenführer* soltó una gran carcajada, hizo dos o tres zapatetas y me dio una patada en el culo, lo cual era muestra de su satisfacción. Llegamos al apartamento y aún riéndose me dijo:

—Estas dos raciones son para mí. ¿Viste cómo se la pegué al culinario?

Yo me reía, pero no por el mismo motivo, pues, en realidad, el que había conseguido "pegársela" era yo, por varias razones: tenía dos raciones de la comida SS para nuestros enfermos; había logrado abrirme el sendero que me conducía a la cocina de nuestros verdugos, y, lo más interesante de todo, tenía amarrado a un SS que me serviría en adelante para otros golpes como aquél. Con la particularidad de que aquel Gargantúa estaba convencido de que la comida que habíamos traído era verdaderamente para otros SS.

SOLIDARIDAD HASTA LA MUERTE

En los primeros días de la primavera de 1943, cuajados de esperanzas para todos aquellos que luchaban por la libertad, tras la derrota nazi de Stalingrado, habíamos tomado la decisión —¡oh, cuán terrible!— de suprimir la ayuda material a todos aquellos compatriotas que sabíamos condenados, y particularmente a aquellos que eran tuberculosos de último grado, a los cuales era inyectada una dosis de bencina en el pe-

dirigiéndose al jefe de la cocina, al tiempo que me miraba de reojo, como diciéndome: "A callar tocan; a granuja, granuja y medio".

—Bien. ¡Oye, Otto, sirve cuatro raciones completas de comida! —exclamó el oficial dirigiéndose al SS encargado del reparto.

Tomó el oficial los dos bonos azules bien plegaditos que le había dado el *rottenführer* y los metió en una cajita de madera.

—Oye, aquí no hay más que dos bonos...

—¿Cómo que sólo hay dos bonos? Pues yo le he entregado cuatro, mi teniente. ¿Verdad que había cuatro, swung? —me preguntó en voz alta para que yo confirmase lo que él acababa de afirmar.

—Sí, sí, claro. Usted llevaba cuatro bonos —tartamudeé, algo sor-



—Ganaremos la guerra, Serra, pero como yo no lo veré, cuento con todos vosotros, los que salgáis vivos, para que expliquéis al mundo lo tremenda y cruel, pero justa, que fue nuestra lucha contra los nazis...

Hacia falta mucha voluntad y los nervios de un hombre como Serra, para permanecer impasible —o parecerlo—, y no dejar traslucir el dolor que le roía las entrañas, pues con Bonet perdía a un amigo, a un hermano, a un camarada.

Unos días más tarde, nuestro amigo Bonet fue trasladado al "depósito" de los enfermos, en el "campo ruso", que estaban destinados al crematorio en breve plazo. Allí le vio morir nuestro camarada Sarroca. Bajo su almohada de paja se encontró un pedacito de pan que le había sido suministrado la víspera y que él, en un supremo gesto de fraternidad, había guardado para uno de los nuestros.

RISAS Y LAGRIMAS

Pero no podíamos pararnos en aquellos durísimos recuerdos. Ahora era necesario inventar el lado humorístico de la historia para distraer a los nuestros. Entre nosotros teníamos auténticos payasos, que eran artistas consumados, como Bilbao, el vasco; Sánchez, el asturiano; Azaustre, el madrileño; Paco, el aragonés, y algunos otros, los cuales haciendo el indio, o haciéndose el tonto, daban a nuestra existencia los pequeños rayos de sol que la calentaban algo.

Recordaba —entre otros— el encuentro tragicómico que habíamos tenido Manolo Azaustre y yo, meses atrás, con uno de los más sanguinarios SS del campo: el rapportführer apodado por nosotros "El Boxe", por boxeador, claro. Ambos estábamos empleados en el block 13 —Azaustre de barbero en el recinto B y yo de stubedienst en el A—, cuando llegó un grupo importante de prisioneros soviéticos. Algunos de ellos estaban tan agotados que Manolo y yo decidimos que no saliesen de la ba-

rraca, ya que se hallaban incapacitados para efectuar cualquier trabajo exterior. Teníamos la coartada preparada y estábamos seguros de que si se presentaba algún SS se tragaria nuestro cuento. Pero aquel día tuvimos mala suerte: fue el propio rapportführer el que hizo el control de las barracas, presentándose inopinadamente ante nosotros, tras haber entrado por una ventana. Nos sorprendió cuando lavábamos y vendábamos las heridas de algunos de aquellos desgraciados. Un terremoto no hubiese originado tanto sobresalto. El centenar de kilos de aquel bruto cayó a dos pasos de nosotros, no dándonos tiempo casi ni a reaccionar. Azaustre, como jefe del stube, era el que debía dar el parte. Nos pusimos firmes y nuestro compañero vociferó:

—Stube B del block número trece. Veintiocho prisioneros rusos inaptos para el trabajo. Sin novedad, rapportführer.

"El Boxe", lentamente, con sus pasos de bestia de arrastre, tras reajustarse la guerrera, se sacudió el polvo de la misma con sus guantes de cuero, pasándoselos de una mano a otra, como para prolongar la espera y mortificarnos aún más.

Manolo y yo nos miramos atemorizados, permaneciendo firmes sobre la tela de lona que servía de alfombra en el pasillo. Algunos de los soviéticos que acabábamos de curar se esfumaron hacia el dormitorio, intuyendo que algo gordo se nos venía encima. Y no se equivocaba. "El Boxe" continuó avanzando lentamente, mirándonos al uno y al otro, como si dudase cuál escoger como primera víctima. Se detuvo junto a nosotros y nos preguntó qué hacíamos y por qué aquellos rusos no estaban en el tajo como los demás. Yo me adelanté, creyendo que nuestra coartada nos sacaría de apuros.

—El jefe de block nos ha ordenado que estos hombres no salieran de aquí y que les limpiásemos las heridas para que pudieran acudir al trabajo por la tarde.



El suplicio de la cadena. En esta posición se colgaba a los deportados, izándolos luego hasta que sus pies no tocaban el suelo. Era una de las torturas más horrosas.

De pronto, como un rayo, me dio un directo al estómago. Pero yo, tan de prisa como él, ya me había encorvado. Retrocedí ligeramente y me desplomé como un pelele desarticulado. Viéndome caer soltó una blasfemia, giró sobre sus talones y arremetió contra Manolo, al que dio un soberbio puñetazo en el carrillo derecho. En otras ocasiones Azaustre se hubiese echado hacia atrás o simulado el K. O., pero aquel día estaba escrito que no ocurrirían las cosas como de costumbre. Azaustre, en un alarde de valentía, se quedó plantado ante él, pese que apenas medía un metro sesenta y era del peso pluma con sus 55 kilos. Aquella postura acabó de sacar de quicio al SS.

—¿Con qué esas tenemos, eh? Ahora vais a ver lo que es bueno...

Le pegó un izquierdazo en el estómago. Yo seguía acurrucado en la tarima, presenciando aquella escena que nunca más se borraría de mi memoria. Le vi pegar un derechazo y cómo el cuerpo de Manolo saltaba a más de un metro del suelo, yendo a caer como un muñeco unos metros más lejos. ¡Nunca había presenciado un puñetazo como aquél! Fue tan inesperado aquello que solté una carcajada, al ver volar por los aires a mi infortunado compañero. En verdad, nadie sabía si Azaustre había saltado a consecuencia del golpe o si la víctima se había autopropulsado. El caso es que no pude conservar mi serenidad. Parecía absurdo, pero no me fue posible contener mi risa viendo al madrileño planear por los aires. Oírme reír y volverse "El Boxe" hacia mí como una exhalación todo fue uno. Me levantó del suelo, cogiéndome por el cuello de la chaqueta, y de otro directo en la barbilla me envió al lado de Manolo, sin poder pararme de reír. Lo cierto es que aquel sujeto no daba puñetazos, sino auténticas coces al estilo de los burros de Rígos, cuando, en los años de mi infancia, íbamos a hacerlos cosquillas en las hijadas. "El Boxe" llegó a creer que me reía de él, y tan sólo cuando me vio tendido en el suelo, más muerto que vivo, dejó de vapulearme.

Salió "El Boxe" de la barraca y Manolo y yo intentamos ponernos de pie, pero estábamos tan maltrechos que no teníamos fuerzas más que para seguir sentados en el suelo, contemplándonos las caras amoratadas y la sangre que nos resbalaba por la comisura de los labios. Pero, sin querer, me acordé otra vez del magistral salto de Azaustre y rompí a reír como un tonto, al tiempo que le explicaba su "vuelo" tal como yo lo vi. Y entonces nos reímos los dos a carcajada batiente. Los soviéticos nos miraban sin llegar a comprender qué clase de comedia era aquella. Me temo que no comprendieron tampoco, al no ser latinos, que con nuestro ballet se habían librado quizá del horno crematorio.

cho sin posibilidad alguna de salvación. Había sido durísimo adoptar aquella medida, que parecerá monstruosa y egoísta, si se analiza sin tener en cuenta el contexto horripilante del campo de exterminio, pero era preciso intentar salvar tan sólo a los que podían ser salvados. Bonet ya estaba por aquellas fechas muy decaído; la fatídica enfermedad había empezado a corroer su organismo, pero ello no le impidió aprobar nuestra decisión, que fue adoptada por unanimidad. Pocos meses más tarde, Bonet cayó enfermo, y durante algún tiempo fue el camarada Serra, miembro de la dirección clandestina, su amigo y mejor compañero, sobre el que recayó la responsabilidad de llevarle todos los días unas cucharadas de aquella despreciable sopa de nabos. Cuál no sería la estupefacción de Serra, al oír decir a Bonet: "Ya sé que tengo mis días contados, y que no tengo la menor posibilidad de salvación". Bonet conocía su estado de tuberculosis avanzado, y que aquella sopa suplementaria no serviría para nada. Bonet pidió a Serra que aceptase un pedacito de pan de su minúscula ración para otro compatriota, e impasible, como de costumbre, pronunció estas palabras:

—Miguel, la dirección clandestina tenía razón cuando tomó esta decisión. Es necesario centrar nuestros esfuerzos hacia los camaradas que todavía pueden ser salvados. Ayudar a un moribundo sería contraproducente, y yo soy ya uno de ellos... Acepté y aprobé aquella orientación y debo ser el primero en dar el ejemplo.

Serra se había quedado mudo de emoción. Bonet aún tuvo fuerzas para hacer un vaticinio:

«El Lute se

Habla Floreal Rodríguez, "cerebro" del Plan

Por ELISEO BAYO

Con la colaboración de Carlos Enrique BAYO

"El Lute" no fue el "cerebro" de la espectacular evasión del penal del Puerto de Santa María, en la madrugada del 1 de enero de 1971. El estudio del plan y su posterior desarrollo se debieron a la audacia de Floreal Rodríguez, camionero y anarquista, condenado a dieciséis años de cárcel por un consejo de guerra. "El Lute" ocupó el lugar que le correspondía a Floreal. Tras ocho años de cárcel, Floreal Rodríguez ha sido puesto en libertad y revela cómo se planteó la fuga de aquel infierno que sigue siendo el Puerto de Santa María.

Empujada por el viento fortísimo que llega del océano, la lluvia golpea los muros de la prisión y hace vibrar las tejas con estruendo. También el penal es un barco a la deriva, con su cargamento de hombres que han olvidado el rostro y las costumbres de la vida al otro lado de los muros. La noche es oscura, pero múltiples focos la cortan en líneas divergentes. Para los guardianes es una noche de perros, acurrucados en las torretas de vigilancia. Para el servicio, que les exige una atención sostenida y minuciosa, el mundo ha dejado de existir más allá de los diez metros de escasa visibilidad. En el ángulo formado por un muro y la esquina de la segunda brigada, pequeños terrones de cemento, arena y yeso caen al patio. A continuación, una de las grandes piedras de la fachada desaparece en el interior y siete horas de denodado tesón son recibidas con una bocanada de aire helado y de agua. En siete horas, cinco hombres han recorrido un camino directo que puede ahorrarles una marcha de quince años sin moverse del sitio.

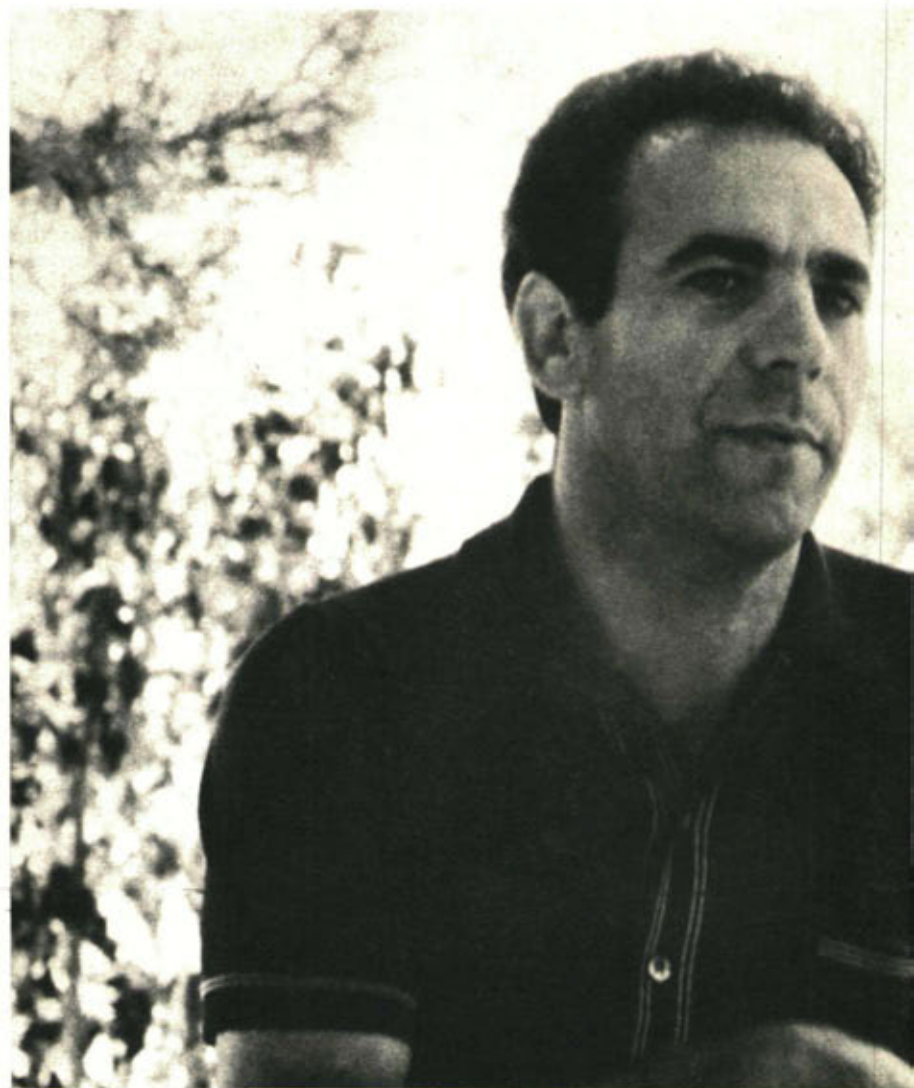
El último día del año es fiesta en el penal del Puerto de Santa María. A primeras horas de la madrugada, el vinazo, de pésima calidad, servido esa noche con largueza está a punto de conseguir la victoria. Muchos yacen ya, vencidos, y sólo los últimos jugadores permanecen alrededor de las eternas timbas de póker y siete y medio. En un rincón de la segunda

brigada, un pequeño grupo está terminando un duro trabajo. Las últimas piedras se mueven cada vez más a medida que Floreal Rodríguez, antiguo camionero de Elda y militante cofederal, escarba furiosamente. Los enormes bloques trabados en la confluencia de tres muros requieren un esfuerzo final de paciencia y habilidad, pero, por fin, llegan al otro lado.

Floreal dirige. Han caído ya trozos y necesita un cartón. Al rato logra construir una especie de paraguas que coloca fuera y asegura con una goma a la cama. Sigue cayendo algo de arenilla, pero no es noche de salir a mirar y los guardias permanecen en sus garitas. La última piedra oscila peligrosamente, la nota resbalar entre los dedos. Unas manos le ayudan y consiguen atraerla. La salida está abierta.

Son las seis y diez cuando cinco figuras cubiertas de polvo blanco trepan al muro que separa los dos patios. Floreal es el primero. Estrena unas botas que le ha regalado su mujer, enfundadas en unos calcetines gruesos. Otros los llevan también, el musgo es traidor. Tras él está Eleuterio Sánchez Rodríguez, más conocido como "El Lute". Los otros tres son Emilio García Llorent, Peris y Emilio del Río Morales.

La cocina está ya en marcha, preparando el almuerzo extraordinario de primero de año y los fuguistas gastean con sigilo a lo largo del muro



hasta el tejado del sosias del edificio que acaban de abandonar. Tanto de la cocina como de las garitas puede salir alguien en cualquier momento. Lo piensan unos segundos y Eleuterio salta al inclinadísimo techo y empieza a trepar por el lado más alejado. Casi inmediatamente sube Floreal, se dirige a una cristalera con cuatro claraboyas y llega al primero al vértice. Más allá, el muro cierra el recinto. "El Lute" avanza penosamente hacia la cristalera mientras ascienden los otros. La lluvia arrecia y el viento ciega los ojos. Se encuentran en el lado interior, en medio de las dos garitas, a sólo 70 metros. Los focos y el incipiente amanecer ofrecen una visibilidad ya bastante buena. Al otro lado hay también claraboyas, desde allí hay que arrojar el garfio con la cuerda al muro exterior. Eleuterio y Floreal pasan el vértice.

—Bueno, voy a bajar, me atas.

Floreal coge la cuerda firmemen-

te y sostiene a "El Lute", que se desliza hasta el alero. Los dos primeros intentos fallan, después el gancho queda sólidamente sujeto al muro exterior. Nadie parece haber oído el ruido.

—Ya lo has enganchado, sube. —Floreal empieza a atar la cuerda a la cristalera, con la sensación de que todas las luces lo enfocan a él, en todo momento a tiro de las garitas. Sabes bien lo que está haciendo y el sistema de nudos y lazos triplica la fuerza del que tira.

—Yo no sabría tensar esto...

—Bueno, ya vale, ¿no?

—Sí, no tires más, porque se podría romper. —"El Lute" tiene pocos conocimientos sobre cuerdas e ignora que esa podría arrastrar un barco—. Prepárate, que salimos; cuando tú digas, saltas.

—No, salta tú, que yo voy inmediatamente.

Floreal está terminando el nudo y cree necesario ganar tiempo, aunque

fugó por mí»



sean unos segundos. Eleuterio se cuelga y empieza a avanzar con las manos. Floreal duda todavía unos segundos, pero en las garitas no se ve nada, el silencio es completo. Salta.

Como en una salida al revés, sueña un disparo.

—¡Alto! ¡Cabo guardia!

ETERNA OBSESION

—Cuando entro en la prisión provincial de Valencia —dice Floreal— todo mi interés está ya centrado en la idea de la fuga. El primer año, el sesenta y ocho, paso inadvertido, pero buscando la forma de comprender no lo que es la cárcel, sino lo que significa marcharse. Es romper los esquemas que uno lleva cuando entra en la cárcel..., al menos me sucedió a mi y a los compañeros que estamos en el mismo sumario. Los meses pasan como semanas; esperando el juicio, esperando salir libres, salir absueltos. Pero nosotros ya estamos

Floreal Rodríguez preparó el audaz plan de evasión, pero en el último momento debió quedar entre rejas. "El Lute" ocupó su lugar.

haciendo allí trabajos muy interesantes para fugarnos. De hecho, preparamos una fuga en Valencia. Se ve frustrada por problemas que surgen en el momento de realizar el trabajo..., grupos que no se esperan, lluvia..., no podemos hacerlo esa noche. Se abandona la idea porque nos trasladan inmediatamente.

"A partir del abandono de esta primera fuga nos dedicamos a esperar el juicio y ver si con buen comportamiento y sin sanciones conseguimos un segundo grado. El segun-

UNA IDEA FABULOSA

El primer intento serio fue el 24 de diciembre.

Cada cual se marcha a sus cosas, a su brigada, muy pensativos todos porque había salido mal la operación. Pero rápidamente empiezan a trabajar en la próxima.

—El principal problema es que los hermanos de "El Lute" nos estaban esperando y había que ver de qué forma les avisábamos, ya que al amanecer tenían que irse si no lo habíamos conseguido, aparte de que temían que estuviésemos en celdas. Decidimos repetir la operación el treinta y uno. Se les envió un telegrama. Simplemente que los chiquitos



"El Lute", un mito. Su fuga alcanzó una notable repercusión. Ahora se conocen otros detalles.

do grado estaba muy considerado entonces..., para llegar a un Dueso, a un Cáceres. A prisiones donde el comportamiento y las relaciones exteriores serían mejores y un poco más abiertas. Cuando viene la hora del traslado, a pesar de nuestros esfuerzos, nos dispersan por todas las prisiones. Al Dueso va Pedro Gallego Sanz, a Jaén va García Cáceres, a Córdoba va José Luis Alonso Pérez y Ángel Muñoz López, a Burgos va Salvador Soriano Martínez; Miguel la Cueva va a Cáceres, es el séptimo. A mi me envían al Puerto.

fueran a comunicar con su padre, Eleuterio, el día treinta y uno. Por la redacción comprendieron que se trataba de repetir la fuga. La siguiente no estaba definida todavía.

El Peris, el valenciano, el espadista, es el que descubre el rincón de la segunda brigada.

—Un rincón de la segunda nos va a dar la libertad..., nos la podría dar. La noticia era especialmente esperanzadora, ya que faltan pocos días para que termine el año. Por los tejados..., como antes. Utilizamos el muro que va desde esa brigada al edifi-

cio de enfrente..., el que separa los patios. Es de ochenta centímetros, por allí se puede correr una vez hecho el agujero en la brigada.

"La idea es fabulosa, la aceptamos todos inmediatamente, el muro atraviesa todo el patio del comedor o de la cocina..., le llamamos "la Castellana". Rápidamente empezamos a trabajar a la gente que había en aquel rincón. Ahí tenemos problemas. Uno acepta marcharse de la prisión ese día, pero el otro no. No le conocemos apenas, es un tío muy raro, muy metido en la suya, pero intentamos sobornarlo. Tras discutirlo, Eleuterio habla con el individuo.

—Bueno, ¿qué inconvenientes tienes en dejarnos tu cama? No te la vamos a estropear, vamos a cuidarla, vamos a respetar todo lo que hay allí..., no te preocupes..., si necesitas dinero no te preocupes que te lo podemos dar.

El hombre se mantiene firme.

—Hay que sacar a este individuo; si hay que quitarle de enmedio se le quita.

"El Lute" y Peris están de acuerdo. Emilio acepta el plan sin mucho entusiasmo. Floreal se niega.

—No hay que llegar a eso..., además, necesitamos ese rincón, y con un muerto... tenemos que convencerle.

—Lo hacemos con él allí. Veremos qué pasa cuando el tío quiera acostarse.

"Vamos al dormitorio sin una idea fija. Una vez dentro, creo que todos se fijan en nosotros..., los cinco, serios, calladitos, con todo muy en orden. Situamos las colchas perfectamente, cada uno con su vinito..., que nadie bebía. De todas formas, intentamos jugar el papel de los grupitos de las timbas. Sacamos mucho dinero y cartas, pero yo no sé jugar, no lo he hecho nunca. Cada vez estoy más convencido de que los demás se han dado cuenta.

"Lo tenemos todo preparado: las cuerdas, el garfio... Hacemos cola para el vino.

—Vamos a pedir en total cuarenta o cincuenta litros —dice Eleuterio—.

—Mira, yo quiero mis quince litros que esta noche me quiero emborrachar bien; vosotros hacer lo que queráis —le sigo el rollo—.

—Está bien, así tú quince...

—Pero invito yo, tampoco es eso...

—Déjalo, ya lo hago yo todo.

No sé si servimos para nuestro improvisado oficio de actores, hacemos lo que podemos. Vienen el cura y el

jefe de servicios y están por allí saludando a la gente, nos felicitan. El director llega el último, a las diez. Nos desea feliz noche y que nuestros problemas acaben lo antes posible. Es de pocas palabras, acaba en seguida y se marcha. Nos quedamos con nuestro rincón y cuando estamos solos empezamos a trabajar.

Lo primero que veo es que necesitamos un pico o una herramienta muy punzante para atacar la pared. La barra de medio metro con las puntas romas es lo único que tenemos y no es capaz de agujerear nada. Pienso que hay que aguzar una punta, pero nadie se atreve y me pongo a afilarla con una de las hojas de sierra que nos habían pasado. La hoja me corta las palmas, pero en una media hora he logrado una cuña bastante aceptable.

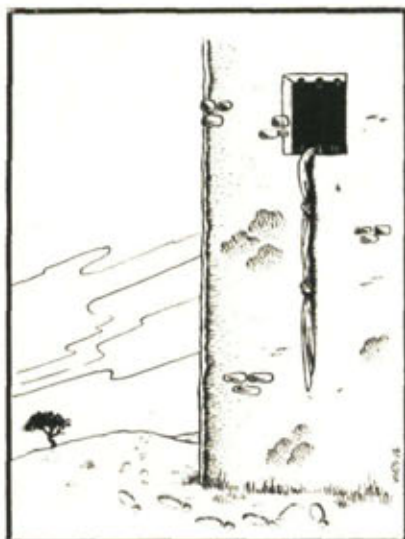
—Eso no lo hacemos ninguno —dice Eleuterio—. Gracias a esta herramienta salimos; si no, no hay forma.

Floreál se dispone a atacar el muro, mientras los demás se sitúan para despistar al que venga o reducirle si intenta dar el soplo. Todo está combinado para facilitarle dinero al que venga, incluso ir a jugar con él.

—Bueno, hay que ambientar esto un poco..., a ver quién se va a jugar.

—Peris está animado—.

—Por supuesto, Floreal no es el in-



dicado. Además, si no sabe jugar, cómo se va a meter.

—Desde luego, hay que animarse, pero que no beba nadie vino, porque bebiendo, las cosas cambian. —Floreal está muy serio—. Así que vino, ni una gota.

En la brigada hay cuarenta y tantos presos, que beben desaforadamente. Forman grupos de cinco o seis, de dos, los hay que no quieren saber nada de nadie y permanecen aislados en un rincón. Pasean, hablan, algunos organizan mítines contra Franco a medida que el vino cal-

dea los ánimos. Un tipo se desnuda. Su carne, virgen y maltrecha por tantos años de soledad y de delirio, tiene el color de los cadáveres. Le cuelga, flácido, el sexo inútil. Se sube a la cama de arriba y se balancea mientras aúlla llamando a la mujer cuyo rostro no recuerda. ¿No son muertos sin sepultura? Saldrán en libertad cuando lo ordene el calendario. Es decir, dentro de diez, quince, veinte años. ¿Quién se acuerda ya del delito que cometieron? Nadie. Ni las víctimas ni los jueces. Están almacenados. Observándose envejecer.

—Maldita la madre que me parió.

El Dios de los presos es irónico. Los fuguistas ganan dinero a espuestas, vuelven al rincón con los bolsillos llenos, tras desplumar a los que se quedan. Algunos acuden mendigando.

—Es que me han arruinado...

—Bueno, toma doscientas, lárgate a jugar.

Reparten dinero sin remilgos, trescientas a uno, quinientas a otro... Juegan al póker, al siete y medio, a los montones, a los dados.

Floreál da el primer golpe y cae una placa entera, mancha de una reciente reparación, con gran estrépito.

—Madre mía, se va a hundir la casa.

Floreál no se asusta y continúa adelante. Mete los trozos de cemento y yeso, a medida que va agrandando el agujero. En media hora hay ya medio boquete hecho. Son piedras enormes, unidas mediante una pasta arenosa que se desmorona fácilmente. La alegría es general, la gente baila y ríe.

—Esto dentro de dos horas está listo.

—Más despacio —Floreal está preocupado, el agujero hay que terminarlo—.

La pared tiene un espesor de ochenta centímetros, pero coincide en el cruce de tres muros: los dos que forman la esquina de la brigada y el que separa dos patios. Este último es el que les va a permitir llegar al edificio de enfrente... y quizá al exterior. Las piedras están firmemente trabadas y hay que cavilar para sacralas. Los golpes hay que limitarlos, tiene que ser todo a base de juego. Floreal trabaja durante una hora, pero no consigue avanzar mucho.

—Hay que turnarse para acabar esto —“El Lute” es consciente de que no va a ser fácil—. Déjalo por ahora, ya continuaré yo.

Escarbar alrededor hasta aflojar la piedra es lento y la gente se cansa, se turna, sale, mira..., a partir de la una se pierde ya mucho tiempo. Hay

Más de
Noventa millones
de hogares
en el Mundo
emplean
Gas natural

¿Spain tiene que ser
“different”?

USA 39.083.000

URSS 29.330.000

FRANCIA 4.760.000

ESPAÑA 210.000

Muntanola

pedras que parece que no va a haber forma de sacarlas; se agotan sin conseguir resultado alguno. Floreal, casi vencido por el sueño y la fatiga, hace el último esfuerzo. Aquello hay que acabarlo. Las últimas pedras son las más complicadas, hay que sacarlas con mucha paciencia. Al final llegan al otro lado.

EN BUSCA DE EXPERIENCIAS

Cuando llego al Puerto tengo ya muchas amistades dentro del ambiente común, que nada más verme vienen a buscarme y a relacionarse conmigo. Yo no suelto prenda. Empiezo a conocer a gente con condenas..., incluso algunos conmutados de pena de muerte. Allí conocí a dos compañeros que eran de la CNT, uno es Joaquín Aguilar Gil, otro, Joaquín Lecumberri Limiñiqui..., el segundo apellido no se su...

—¿Por qué estaban éstos?

—Habían encauzado su problema por lo común..., atracos y demás. Aguilar Gil me parece que estaba conmutado, pero no lo recuerdo exactamente. Lo que sí sé es que le conocí con veintisiete... veintiocho años.

—¿De cárcel?

—De cárcel. Ya llevaba veintiocho años de cárcel.

—¿Pero seguidos?

—No..., había estado en la calle tres días. A mí me interesaba mucho la amistad de estos compañeros con el fin de llegar a conocer a fondo el problema interno de la prisión, a nivel de recintos y plantillas. No digo nada de la idea de la fuga, pero me intereso por conocer fugas espectaculares, casos que me dieran alguna enseñanza. Para entonces traía una imagen que me fue muy válida durante toda la condena. Es de un compañero que cumplió la ley de los veinte entre San Miguel de los Reyes y otras prisiones. Después lo pasan a la provincial de Valencia, donde lo conozco yo. Es José Ibáñez Sebastián..., había tenido cuatro o cinco intentos de fuga. Me dijo: "Sé que tu interés es marcharte, porque eso es lógico en toda la gente que entra aquí cuando son jóvenes; pues bien, ten en cuenta siempre esto: lo más importante es que busques no casos políticos..., presos políticos, sino conmutados de la pena de muerte, sean de la ideología que sean. Te darán más resultado los comunes".

—Bueno, ¿y qué gente hay?, ¿cómo se vive aquí en el Puerto?

Me explican cómo se produjo el motín que hubo en el Puerto, que llegó a entrar la Fuerza Pública. Se comentó que no llevaban balas en la recámara, pero más tarde averiguamos que iban armados, con munición y dispuestos a dispararnos. Los comunes ocuparon el economato, pero tu-

vieron que abandonar por hambre; no estaba muy organizado aquello.

Floreal se entera también de los chanchullos del economato. Alguien se enriquecía a costa de los presos, doblaba el precio de la comida y tenía beneficios fabulosos. Así se caldearon innumerables motines.

Si tienes medios no necesitas trabajar. Vas al taller y allí el trabajo te lo hace otro, cumples con la nómina y ya está. Ahora, si no tienes medios has de trabajar..., pero no sacarás ni para la comida, no te da para nada. Si fumas quizá te dé algún paquete. Los presos cobran 49 pesetas a la semana por ocho horas diarias. Hacen bolsos de espadilla, de anea y de

más, él querrá hablar contigo, porque tiene unas inquietudes más o menos sociales, siempre le he visto muy interesado. Puedes dejarle libros.

Entonces tenía tres o cuatro libros de interés ideológico: "El apoyo mutuo" y "La ética", de Propotkin; "La virgen roja", de Luisa Mitchel, y "Cárcel de mujeres", una novela. Los hago circular y en seguida vienen muchos a buscarlos. Empiezo a relacionarme con bastante gente.

Emilio del Río Morales llevaba cinco años allí. Había entrado por uno o dos robos que sumaban unas sesenta o setenta mil pesetas. Un rebelde que sumaba años de condena por su conducta indomable.



Rodríguez, camionero y anarquista, junto a su esposa. La suerte no le acompañó.

mimbre. También hay una carpintería.

Floreal no se deja atrapar y, fijo en su idea, solicita autorización para montar un taller de artesanía. El director, Emilio Tabera, se la concede. Floreal empieza a trabajar la seda. Como mínimo le permitirá hacer cuerdas, el sueño del preso.

—Los primeros días estuve en celdas, claro, hasta que me trasladaron a la tercera, donde estaban los que tenían segundo grado o iban a entrar. Como yo llegué con segundo grado me metieron allí entre toda clase de comunes, desde homosexuales a drogadictos.

—Ahora voy a presentarte a un amigo mío que es interesante; ade-

—Aquí lo mejor que hay es marcharse —decía—, porque si no nos marchamos no habrá forma de salir con vida.

Tal como estaban las cosas, había individuos que terminaban allí. No morían, porque morir es muy difícil, pero perdían facultades y se desequilibraban paulatinamente. Uno, por no pegarle a un funcionario dio el puñetazo contra la pared y le quedó la mano inutilizada para siempre. Muchas veces al día los presos tienen que morderse la lengua, tragarse la rabia que sabe exactamente a mierda, frente a la mirada provocadora de los guardianes. ¿Hasta dónde aguantará el tipo?, se preguntan. Tienen el privilegio de ser diabólicos. Es fácil con los pobres diablos.

—¿Qué gente crees que puede estar preparada en esta prisión?

—Aquí es muy difícil —dice Emilio—, ten en cuenta que el Puerto es la prisión más cerrada, más vigilada, más controlada de toda España.

—No será tanto, creo que todas las prisiones son vulnerables —Floreal va dejando puertas abiertas para intentar sacarle de ese callejón sin salida—... y pienso intentar demostrarlo.

—Si realmente te interesa voy a presentarte a un amigo mío que..., pero no sé, porque está muy desmoralizado.

Se llama Eleuterio Sánchez Rodríguez, pero le llaman todos "El Lute". Emilio pasó toda la semana siguiente hablando con él. Más tarde, Eleuterio se dirigió a Floreal.

—Mira, Floreal, yo no sé, pero el Puerto es una prisión de mucho cuidado y no es nada fácil salir de ella; ahora... no es imposible. Siempre hay una posibilidad; lo que pasa es que habrá que jugársela toda.

—No importa, ese riesgo siempre hay que correrlo.

—¡Oye! —dice "El Lute"—, los libros esos... "La virgen roja" me gusta. Eres un buen tipo.

SOCIOS PARA LA AVENTURA

Deciden que la mejor fecha es la Navidad. Ese día entran los chiquillos y reparten vino a los presos. Estudian detenidamente la prisión y las fugas o intentos anteriores. Jean Pierre, un francés conmutado de la pena de muerte, lo había intentado hacia un año. Fracasa y aumentan las medidas de seguridad. Hay que investigar a fondo.

—...Es que yo estoy estudiando y tengo que dejar a un lado los estudios, porque ahora son secundarios.

—¿Qué estudias, Eleuterio? —pregunta Floreal.

—Bachillerato; he terminado primero; estoy en segundo; voy a ver si me examino pronto y lo dejo para poder dedicarme por completo al estudio de la fuga.

Ante todo necesitan material. Se proveen de hierros, cuerdas, todo lo que les parece que puede serles de alguna utilidad. Roban tornillos de la palanca de los bancos de carpintero, son sólidos y miden casi un metro. Con ellos van a hacer un gancho que permitirá escalar el muro exterior. Hay que hacerlo todo a mano y están en un patio general, donde no hay posibilidad de doblar los tornillos. A "El Lute", sin embargo, le encerraban en una celda para que estudiara, y es el que hace ese trabajo.

Las celdas tienen una cancela interna donde se puede hacer palanca, pero doblar esos hierros es muy difícil y Eleuterio se esfuerza durante varios días. El gancho se compone

de cuatro tornillos doblados y separados entre sí en ángulos de 90 grados. Para unirlos, puesto que no disponen de soldadura, Floreal hace un tramado complejo de hilo perlé. La cuerda la fabrica también en el taller.

Para entonces ya necesitan sierras y otras herramientas que no pueden fabricar ellos mismos. La dificultad estriba en que todavía no saben si van a tener que serrar barrotes, hacer un agujero o coger al jefe de servicios y salir de allí abriendo puertas. El material está seguro porque Floreal tiene el taller de artesanía con una mesa para él cuidadosamente preparada. Hay cacheos diarios, las taquillas y los talleres son también revisados a menudo. Floreal lleva días enteros el material encima para no dejarlo en ningún sitio.

Las diferentes formas de realizar la fuga se vetan una por una. Existe una cloaca que sale desde el interior del recinto a desembocar a un afluente de un río que da al mar. Entran en ellas y avanzan unos metros, pero se encuentran con una serie de recodos y tuberías estrechas que les impiden el paso. Piensa en hacer un agujero paralelo a las cloacas, para buscar otra salida. De fuera hacia dentro ya lo han intentado los hermanos de "El Lute", con herramientas, sin conseguirlo.

Otra posibilidad consiste en hacer un túnel desde una brigada. Más tarde se enteran por Aguilar Gil de que a lo largo de todo el perímetro del recinto hay trozos de rail clavados en el suelo hasta una profundidad de cuatro metros. Sólo se pueden atravesar con un aparato de soldadura eléctrico; de otra forma, hay que profundizar cinco o seis metros.

Con las dificultades surge lo espectacular. Coger al director, al jefe de servicios y a quien sea como rehenes. Emilio y Eleuterio proponen hacerlo entre 15 ó 20.

Con ocho o nueve es suficiente —dice Floreal—, pero han de ser muy enteros, gente muy segura, muy discreta. Que no se les escapen detalles al hablar con los compañeros, con los amigos, con la familia... esto es muy difícil de conseguir con veinte tíos.

Buscar individuos con mucha entereza no es difícil, pero abandonan la idea.

Hay formas de conseguir las cosas sin tener que matar a nadie... sin tener que llegar a meterle un cuchillo a un tío. No es tan simple a un Eleuterio hacerle comprender que no hace falta limpiarse a alguien. A base de horas de patio, de conversación, Floreal consigue convencerles.

—La prisión no es sólo lo que hemos visto —Floreal intenta ser con-

vincente—, vamos a ver qué pasa por arriba, por los tejados.

Estaba el problema del Emilio.

—Mira, tu caso hay que estudiarlo, tú no puedes mancharte. A ti te queda muy poco; pronto estarás en segundo grado y te permitirá pasar a una prisión donde puedas ver a tu mujer...

Tenía tres hijos. Su mujer vivía en un piso prestado, con unos familiares y amigos. Emilio estaba a mal con toda su familia, salvo su madre, su mujer y sus hijos. Siempre aportaba ánimos a su mujer. Tenía que quedarse.

—No te marches... tendrás que vivir en la clandestinidad y no sabemos lo que pasará en la calle dentro de diez o quince días... o de un mes. Y luego hay que salir. Tú no tienes necesidad de esto... nosotros, sí, porque Eleuterio es conmutado y yo tengo dieciséis años, que es como si fueran veinte.

"El Lute" también habla con él. Para Emilio era como un hermano, habían estado juntos mucho tiempo y tenían una gran intimidad... coincidían en caracteres, en trayectoria carcelaria. La opinión de Eleuterio era importantísima para él.

No, Emilio, no te interesa, debes quedarte.

Ya sólo eran dos y había que buscar a un tercero. Se fijan en el americano, pero lo descartan. Está drogado casi todos los días. El tercer hombre es elegido por Floreal, Peris Morales. Se habían conocido en la cárcel de Valencia. El clásico espadista que se las sabe todas en cuanto a llaves y, efectivamente, abría las puertas como quería. Un buen psicólogo además.

—Así, pues, quedamos el Emilio (no participaba, pero colaboraba), Eleuterio, el Peris y yo. Y empezamos a trabajar los cuatro seriamente. Estudiamos palmo a palmo la prisión y localizamos una ventana que se veía desde un patio, a mucha distancia. No se podía precisar el diámetro de los barrotes, pero uno que había estado en aquella brigada nos dijo que eran muy finos y que desde allí se podía salir.

"Contando con que tardaríamos unos minutos en cortarlos, nos lanzamos adelante. "El Lute" se pone en contacto con sus hermanos, les explica que vamos a hacer una. La fuga está prevista para el veinticuatro de diciembre; me explican cómo podemos cambiar de brigada aquella noche, los trámites que hay que hacer. De la calle nos pasan cinco sierras de doble filo. Habíamos afeitado también un barrote de cuarenta y ocho centímetros, herramienta que yo tenía prevista para utilizarla co-

mo pico, aunque era totalmente roma. El gancho estaba doblado, los cuatro brazos había que montarlos de tro!

"bent m nt n t o llevé durante casi todo el día la cuerda de veintidós metros arrollada a mi cuerpo como si fuera una faja. Convencimos a unos, mediante algún dinero, para que nos dejaran su cama aquella noche, con la excusa de que queríamos estar juntos unos amigos y divertirnos. La ventanilla está en el water de la quinta.

"A las diez cierran la brigada y los amigos ocupan una cama que estaba más o menos apalabrada. Hay cubas de vino por todas partes, kilos de carne para freír en los platos de aluminio.

—Bueno —pregunta "El Lute"—, ¿a qué hora empezamos?

—A qué hora empezamos, no. Vamos a empezar ya.

Floreal entra en el retrete y se encuentra con una sorpresa:

—Esto, de momento, no es tan fino.

—¿Y qué tiempo tardaremos?

—Bastante, porque esto no se sierra así por las buenas.



El día de su puesta en libertad, Floreal Rodríguez se sacó esta foto junto a su madre. El pino que les da sombra fue plantado poco antes de su detención, ocho años atrás.

Eleuterio ha participado en fugas, tiene espíritu fuguista, pero no ha hecho nunca nada para preparar una. No ha manejado nunca una sierra. Es Floreal el que se pone en el trabajo. Los demás se combinan, observan a la gente que entra en el retrete, la frecuencia. Esperan que el ambiente se caldeé un poco, participan en las timbas y ganan dinero a mansalva.

Floreal sale y ve a "El Lute" hablando secretamente con un individuo. Lo llama aparte.

¿Qué pasa? Aquí no sólo hay algo raro, sino que lo veo ya. A ver si ahora que estamos aquí no vamos a jugar limpio...

—No, no, mira Floreal, que no pasa nada, es un tío que conozco... es íntimo amigo mío... se llama Emilio...

—Pero, ¿qué sabe?

—No te preocupes, es de mucha confianza... es Emilio...

—Bueno, ¿qué pasa?, ¿lo sabe, no?

—No, lo que pasa es que es muy hábil y se ha enterado.

Floreal levanta la cortina y lo ve cuatro o cinco pasos más atrás mirando.

—¡Hola! —dice Emilio.

—¡Hola!, ven, ven para acá, te invitamos.

Emilio tiene ochenta años de condena y lleva ocho de cárcel. Una rui-



na. Le enseñan el material y le explican lo que van a hacer. Participa.

—Tú lo sabías antes de que subiéramos —Floreal se siente engañado—, así que no me jodas, Eleuterio, porque puedo cabrear. No pasa nada porque se venga uno más, pero esto no deberías haberlo hecho conmigo. Hasta este extremo no puedo permitirme muchas cosas, porque esto es mucho más serio de lo que tú tengas pensado con otras personas. Si tú tienes pensada otra fuga con otros, pues allá tú, pero ésta la hacemos nosotros y la hacemos a conciencia.

Todo está ya preparado. Se disponen a serrar y en ese momento entra uno en el water. Floreal finge orinar y “El Lute” sale un poco nervioso. En la misma puerta se le cae una sierra.

LIBERTAD PARA ALGUNOS

—Era simplemente la hoja. Una hoja doble de unos tres centímetros de ancho, de doble corte. Al caerse la ven dos, pero la recoge en seguida, se la mete donde la tenía antes y se hace el disimulado. Entonces trato de tomar las cosas con frialdad y me dispongo a hablar con ellos:

“No te preocupes, “Lute”, ya voy yo, creo que no habrá problemas. Los conocemos.

“Efectivamente, fui, hablé con él y él dijo que no había nada que temer, que adelante con lo que fuera, que él nada. Yo le dije que en ningún momento había pasado nada, que no

había visto nada. Lo asimilé bien y continuamos. Fue también “El Lute” y habló unas palabras; incluso fue Emilio García.

“Empezamos a tomar medidas más serias, porque de un momento a otro podía presentarse alguien y fastidiarlo todo. Según de quién se tratara podíamos decirle que no pasara... por mil cosas que podían estar relacionadas con la homosexualidad. Esto servía para encubrir muchas cosas. Me toca a mí serrar.

“Voy a la ventana, había que poner una silla o un cajón, empiezo a serrar uno y veo la imposibilidad de acabar aquello. Había que serrar los cuatro o cinco que tenía la ventana en la parte de abajo. El primero se resistía... habría costado una media hora, y en un lugar de esos no es posible disponer de todo ese tiempo para serrar. Se lo planteé a los otros:

“—No puede ser, no podemos continuar. Intentaremos, por otra parte, buscaremos otras formas.

“Regresamos al lugar donde teníamos la cama, la comida y todo y empezamos a deshacer los ganchos que habíamos hecho. Todo el mundo hace lo que le place ya, el vino se puede tomar.

—¿Del Río Morales no estaba allí?

—Se quedó fuera... también con una misión. Le dejé todas mis carpetas, todos mis libros y mis apuntes. Si salía bien la cosa tenía que dejarlo en la taquilla, pero si nos cogían debía recogerlo, porque entonces irían rápidamente a mi taquilla a hacerse

cargo de todo. Los que estábamos serenos nos fuimos a acostar un rato y ya estábamos todos despiertos a las seis de la mañana.

—¿Cuándo fueron a buscarlos para cambiar de brigada?

—A las siete o las ocho de la mañana. Estuvimos toda la noche en la otra brigada. Del Río estaba esperándonos allí mismo en la puerta, porque, claro, como esa noche no hubo espectáculo...

—Pero dejásteis, sin embargo, algo aserrada la...

—Sí, aquello se camufló un poco, porque fue un par de milímetros o tres lo que penetraría la sierra. Es muy sencillo, se tapa con un poco de betún que ya llevábamos preparado. Además era en la parte más baja del barrote y no llegó a herirlo lo suficiente como para que al pasar el cacheco se note. Eso quedó allí y estará allí. El caso es que Del Río estaba en la misma escalera esperando ver qué había pasado... quizá todo había salido tan maravillosamente bien, que nadie se había dado cuenta. Estaba nerviosísimo:

“—¿Qué pasa?

“—Nada, no se hizo nada... no pudo hacerse nada.

“Se alegró mucho de que estuviéramos allí todavía. Dice que aquella noche pensó, como nunca en su vida, que debía haber aceptado el marcharse. Allí, en la misma escalera, nos dijo que en el próximo intento se iría, pasara lo que pasara.

“—Bueno, ya lo hablaremos —le dije—, no hay que precipitarse, no hay que tomar las cosas tan a la ligera.

—¡Alto! ¡Cabo guardia!

El eco del disparo vibra todavía en el aire cuando “El Lute” da tres brazadas y llega al muro. Floreal se desliza por el tejado para aguantar el tirón, mientras los guardias de la otra garita empiezan a lanzar ráfagas; grita:

—Adiós, suerte, no salto.

Floreal regresa apresuradamente al vértice. Los otros tres ya no están. Corre y al llegar a la cristalera tropieza con Del Río Morales.

—¿Qué pasa? ¿Qué haces aquí todavía?

—Que hay que ir con mucho cuidado, porque han salido funcionarios y están disparando.

Efectivamente, en ese momento aparece un guardia en el patio de la cocina. Del Río tiene los pies casi en el muro, con las piernas colgando, y Floreal se lanza y traba los pies con él. Quedan sentados, inmóviles. El guardia empieza a disparar, pero no sabe dónde tirar, no ve a nadie y se vuelve a meter nervioso. Los funcionarios corren de arriba abajo sin saber qué hacer. Se oyen tiros por todo

el recinto. Morales echa a correr por el muro y, con dificultades, se mete por el agujero. En ese momento aparecen tres funcionarios y el jefe de Servicios, en un estado de nervios tal, que no saben qué hacer y se disponen a disparar a todos lados. Floreal, convencido de que acabarán dándole, salta al muro y se pone a correr hacia el agujero con todas sus fuerzas. Lo ven y empiezan a dispararle. Ya frente a la pared de la brigada oye un silbido y una bala hace impacto a un metro escaso. “Al menos que me den en las piernas”, piensa, y se lanza de cabeza al agujero, con tan buena fortuna, que cae dentro.

—Bueno, me hago cargo yo de esto, no os preocupéis, marchaos —una vez dentro, y pasada la alegría de continuar con vida, Floreal se da cuenta de que la operación es un fracaso para él.

—No, no —Del Río no quiere abandonar al compañero—, yo me quedo también contigo.

Poco después de marcharse Emilio García y el Peris, se abre la cancela y entra un funcionario.

—¿Qué ha pasado? ¿Quiénes son? ¿Dónde están?... —Levanta la colcha que hace de cortina y queda mirando asombradísimo. Escucha, lo que han hecho.

Antonio, un viejo guardia civil que hace poco que está allí, acaba de entrar. Los demás presos no salen de su asombro, se llevan las manos a la cabeza.

—Pero, ¿cómo lo habéis hecho delante de nosotros? —preguntan muchos.

El tal Antonio está ya repartiendo puñetazos.

—Mira, cómo van todavía de tierra.

Están pringadísimos. Llevan dos pantalones, dos camisas, totalmente blancos de cemento, yeso y tierra. Los sacan a empujones. Fuera hay varios funcionarios, entre ellos José Antonio Miranda. Les golpean con saña. Les habían fastidiado la noche de fin de año. Del Río cae y finge que le han roto alguna costilla.

—¿Se te ha roto algo?... A ver, a ver...

—Es que me duele mucho...—. Del Río permanecerá arrugado durante todo el rato.

—¿Quién se ha escapado? Venga, para abajo.

Floreal baja del primer golpe los diez primeros escalones, en parte del puñetazo y en parte de su propio salto. Se levanta y empieza a bajar con calma aparente, pero Miranda viene corriendo y le arroja de nuevo. Los hacen cruzar el patio a patadas y a golpes y entran en Jefatura.

E. B.

Los prostitutos

Cómo, dónde y por cuánto hacen la carrera los homosexuales

Por EKIPO QUATRO y JOS MARTIN

Existe un tipo de prostitución menos conocida por el gran público que la "clásica": la prostitución masculina entre homosexuales. Un aspecto más de la marginación social a que se ven abocados ciertos sectores que no pueden canalizar con normalidad sus deseos e inclinaciones. Nuestros reporteros han indagado, en Madrid y Barcelona, las circunstancias y motivaciones que hacen que algunos hombres se prostituyan con otros hombres. Aquí brindamos sus informes.

No todos los bares con luz tenue del distrito V barcelonés descubren al curioso informador el rosado carmín de dulces sonrisas "masculinas". Como tampoco no todos los cines de la ruta Paralelo-Ramblas encubren, en la oscuridad protectora del patio de butacas, la mutua masturbación de dos homosexuales. Sin embargo, unos previos contactos y cualquier esquina son buenos elementos para cruzar la barrera del anonimato y emplazar a nuestro interlocutor homosexual a unos minutos de conversación: "Yo me escapé de casa. No podía resistir más que mis padres, amigos y el ambiente donde nací y crecí, en Zaragoza, no me comprendieran y me insultaran. Por todo eso decidí hace dos años largarme de casa. Y llegué a Barcelona, una ciudad donde ser libre es más fácil. Lo difícil fue sobrevivir. No tenía nada ni a nadie, hasta que conocí un grupo de gente que comprendían mis problemas... Ellos me introdujeron en el ambiente".

La conversación se interrumpe por un momento. El rostro de "Sandro" —como así dice llamarse— denota un cierto nerviosismo: "El tráfico, los coches... No hay quien lo aguante, chico". Caminamos unos minutos y nos detenemos en una plaza muy popular, pero hábilmente escondida del bullicio urbano. Sandro continúa: "Un amigo me presentó un día a un señor mayor, que no era marica pero quería tener nuevas experiencias. Me llevó a su apartamento en Sitges, donde fuimos varios fines de semana. Y por todo eso me pagaron... Bueno, a mí no, sino al compañero que me introdujo en el ambiente. Luego, éste me dio 2.000 pesetas por cada 'vez'. Y aquel señor mayor fue el primero, luego conocí otros. No siempre me pagaban, vivo con ellos, me hacen regalos, salimos a cenar, de compras, cortos viajes... En fin, una vida nueva que yo no podía soñar en Zaragoza. Hago lo que

me gusta y, además, le saco el suficiente dinero para hacer las cosas que siempre he querido".

La experiencia de Sandro, narrada con toda naturalidad y cierta desconfianza, es la consecuencia directa



de unas frustradas relaciones sociales, todavía "mal vistas" por una sociedad repleta de cuarenta años de "buenos valores morales".

Dos motivos básicos conducen a la prostitución homosexual masculina: represión e incompreensión social. Por una parte, la propia represión mantenida por una familia hacia el hijo homosexual puede desembocar en la prostitución, como una agresión constante a la imagen represiva de los padres: "Ya que no me daban dinero para ir a los bares, night-clubs, etc., a través de la prostitución encontré el mejor medio para conseguirlo". Así nos hablaba un joven de quince años, hijo único de una familia muy "a la española".

Asimismo, los homosexuales que van a parar a la prostitución acostumburan a ser los menos preparados socialmente: bajo nivel cultural y económico. Es muy difícil que alcancen un digno "status" laboral. Salvo

rara excepciones, quien desempeña una función laboral con normalidad es aquel que todavía conserva su condición de homosexual en el anonimato. Y el siguiente caso viene a confirmar lo dicho.

TAXISTA DE PROFESION

Taxista de profesión, aunque dependiente —trabajaba para el propietario del vehículo—, e inmigrado andaluz. Tenía relaciones homosexuales desde joven, que nunca tuvieron incidencia social alguna ni señal de prostitución... "Hasta que un día me cogió un guardia civil de Tráfico por causa de un accidente. Dio la casualidad que mi llegada a la comisaría coincidió con el producto de una redada de homosexuales que había sido practicada en la Buena Sombra. Nada más entrar me identificó un compañero y esto levantó las sospechas de los policías. Me preguntaron si era homosexual y tras el interrogatorio me pasaron al Juzgado de Peligrosidad Social. Cuando se enteró mi patrón me echó fuera, y al salir de la cárcel me encontré sin trabajo y ni una 'pela'. Contacté entonces con aquel compañero que me había identificado y en seguida entré en el 'ambiente'".

El inicio en la prostitución a veces se produce de la forma más sencilla. Una "lágrima" o preocupación compartida con el compañero, en un momento determinado, pueden ser el detonante de préstamos o regalos que conducirán, con el tiempo, a una fijación periódica de los mismos y, posteriormente, al establecimiento de un contrato: "¿Qué ofreces?... Pues, yo doy..."

La prostitución masculina presenta también aspectos diferenciales entre sus "devotos". En un bar de la calle Raurich, la música de Mari Trini y Guillermina Motta acompaña nuestro diálogo con un camarero simpático, agradable y con un indis-

creto escote que revela unos infantiles senos: "Aquí somos todos conocidos. No hay nadie que se dedique a la busca de la 'carroza', como esos mariquitas del Barrio Chino o las Ramblas. Esos son los 'redondos', a quienes no les importa nada más que el dinero o lo que puedan chupar. Aquí somos más serios, vivimos nuestra propia vida".

EL TIMO DEL MARICON

La más lúgubre y primaria de las formas de conexión es, quizá, la que se realiza en las letrinas públicas subterráneas. Las ubicadas en la pla-



tos

za de Catalunya, plaza del Arco del Teatro (junto a la estatua de Pitarra, frente a la calle Escudillers), plaza Urquinaona, avenida de la Luz. Allí, el deambular de clientes y "mariquitas" es continuo. En la avenida de la Luz fuimos testigos de un suceso que acostumbra a pasar en este tipo de lugares: el timo del maricón.

Un par de individuos de unos treinta años, aproximadamente, increpaban a otro mayor que ellos (cincuenta años), a base de gritos: "¡Maricón, más que maricón! Mira que quererte quedar con este chaval. Ya os arreglaría yo. Mariconería en tu casa, pero no aquí. ¿Querías abusar de él, no?". El joven, de unos dieciocho años, presenciaba la situación bastante perplejo. Se le había hecho protagonista de una situación que no acertaba a comprender. Por su parte, el hombre de cincuenta años únicamente sabía balbucear unas palabras en tono de disculpa: "Yo no quería nada. Simplemente estaba meando. Yo no miraba..." Estas palabras levantaban más las iras de los "defensores de la virtud" del joven: "Será maricón. Si le he visto cómo no perdía ojo al chico. Esto lo arreglo yo, hombre. Llamo al 091 y acabamos de una vez". El escándalo armado ha convocado a diversos mirones que



La "manzana loca" de Madrid

La aparición de pintadas y panfletos que hacen referencia a los problemas de los homosexuales ha despertado el interés de la opinión pública por ahondar en este submundo que ahora quiere salir a la luz, con todos los derechos de cualquier ciudadano libre y respetado. En Madrid son dos los grupos responsables de este movimiento: "Unión de Homosexuales Españoles" y "Asociación de Homosexuales Universitarios". La empresa que se han propuesto no es fácil, porque quieren romper para siempre todo lo peyorativo que envuelve al homosexual, en el fondo y en la forma, incluyendo hasta la terminología al uso: "Loca", "Maricón", "Mariquita", "Sarasa"... Una práctica sexual determinada no implica necesariamente una aberración y una buena muestra nos la da la sabia Madre Natura enseñándonos cómo entre animales de distintas especies se entregan al placer erótico indiscriminadamente, saltándose en algunas ocasiones hasta la prohibición del incesto.

Sin embargo, el hecho de tener que ocultar siempre la condición de homosexual lleva a una serie de problemas psicológicos que pueden desembocar en aberraciones mentales y físicas. Pocos hay que fuera de su ambiente reconozcan sus instintos sexuales, y mientras tanto los maestros homosexuales siguen educando a nuestros hijos condicionados tan sólo por los propios problemas de la pedagogía en nuestro país, los médicos homosexuales curan nuestro organismo, los abogados homosexuales dirimen nuestros pleitos y el administrativo o tornero homosexual realiza su trabajo en idénticas condiciones que los demás.

Con estos condicionamientos, la prostitución masculina constituye uno de los estratos más inferiores de la homosexualidad, reservado casi exclusivamente para aquellos que por edad o físico no encuentran situaciones satisfactorias libremente elegidas. Es entonces cuando puede surgir el sado-masochismo y las posturas aberrantes.

PETARDAS, CARROZAS Y BUJARRONES

Entre los homosexuales existen palabras a las que se da una significación especial. A modo de pequeño diccionario lexicológico hemos recogido algunas de ellas con su significado:

Carroza: Homosexual acartonada.



comentan lo sucedido. No tardan los cuchicheos y las censuras. El pobre hombre, asediado, no acierta más que a avergonzarse. En aquel momento, uno de los agitadores hace un parte con el humillado señor y le dice: "Quizá tenga usted familia. Mi amigo está dispuesto a llamar a la Policía. Imagínese el escándalo con su mujer, hijos, amigos... En fin, si quiere ahorrarse el drama familiar, mi amigo es fácil de callar: 5.000 pesetas y no se llama a la Policía. Todo olvidado y se puede ir tranquilamente a su casa". La pobre víctima paga y, rápidamente, los tipos que gritaban desaparecen con la sonrisa del éxito en sus mal afeitadas mejillas... Hasta una próxima vez y una próxima víctima.

El riesgo que afronta la nueva psiquiatría es convencer a la opinión pública de que para dejar la prostitución, no necesariamente han de dejar la homosexualidad. Sin embargo, y tal como hemos apuntado antes, mientras el actual "establishment" no proporcione unas condiciones óptimas para la promoción social y cultural del homosexual, mientras la Ley de Peligrosidad Social equipare a los homosexuales con criminales y traficantes de drogas, la prostitución masculina seguirá siendo una realidad más e inevitable.

EKIPO QUATRO

**BEST
SELLER**

ULTRAMAR

**Nuevo éxito
del autor de El Pirata**



HAROLD ROBBINS UNA DAMA SOLITARIA

Una joven actriz cuyos fracasos la precipitan en la droga, el alcohol y el erotismo, logra escapar de un mundo de desesperación y alcanzar fama y riqueza como escritora. Sin embargo, en la cumbre del éxito sigue siendo una dama solitaria, hasta que la obra culmina en un electrizante final.

Esta nueva gran novela de Harold Robbins, inspirada en la vida de una famosa escritora recientemente fallecida, ocupa un lugar de honor en las listas de Best Sellers de todo el mundo. Harold Robbins -autor de El Pirata- ha dedicado la obra a la memoria de Jacqueline Susann y Cornelius Ryan.

DE RECIENTE APARICION

ALGO HA PASADO - Joseph Heller
LAS LUCES DEL ALBA - Henri Troyat
MEMORIAS DE UNA SUPERVIVIENTE - Doris Lessing
CIELO TRAGICO - John MacDonald
RECOBRANDO EL PASADO - Hans Herlin
OPERACION ORO - Wilbur Smith

ULTRAMAR LOS EXITOS
DEL MUNDO

do, decadente, viejo, que no suele ligar. Una aventura con una "carroza" desprestigia.

Chulo: Puto. Persona que cobra por acostarse.

Petarda: Figurín joven, mariquita loca.

Reina: Como un dios, con tendencia a la grandeza. Generalmente valen menos de lo que aparentan.

Estrecha (hacerse la): El que no quiere reconocer su verdad de homosexual por "status" social o problemas psíquicos. Pueden tener novia, estar casados, tener hijos...

Pluma (tener): Notarse mucho el afeminamiento.

Entendido: Que es homosexual.

Comprendido: Que acepta la homosexualidad sin serlo.

Bombero: Lesbiana.

Ambiente (lugares de): Sitios de ligue homosexual.

Carrera (hacer la): Patear la calle en busca de ligue.

Blanda: Que no tiene nada de virilidad, fofo.

Redondo: Que hace de todo.

Vuelta (darse la): Como su propio nombre indica...

Bujarrón: Machista.

A PIE, A CABALLO Y EN COCHE

En Madrid, el centro neurálgico de la homosexualidad y, por tanto, de la prostitución es una zona limitada por las calles Prim, Barquillo, Fernando VI, Bárbara de Braganza y el paseo de Calvo Sotelo. Los ejes de esta "manzana loca" son Piamonte y Conde de Xiquena, aunque el lugar favorito de los chulos está en su parte Este, en el paseo de Calvo Sotelo. Estos, generalmente jóvenes, se colocan en las aceras mientras observan los automóviles que circulan a escasa velocidad, en horas de cierre de bares y cafeterías. El presunto cliente estaciona su automóvil y sin apearse le hace alguna indicación al joven para que suba a su vehículo. Generalmente no se habla de dinero hasta una vez concluido el acto, y si existe alguna divergencia económica, puede acarrear palizas y cobro en especies, discos, ceniceros, libros y otros objetos de más o menos valor. Cuando el chulo se da cuenta que su comprador es casado, procura pedirle como regalo un objeto fácilmente identificable por su mujer para presionarle y conseguir más dinero. Este juego puede degenerar en manifestaciones sadomasoquistas.

Todo el paseo del Prado y la Castellana es zona generalmente frecuentada por los chulos. También existen otros puntos a reseñar: General Sanjurjo, glorieta de Cuatro Caminos, Bravo Murillo, Delicias, Legazpi, los jardines de la Bolsa, Puerta del Sol, calle de Segovia y zona de mesones, el paseo de la Florida y los pasadizos de la Renfe. En ciertos descampados, como los de la Ciudad Universitaria y los de la zona de plaza de Castilla, incluso se llega, por



parte de los homosexuales que no poseen casa u otro lugar donde ir, a realizar el acto en el mismo descampado. Los cines y saunas también son puntos de reunión. En las saunas, sobre todo las de la zona centro, sólo se conciertan las citas, pero se ven frecuentadas por todo tipo de homosexuales, hasta personas respetables que se ocultan rigurosamente. Los cines con mayor frecuencia de homosexuales presentes son el Carretas, Pleyel, el antiguo Sol, el Europa, el Ideal y la Filmoteca.

Otros lugares son los urinarios públicos, especialmente los de Sol y Goya, dándose la circunstancia de que es precisamente el tramo de metro que va de Sol a Goya el mayor frecuentado por los homosexuales. En los retretes públicos se toma la costumbre de pararse o hacerse algún gesto y también existe el exhibicionismo.

LA VIOLENCIA Y LA INTIMIDAD

En las relaciones entre homosexuales la violencia es difícilmente comparable a la que se da en algunos casos en la prostitución; la violencia de un homosexual contra otro es poco frecuente, pero en caso de producirse es extremadamente grave. Hay también diversos casos de intimidación.





ción, intentos de extorsión y timos. Varios homosexuales han contado a INTERVIU cómo se han visto objeto de intentos de extorsión por parte de personas que se decían policías, recibiendo amenazas después de haber estado con alguno de ellos y viéndose obligados a soltar dinero, ante la muestra de una placa policial seguramente falsa.

Una anécdota de politización del homosexualismo la cuenta un muchacho: Un homosexual de ideas fascistas increpa a su cliente en medio del acto: "¡Dime que eres de la ETA, dime que jodes con mujeres, que eres un hijo de puta!". El juego sadomasoquista hace aquí su aparición como una necesaria autohumillación del homosexual fascista y una afirmación de que lo que está realizando tiene razón de ser en función de las ideas del otro. Pero esta violencia es generalmente inusual. Hemos hablado con tres homosexuales, un médico, un maestro y un estudiante, perfectamente conscientes de sus apetencias sexuales y en bastante medida partidarios de que los derechos de los homosexuales sean reconocidos. Uno de ellos relató su opinión global sobre el amor entre los homosexuales: "No hay decisión, como ocurre con las mujeres. Hay un juego de vanidades e indecisiones por temor a equivocarse, hay siempre un deseo de seguridad".

Otro joven comenta cómo el homosexual liga con una seriedad asombrosa: "Cuando a un señor le gusta otro, se lo dice con extremada gravedad. Hay una necesidad vital de comunicación. Cuando un homosexual nota que la persona a la que está requiriendo no le responde de la forma debida, se retira inmediatamente y no lo intenta jamás de nuevo". "Pero hay un sexto sentido —comenta otro de los jóvenes—, una especie de intuición homosexual similar a la femenina".

Los homosexuales de los descampados y urinarios se ven frecuentemente atacados por bandas de mu-

chachos, que les pegan. La contraposición resulta de los chavales adolescentes atacados por homosexuales viejos. Los físicos infantiles y los de carácter vicioso y falta de atractivo son generalmente "carne de chulo", pues según algunos de los homosexuales encuestados, "si alguien se va con un chulo es por impedimentos o por psicología, que significa cierta búsqueda de estímulos determinados". La prostitución homosexual es en alguna medida comparable a la existente con las mujeres.

EL AMOR ENTRE HOMOSEXUALES

Entre los homosexuales, dice uno de los tres jóvenes profesionales, "está mucho más abierto el camino de la cama de lo que generalmente sucede con una mujer. De todas formas hay un gran respeto y sutileza, y el acercamiento entre homosexuales no chulos es totalmente respetuoso; la resistencia no funciona y existe una cierta dignidad".

Estos homosexuales abrirán en el próximo mes de diciembre una serie de debates, conferencias y mesas redondas en las cuales se discutirá su situación y su identidad en la sociedad actual española, aceptando un diálogo abierto a proposiciones y uniéndose de alguna forma a los movimientos de defensa de los derechos de los homosexuales, materializados hasta el momento únicamente por las dos organizaciones existentes: la UHE y la AHU.

Estos debates y mesas redondas podrán formar en un futuro una agrupación en la que se estudie la problemática de este sector de la población afectado de discriminación en varios órdenes. Los homosexuales organizados intentarán orientar su problemática hacia los derroteros de cierto reconocimiento de sus derechos a elegir el tipo de sexualidad que les parezca mejor.

Jos MARTIN



REY Y DAMA

DE LA INDUSTRIA
RELOJERA SUIZA

RELOJ SUIZO



POTENS



Cuestión de pelotas

por Alex J. Botines

La DND busca alojamiento político

Ya con el "referéndum" a la espalda y la confirmación evolutiva nacional contada en papeletas donde no estaban —ni mucho menos— todas las que eran, aunque incuestionablemente eran todas las que estaban, el Gobierno de Suárez, con la fuerza del refrendo público, va a hacer lo que unos años antes no hubiera necesitado papeletas, urnas ni recuento: lo que le dé la gana.

Una de las cosas que le vienen en gana es, por ejemplo, meter el deporte en el Gobierno, previa dinamitación de los actuales esquemas que le tienen encasillado en una ideología determinada y de la que no participan ni mucho menos todos los españoles. Desteñir de azul el deporte sólo se conseguirá por dos vías que son las que, actualmente, están en discusión y se reparten el criterio de la mesa de reuniones de ministros en el desbanderado edificio de Presidencia. Unos ministros creen que la fórmula es la creación de un Ministerio que, bajo la denominación de Juventud y Deporte al estilo francés, aglutine todas aquellas actividades que se desvincularán de la Secretaría General del Movimiento; otros ministros, en cambio, como el propio presidente Suárez, ven más accesible la creación de una Secretaría General con directa dependencia de Castellana núm. 3. La primera solución la ven más clara aquellos ministros con escasas vinculaciones al Movimiento y que no se preocupan de la posible desaparición del secretariado azul; la segunda es la que recibe el apoyo incondicional de quienes algo le deben a la camisa vieja, que, por si las moscas, guardan todavía en el baúl. Son las disyuntivas entre estar cara al sol —que más calentaba— o estar cara al futuro.

Lo que está claro es que Benito Castejón, de una u otra forma,

seguirá siendo quien es porque, al margen de su amistad personal con Adolfo Suárez, Castejón es una llave para la Eeuropa que mira recelosa todavía a esta España que va del 20-N al 15-D con insólita osadía. A Castejón lo escuchó y aplaudió el Consejo de Europa en 1974 a pesar de ser español. Y eso, para una política necesitada de Europa como de pañales un niño que se hace el pipí encima, no tiene precio.

REDUCCION DE PERSONAL

Desde el día en que Juan Gich Bech de Careda, aficionado a todo lo antiguo y coleccionista de puertas carcomidas, fue sentado en el sillón de Samaranch por el entonces ministro azul Torcuato Fernández-Miranda, ni una sola de las personas que han ocupado cargos de cierta responsabilidad en la Delegación Nacional de Deportes han dejado de percibir su sueldo, si bien adaptado a nuevas labores en la gran finca

deportiva española. Lo único de altura que salió de la DND fue la avioneta de Samaranch, que fue vendida para comprarse otra nueva, ya que Tomás Pelayo la utilizaba con cierta frecuencia.

Hay mucha gente amarrada a la nómina mensual de la DND. Un buen número de periodistas ejercen en la "casa grande del Deporte" un pluriempleo que de alguna forma —¿de alguna digo?— es incompatible con la necesaria desvinculación oficial que exige un periodismo independiente. Hay que decir, sin embargo, que por regla general los periodistas citados cobran a fin de mes dos sueldos de la misma procedencia o membrete, lo que les convierte "de facto" en servidores de una causa más que en críticos exigentes. Aparte de los periodistas, sin embargo, se han encontrado destierros dignos para todos aquellos que la política deportiva ha marginado en sus cambios. Alberto San Román, Navarro Angulo y muchos otros han encontrado aposento de "jubilación" en departamentos estancos e intrascendentes. Sin embargo, cada delegadillo ha traído su equipillo y dicen que, a la hora de marcar, la DND parece la entrada del Metro de la Puerta del Sol a las siete de la tarde: empujones, codazos, yo primero que ahora soy lo que tú eras, pisotones y meneos para comprobar si, en la nueva jornada de trabajo, sigue conservándose la misma silla del día anterior o se la han convertido en taburete. Porque en la DND se evoluciona de arriba abajo, nunca de abajo arriba.

La reducción de personal, evidentemente, se impone. A Benito Castejón le resulta difícil encontrar una fórmula para desburocratizar —quizá incluso desburocratizar— y destecnificar la DND, pero la ocasión de mudanza ministerial, cuando la DND

pierda su actual estructura, va a resultar idónea para una reducción de nómina que, al parecer, alcanza mucho más allá de los que en realidad trabajan. Y es que la DND, está claro, no es de los que la trabajan haciendo deporte.

PORTA NO ES PRESIDENTE POR UNANIMIDAD

Hace unos meses era "cuestión de pelotas" la declaración donostiarra de enfrentamiento a Pablo Porta. Algún medio informativo, incluso, se hizo eco de nuestra información asegurando que era simple especulación asegurar que la Real Sociedad de San Sebastián era la única oposición seria y coherente al **portismo** futbolístico. La confirmación de cuanto dijimos entonces ha llegado. Pablo Porta, que será proclamado en esta semana prenavideña nuevo presidente por vía "democrática" (¡ja!), ha obtenido el total de los votos menos dos: Real Sociedad de Fútbol y San Sebastián, equipo filial de la Real, que han razonado su abstención en esta frase: "No estar de acuerdo con la desidia que demuestra Porta en legalizar el fútbol español y limpiarlo de fraudes", refiriéndose, entre otras cosas, al asunto de los oriundos.

Ha sido valiente la Real, sin duda, al mostrar su opinión sin complejos ni temores. Ha sido valiente porque, además, del tópico de que "hay partidos que se ganan en los despachos", en forma alguna podrá disponer la única entidad futbolística que ha hecho lo que creía.

Será particularmente interesante, a partir de ahora, escrutar cada partido y circunstancia que se produzca en torno al fútbol donostiarra. Para escrutar —entre otras cosas— estamos.



La revista española buscada en el extranjero.



Siesta

para hombres

Hecha por gente "de aquí" con mentalidad "de allí".

Las mejores firmas, las mejores fotos, los reportajes más interesantes en una revista española que se vende en el extranjero.

¡Los de fuera la buscan, Vd. la tiene en el quiosko más cercano!

SIESTA - BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Provincia.....

Nº..... Piso.....
D.P.....

Precio de suscripción anual: 1.100 pesetas

Forma de pago:
Mediante cheque nominativo.

EDICIONES ZETA, S.A.
Barcelona - c/ Consejo de Ciento, 118, 2º 2ª.

COLABORADORES:

MANUEL MARTIN FERRAND
FRANCISCO UMBRAL
ANTONIO ALVAREZ SOLIS
JOSE MARIA CARANDELL
ADOLFO MARSILLACH
JOSE LUIS VILLALONGA (PARIS)
CIRILO RODRIGUEZ (NUEVA YORK)
MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN
VICENTE MOLINA FOIX
ELISEO BAYO
GUILLERMO DIAZ PLAJA
ANA MARIA MOIX
XAVIER MISERACHS
ORIOL MASPONS
COLITA

Si no puede perder ni un segundo...

JAZ QUARTZ

no pierde ni medio segundo al día

Sin necesidad de cuerda, alimentado por una pila de un año de duración, el movimiento de cuarzo, que sustituye a las maquinarias convencionales, produce una oscilación con una frecuencia de 32.768 vibraciones por segundo, lo que determina su exactitud sin precedentes.

Sometido a observación en laboratorio, la máxima variación registrada en un Jaz Quartz ha sido de 75 centésimas de segundo al día.

Sin manecillas ni engranajes los Jaz Quartz son auténticos micro-computadores, producto de una tecnología tan avanzada que ha superado todos los conceptos usuales utilizados hasta hoy en relojería.

En su pantalla luminosa y presionando el botón que aparece en su costado, Vd. conoce sucesivamente.

21:25 **:36** **3:9**

La hora y el minuto Los segundos El día y el mes

Los Jaz Quartz están amparados por la carta de garantía Jaz Internacional, de un año de duración,



que Vd. debe de exigir a su relojero al comprarlo y que le asegura un servicio técnico, la existencia de repuestos y pilas a un costo mínimo y la corrección gratuita durante ese plazo de cualquier defecto de fabricación.

La colección Jaz Quartz también dispone de modelos con saetas convencionales, si Vd. lo desea.

JAZ QUARTZ

"para quienes no pueden perder ni un segundo"



relojes con clase

JAZ ESPAÑOLA, S.A. Velázquez, 18 · Tel. 379 4166 (Valencia-8)